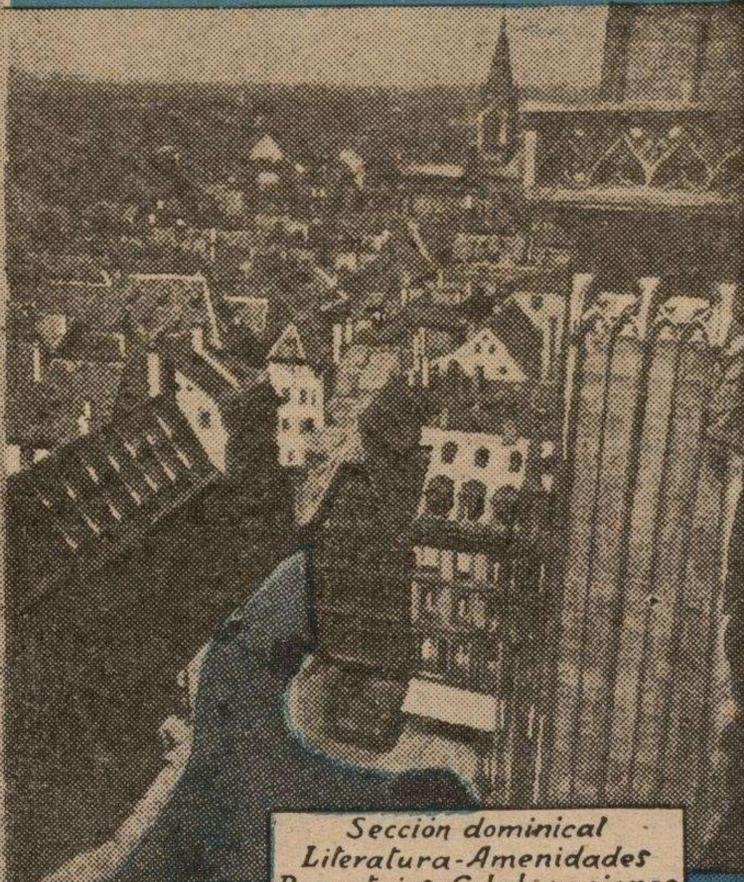
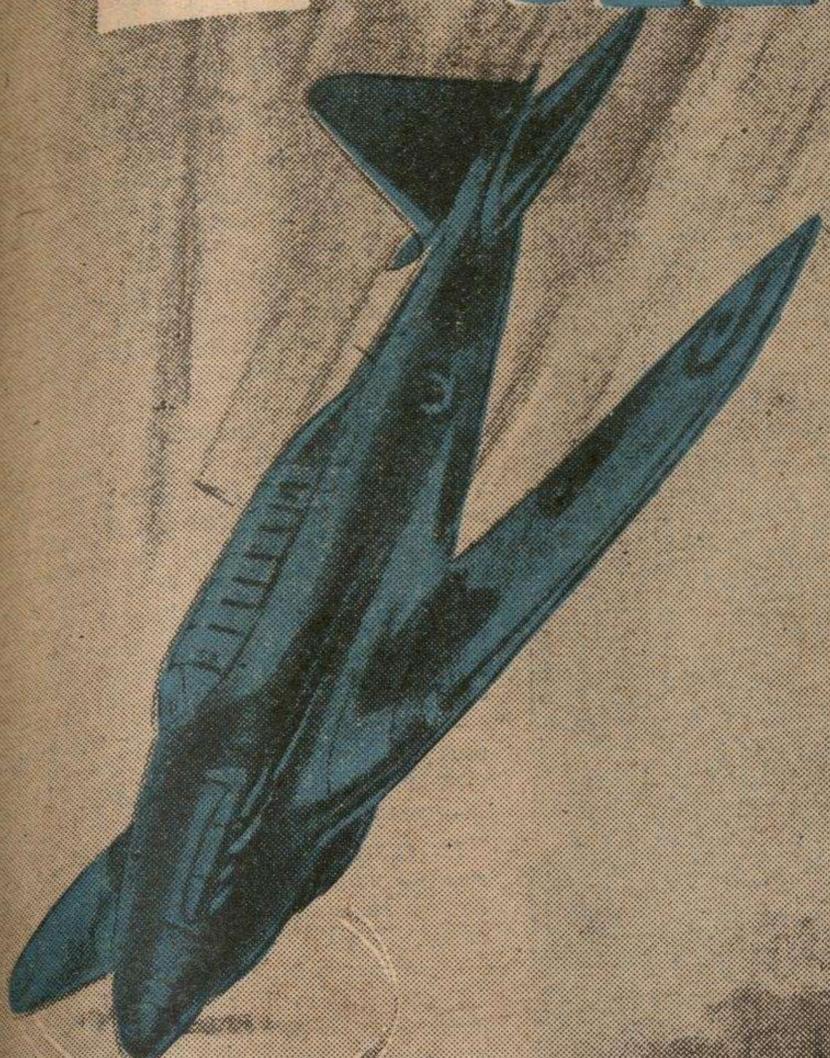


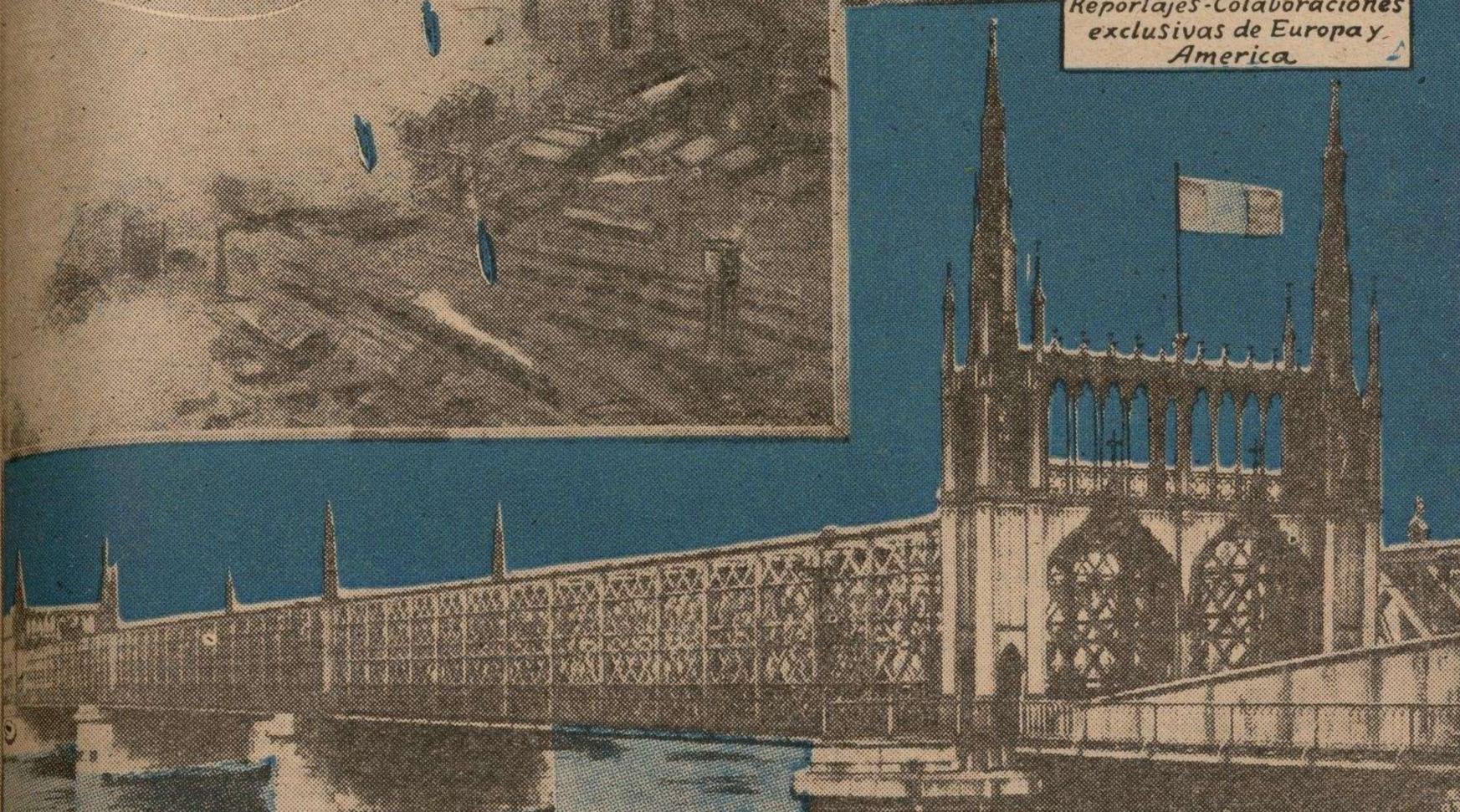
Decano de
la Prensa
de Cuba.

DIARIO DE LA MARINA

Habana 22 de Octubre de 1939



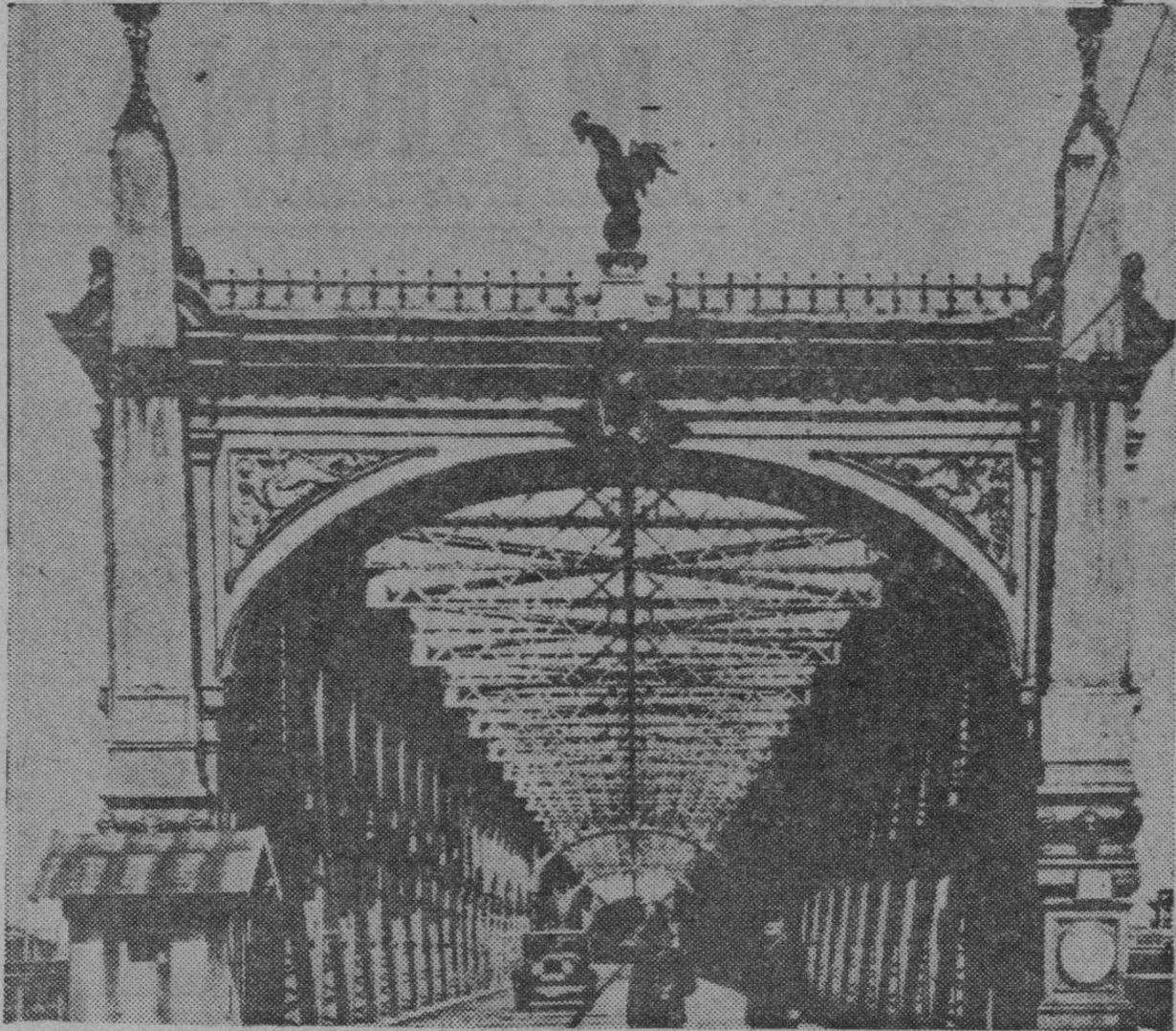
Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
America



Por las tierras de Alsacia en GUERRA

Arriba: Panorámica de Es-
trasburgo. Abajo: El puen-
te que une Kehl (Alema-
nia) con Estrasburgo.

Desde Aix la Chapelle a ESTRASBURGO



Interior del famoso puente de Keh I, obra de forja artística, que la guerra respetó en 1914-18 y no ha tocado aun la presente contienda.

EL TREN SE DETIENE EN NANCY

HACE hora y media que hemos salido de Estrasburgo. Hace tres horas hacíamos amargas consideraciones sobre nuestra suerte en un cuartel situado en las proximidades de la Avenida de la Selva Negra. Arrestados por un oficial, que nos había detenido en un puente del Bassin Vamban, sobre el pequeño Rhin, el fotógrafo y yo consumíamos cigarrillos y palabras bajo la vigilancia de los soldados. Era la segunda vez que en el transcurso de pocas horas nos ocurría la misma peripecia.

El comisario especial enviado de París para vigilar a los extranjeros que visitan Estrasburgo, pareció enfadarse cuando los agentes que se presentaron en el cuartel para hacerse cargo de nosotros nos condujeron a la Comisaría.

—¿Otra vez?

Porque nos conocíamos. Cuatro horas antes habíamos tenido el gusto de entablar relaciones. Pero monsieur el Comisario sabe tratar a sus detenidos, no sólo con corrección, sino incluso con elegancia.

—No sabía—añadió—que los periodistas españoles fueran más obstinados que los americanos. Yo voy a permitirle rogarles, señor periodista y señor fotógrafo, que eviten una nueva detención, pues me vería obligado a pedir la expulsión de ustedes. Esta mañana les he advertido que no debían hacer fotos fuera del recinto de la ciudad, y por segunda vez, a pesar de mi advertencia, les han sorprendido en la zona fortificada... Yo necesito mi tiempo y no puedo perderlo con periodistas desobedientes. Por fortuna son ustedes españoles, y España es un país de «bravas gentes»... Vamos a separarnos como buenos amigos. En el centro de la ciudad, repito, no hay obstáculo para que hagan ustedes las fotos que les plazcan. La ciudad tiene monumentos muy bellos. La catedral, por ejemplo—añadió con ironía...

Nos separamos amigos, pero ni el fotógrafo ni el periodista sentimos el menor deseo de prolongar

la estancia en Estrasburgo y de enriquecer el archivo con fotos de monumentos. Las dos detenciones podían ser seguidas de una tercera de graves consecuencias. Decididamente, lo mejor que podíamos hacer era tomar el tren de regreso. Además el frente de batalla es ahora París.

En esta tarde de septiembre, las tierras de Alsacia y de la Lorena despiden una respiración caliente bajo la caricia del sol. En las sombras de la estación de Nancy pasean unos soldados con el equipo de las trincheras. Frente a nuestro coche, tres unidades de un tren sin formar; por sus ventanillas asoman los feces rojos de las tropas coloniales. Una escuadrilla de aviones recorta sus alas sobre el cielo. Desde Estrasburgo hasta Berle-Duc, los aviones volarán a lo largo de la vía férrea en patrullas de vigilancia, y como si fueran agentes de enlace veremos surgir de los horizontes lejanos otras escuadrillas asegurando la limpieza del cielo que cubre esta tierra fértil, hacia la que se inclinan las mujeres champiñoseras mientras los hombres se mueven en el campo.

Al anoecer brotan del campo millares de luces, que brillan en los caseríos, y a la entrada de las fortificaciones. Bajo el verde de los prados, a cincuenta y a cien metros de profundidad, se ocultan las tropas que defienden la línea Maginot.

Nuestro tren corre por la ruta de París. Para nosotros, es el final de un viaje desde Aix-la-Chapelle y los cantones belgas de Eupen y de Malmédy, tomados a Alemania, hasta Metz y Estrasburgo.

Voy a tratar de referir a los lectores lo que he visto y lo que he oído en el curso de este accidentado viaje, que nuestra condición de españoles y la gentileza francesa han hecho que no tuviera un desenlace funesto.

EN LA FRONTERA BELGO-ALEMANA

—¿Usted cree que durará mucho la guerra?

Los fronterizos belgas no disimulan su angustia, en la que late una cólera contenida contra la amenaza alemana.

—Alemania vuelve a ser dueña de sus destinos—dicen los alemanes. —La vejación que los alemanes hacían a su independencia ya no existe.

El estrépito de los motores de once aviones que recibe en Aix-la-Chapelle (Aachen en alemán). Tomamos un taxi para dirigirnos al campo de aterrizaje de la Lufthansa, uno de los doscientos que pone el Reich.

Desde el «taoi» descubrimos un parque de aviones con ramaje y vemos a unos hombres que montan un aparato de campaña de T. S. H. Para tendemos avanzar, pero unos centinelas, bayonetas al cañón, nos ordenan que nos volvamos por donde hemos venido. El campo de aviación ha dejado de ser terreno civil de aterrizaje. El chofer me dice que desde el domingo hay instalada una base aérea y me cuenta que los once aviones que acabamos de ver son cinco monoplanos y seis biplanos.

—¿Y a usted qué le parece?—le pregunto. —¿Durará la guerra?

El chofer se encoge de hombros.

—Todavía es pronto—dice.

La actitud de los centinelas no me ha impresionado muy bien en cuanto a las disposiciones de los alemanes respecto de los extranjeros curiosos.

—Llévenos a Malmédy.

Dejamos el coche a la entrada del pueblo. Nos cruzamos con una patrulla ciclista de soldados. El fotógrafo prepara la máquina. De la patrulla se destaca un mayor.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Con qué permiso se disponen a hacer fotografías? A ver, enséñenme los pasaportes.

Damos las explicaciones necesarias. El mayor, después de ver los pasaportes, cambia su tono agrio por otro más amable. Resulta que España cuenta aquí con simpatías. Los alemanes ya nos habían dicho que España es un hermoso país. Pero por muy españoles que seamos, se nos prohíbe que nos acerquemos a las tropas.

—Dediquemos nuestra atención a los campesinos—le digo al fotógrafo. —Vea usted aquel labrador. Podemos hablar con él y retratarlo. Vamos a preguntarle si no teme que su trabajo se pierda este año.

La tierra está blanda y jugosa. En torno nuestro extiéndese la verdura apacible de los campos, árboles, vacas, y en un embalse, dos pescadores. El espectáculo que nos rodeaba no podía ser más pacífico. De pronto, un centinela que surge de no sé donde.

—Por aquí no se pasa.

A veinte metros se ve una bóveda de cemento, cubierta de tierra y hierba; una casamata, convertida en nido de ametralladoras.

Tuvimos que renunciar a la charla con el campesino y volver a Malmédy. El pueblito de Malmédy es famoso por sus carnavales. Las máscaras de Malmédy se divierten disparando contra el rostro de los espectadores distraídos esos resortes metálicos que se adornan en uno de sus extremos con un puño enguantado.

He entrado en una tienda a comprar unas postales. Me despacha una muchacha. Curioso de las postales, unas tarjetas en colores, con aspectos del carnaval de Malmédy.

—¿Estarán ustedes preocupados con las noticias de estos días?

La muchacha ha vaciado un instante. Luego me ha hecho la pregunta que hacen los fronterizos:

—¿Usted cree que durará la guerra?

—Yo, no... Sería demasiado espantoso.

—Es verdad.

La muchacha ha inclinado la cabeza con pesa-

hombre. Se ha puesto triste. Acaso tenga novio... No me he atrevido a preguntárselo; pero su tristeza permite adivinar su estado al monstruo que devoraría al novio y a los hermanos de las muchachas de la frontera. Pero no. Esta muchacha no cree que dure la guerra. Nadie lo cree. Mejor dicho, nadie quiere saberlo. Sin embargo, todas las conversaciones giran alrededor de ello. Se habla de imponentes concentraciones de tropas, de enormes cantidades de material acumulado en la orilla opuesta del Rin, de que el Reich ha enviado numerosos aviones. En las villas rhenanas se ven efectivamente muchos soldados de los cuerpos de aviación, vestidos con uniformes nuevos. Se asegura que día y noche se hacen trabajos de instalación para la artillería, y que las baterías están «camoufladas» en el campo... Por su parte, los alemanes no se explican los temores belgas y franceses. ¿Qué quiere Francia? ¿Los franceses no comprenden que Alemania es un gran pueblo? ¿Es que ellos toman por esclavos? ¡No queremos nada con Francia!

LA VOZ DE VERDUN

Hemos pasado por Lieja sin detenernos. Atravesamos el Luxemburgo. En una estación suben al tren un grupo de parlamentarios franceses. Vienen de Verdún, a donde han ido invitados por las autoridades de la heroica ciudad, para visitar en peregrinación patriótica los antiguos campos de batalla: el Cementerio de Donauwassertal, la Trinchera de las Bayonetas y la famosa Colina 304, que resistió una de las embestidas más duras del ataque de los ejércitos imperiales. Los parlamentarios regresan a París. Un diputado-alcaldé de Verdún, ha tenido la atención de decirme:

—El elemento esencial de nuestra victoria y de la paz internacional depende de la concordia de nuestra política interior. En estos días de fiebre las pasiones partidistas han cesado.

Un antiguo combatiente del Camino de las Damas que acompaña a los parlamentarios, ha recordado a los numerosos camaradas que cayeron a su lado bajo el fuego enemigo.

—Todos los que de cerca o de lejos hemos sufrido la opresión de la última guerra, nos desafiaremos ante un nuevo peligro, y una vez más seremos dignos de que se nos aplique la célebre divisa del mariscal Petain: «¡Resistir!».

El tren corre por las tierras de la Lorena. Buscamos en el paisaje la expresión belicosa que responde a las evocaciones de los parlamentarios. El paisaje está mudo. La única noticia que nos llega de él es la que nos envían los campesinos que esperan los frutos de la cosecha, sin acordarse de que el hierro y el fuego puede destruirla. Las estaciones del trayecto están llenas de soldados.

La línea de fortificaciones del Este ha sido ocupada. Las unidades de cobertura han ganado en una noche, sin ruido, sus emplazamientos y permanecen en estado de alerta. Los transportes militares han debido de rodar a velocidades vertiginosas. En Metz y Estrasburgo, antes de que las tropas alemanas hubieran a Aix-la-Chapelle, los cuarteles quedaron vacíos y sus guarniciones se trasladaron, utilizando incluso los transportes particulares, a la línea fortificada... No se ven soldados, porque las guarniciones han sido concentradas en los túneles de la línea Maginot.

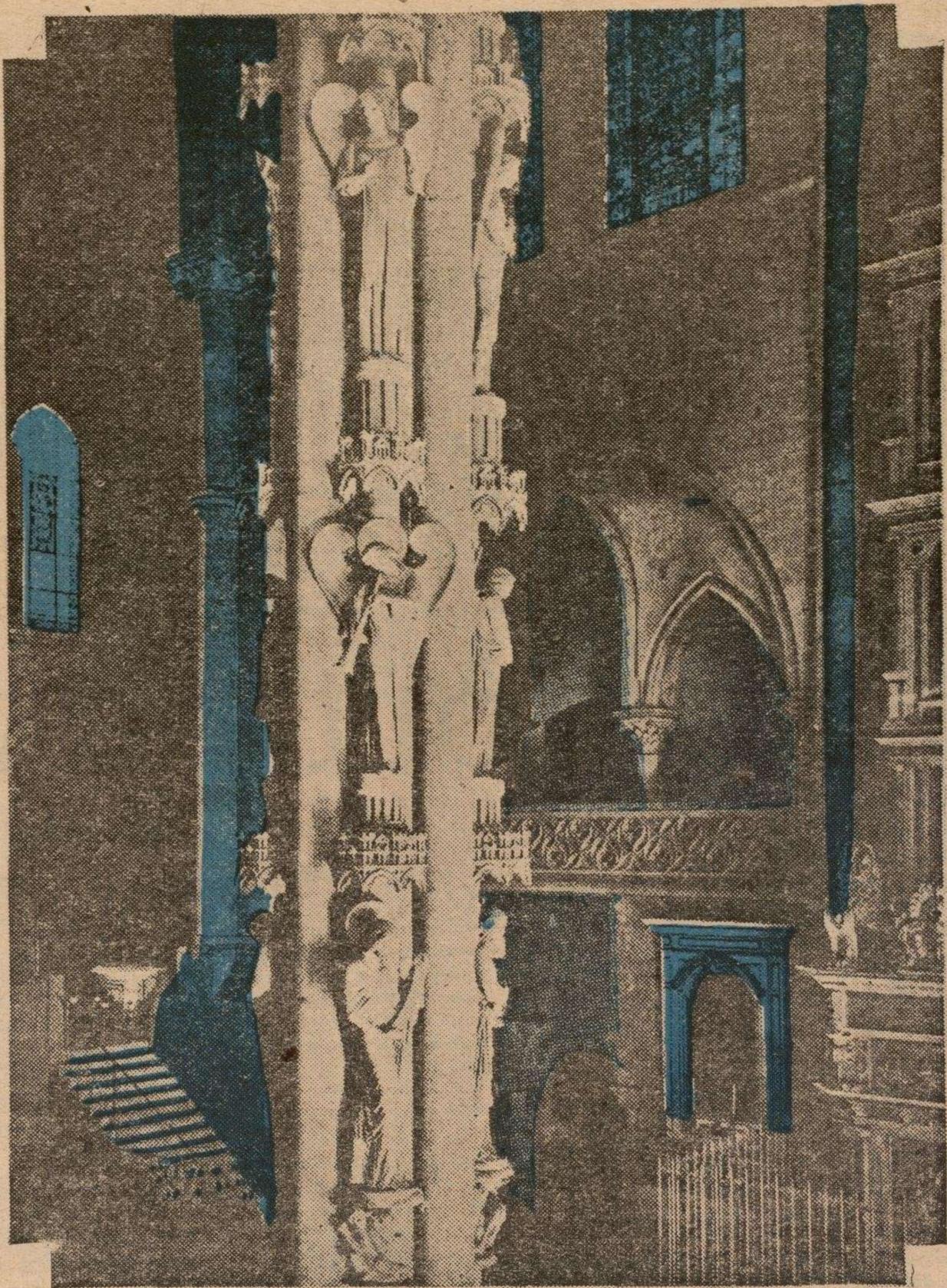
Una bandera francesa, con el asta hincada en el suelo, flota al viento a la salida del Luxemburgo.

CON LOS VIÑADORES DE LA LORENA

Por un sendero que bordea la loma en que se alza el cuartel Ney, en Metz, sube un destacamento de tropas a caballo, precedido de una tropa de chiquillos. Saltamos del tren y tomamos un taxi. Frente a un puesto de periódicos se aglomeran los transeuntes. En un escaparate del puesto se ha fijado el siguiente anuncio:

«Queda prohibida la circulación por la calzada que pasa ante el cuartel Ney, entre la avenida Serpenoise y la avenida Ney».

En los pueblos Sarreguemines, Forbach y Saint-Avold, situados en la avanzada de la línea defensiva, había una extraordinaria animación militar



Detalle del interior de la Catedral de Estrasburgo, del más puro estilo gótico.

Por los caminos de estos pueblos pasaban los autos con ordenanzas y estafetas. Paisanos y soldados fraternizan.

Los viñadores de la Lorena son gentes animosas. A mis preguntas contestan:

—¿Es que aquí, en Metz, hay a'guien que tema la guerra? Que nos los envíen a trabajar nuestras viñas. Eso les haría olvidar el miedo, y entonces no tendrían tiempo de retirar sus ahorros de los Bancos.

Es una alusión a ciertos ricos de Metz que estos días se han apresurado a retirar sus depósitos de las cajas de ahorros.

El cura de Saint-Avold es un sacerdote joven y vigoroso, como los viñadores de la Lorena.

La opinión de un sacerdote, en las circunstancias actuales, podía ser curiosa.

—¿Y usted, padre, no teme la guerra?

—Siempre hay que temer la guerra—contestó el sacerdote. —Pero ya lo ve usted, estamos replantando nuestras viñas... Todos los días oímos el cañón y de tanto oírlo, nos hemos familiarizado con su estruendo. Todos los días vemos pasar los aviones por encima de nuestras cabezas, de nuestras casas y de nuestros viñedos. Sabemos que la línea Maginot resistirá cualquier ataque. En 1914, los alemanes intentaron destruirnos porque

creían que Francia no estaba preparada. En 1939, nuestra resistencia les sorprendería desagradablemente.

Los habitantes de la Lorena hablan de la línea Maginot como de algo familiar. Atravesamos las calles de Metz. Cogidas las manos, la pareja de un «poilu» y de una jovencita se hacen el amor en un banco de unos jardines. El es un muchacho, con el aire encogido de un recluta enamorado. —¡Un momento!—reclama el fotógrafo.

El «poilu» se pone de pie, con los brazos extendidos.

—Mais non, mais non...

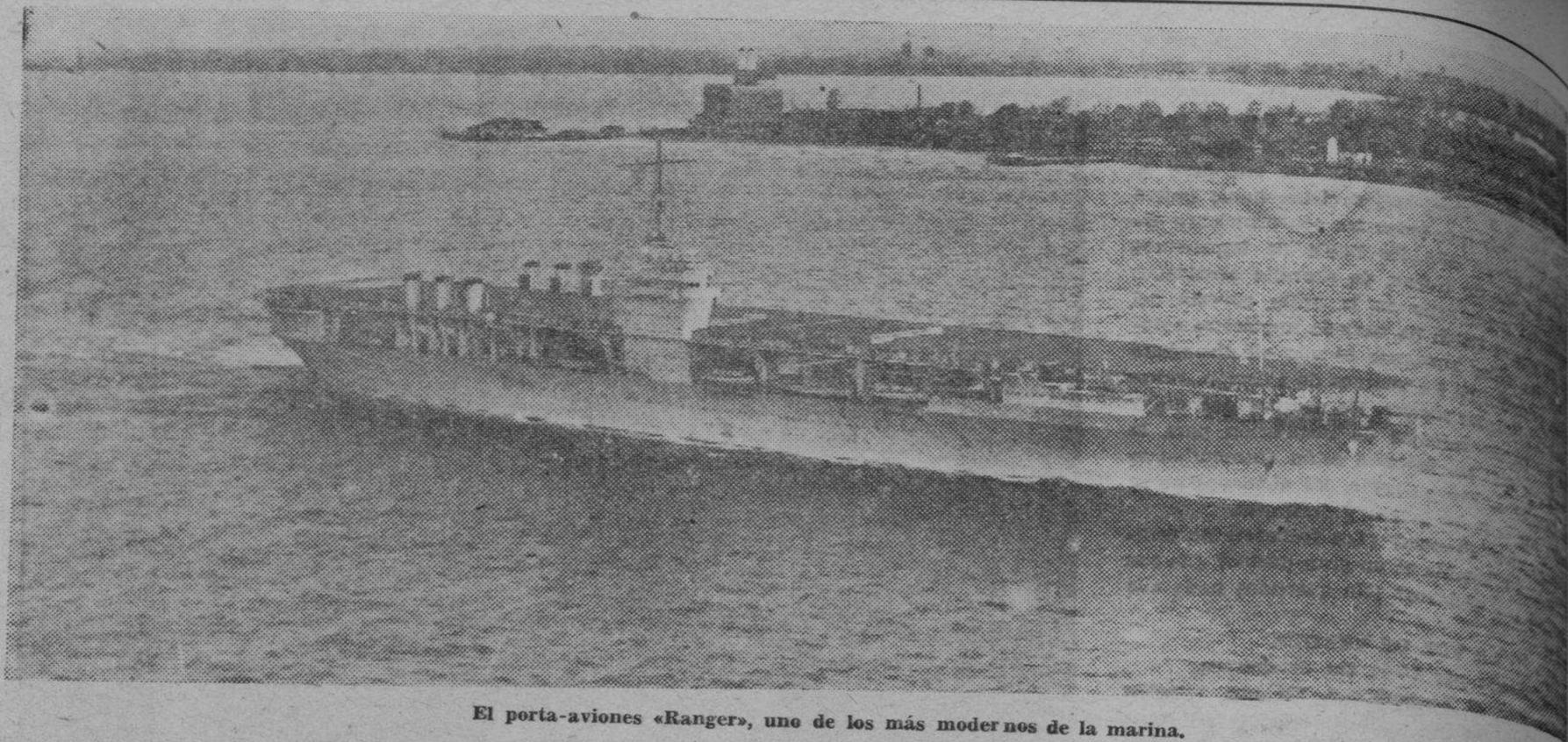
Se le han subido los colores. La muchacha tiene un gesto de contrariedad. A ella le hubiera gustado que el fotógrafo cumpliera su deber de reportero; pero el «poilu» insiste:

—Mais non, mais non...

LA NOCHE EN ESTRASBURGO

Confiábamos centrar nuestra información en Estrasburgo. La capital de Alsacia debía proporcionarnos el meollo del reportaje. No contábamos con las tropas ni con la Policía.

Dejamos los bártulos en un hotel, y nos dirigimos a pie hacia la plaza de Kleber. En la plaza, encendida por los rojos y amarillos de los letreros



El porta-aviones «Ranger», uno de los más modernos de la marina.

Los Porta-aviones, barcos de tipo «imperial», caros y vulnerables

Solamente para objetivos muy remotos.—Su utilización en la guerra no está aún bien definida.—Las naciones mediterráneas no los necesitan.—El autogiro puede anular su utilidad.—Las Marinas francesa, inglesa e italiana han hecho ya pruebas interesantes.—Hace 22 años que un avión se posó en la cubierta de un buque.

EN un producto, acaso el único, de la guerra de 1914-18; muy posible que tengan una vida limitada, circunstancial, porque sus ventajas son mucho menores que los inconvenientes—todos graves—que tiene que reconocer forzosamente el más encarnizado de sus defensores. Inconvenientes que pueden resumirse en su vulnerabilidad extrema, que es la más perjudicial de las cualidades en tal clase de barcos.

Desde los primeros tiempos de la aviación, en cuanto se pudo avizorar la posible utilidad de su empleo en el terreno de la guerra naval (la primera acción de un avión contra un buque, corrió a cargo del teniente de navío griego Mutusis, que, partiendo con su hidroavión desde la bahía de Mudros, en febrero de 1913, fué a dejar caer cuatro bombas sobre los barcos de guerra turcos, dentro de los Dardanelos) se trató de subvenir el escaso radio de acción de los aeroplanos, de la misma suerte que en los últimos años del siglo pasado se construían barcos-nodrizas de torpede-

luminosos, había detenidos más de doscientos coches particulares.

Cerca de la Casa de Correos, el mismo hacinaamiento de coches vacíos. Parecían abandonados. Sus dueños, jefes y oficiales, estaban en los cuarteles o en las fortificaciones. Los coches aparecían cubiertos de barro y de polvo.

Silbaba el viento que venía del Rhin, y en la vasta plaza de la Estación Central se arremolinaban el polvo y los papeles. En el silencio de la ciudad, el viento sacudía su melena de silbidos. Gentes alegres llenaron el viento y el silencio con unas canciones alemanas.

—No. Alemanes de origen no quedan en Estrasburgo después del año 18—nos dijo el portero del hotel—. Pero todos los franceses de Estrasburgo

ros, que conducían los entonces casi lanchas, que lanzaban los torpedos hasta las proximidades del fondeadero en que se hallaban las presuntas víctimas de la «poussière navale». Así, también, es posible que los porta-aviones tengan la vida vinculada a la mayoría de edad de sus huéspedes aéreos. Cuando los aviones alcancen una autonomía de que carecen hoy, es posible que los porta-aviones vayan al panteón del olvido.

Más, aún en tal caso, no habrán sido imprescindibles para todas aquellas naciones que tengan sus objetivos a distancias no grandes de las bases de sus escuadrillas aéreas. Serán siempre barcos de los necesarios—hasta cierto punto nada más—en las Marinas de tipo «imperial», es decir, todas aquellas que han de acudir a cualquiera de los océanos universales para hacer valer las miras internacionales propias no importa cuál puerto, ni se sabe en qué nación.

LAS PRIMERAS TENTATIVAS

Los ingleses son los padres espirituales de esta clase de barcos; la funesta manía de copiar todo lo inglés—y la Gran Bretaña ha de tener una flota que sólo a ella puede servirle—en algunos casos, y el prurito de consagrarse como potencia de primer orden, en otros, ha hecho que se multiplique el porta-aviones, no siempre justificadamente.

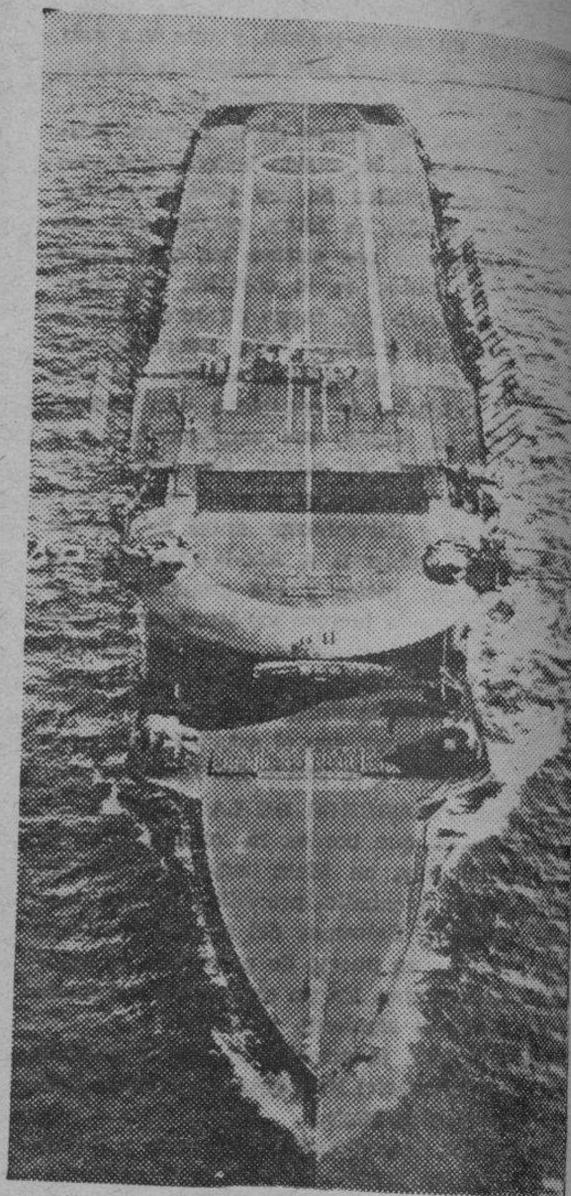
Comenzaron los primeros balbuceos con intentos

sabemos el alemán... ¿Y usted qué piensa? ¿Cree usted que durará la guerra?

El viento rondó por la plaza toda la noche. Soplabla su furia sobre la ciudad rodeada de fortificaciones, en cuyos muros rebotarán las primeras balas cuando la guerra monte en su negro corcel. Los batientes de las ventanas suenan en un taca-taca que la imaginación sobresaltada asocia al ruido de las ametralladoras.

A lo largo de la frontera del Este, hundidos bajo tierra, los hombres armados duermen con el arma al brazo. Y en la orilla opuesta del Rhin, otros hombres armados se mantienen alerta. Y el poeta decía: «Sería un error creer que estas cosas acabarán con cantos y apoteosis».

de aterrizaje en espacios sumamente reducidos en unas tentativas y con el izado y arriado de los hidroaviones en otros. En uno y otro caso, se redujo al tamaño de los aviones para facilitar las maniobras y los despegues o tomas de tierra. Si



El «Glorius»

se contaba con las ventajas de la mayor eficiencia aérea de los aparatos de ruedas, se tropezaba con los inconvenientes de que se posasen en las cubiertas. Y si el «hidro» podía posarse siempre en el agua, su recuperación no era grano de anís. Como no se soñaba con las catapultas, ni se contaba con poder despejar suficientemente las cubiertas, el hidroavión ganó barlovento rápidamente y fué el preferido en los años de la contienda. La mayor rapidez obtenida en la adaptación de los aviones a los buques se debe al almirante Beatty cuya acción puede decirse que dió comienzo con el año 1917.

Pese a la utilización de los porta-hidroaviones, todos los pilotos volvían su atención hacia los terrestres, más manejables y aptos para el combate aéreo. El 2 de agosto de 1917—fecha memorable en los anales de la aviación—el jefe de escuadra Dunning lograba posarse sobre una plataforma estrecha con su «Sopwith pup», merced a una maravillosa maniobra llena de precisión; cinco días más tarde, el 7, al repetir su hazaña Dunning cayó al agua con su aparato y pereció ahogado. Pero la semilla había de fructificar...

EXITOS NOTABLES

Se había demostrado la posibilidad de posarse sobre la cubierta de un barco navegando. Se trataba de llegar a desembarazar éste de ciertos obstáculos, de hacer posible el despegue también. Las pesadas maniobras de los hidroaviones para dejarlos en el agua o izarlos cuando terminaban su misión, las dificultades de despegue con mar, la inferioridad del hidro en el aire, todo iba en favor de la utilización del aparato de ruedas y su adaptación a un «aeródromo flotante».

Se llevó a cabo una serie de ensayos en tierra, en los que se acomodó una plataforma de dimensiones semejantes a las posibles en un barco de la isla de Grain (Kent) y en unos talleres no muy grande desplazamiento. Se probaron métodos, tales como los patines, las cuerdas de vio-



El Auto-Giro La Cierva, despegando de un techo en Filadelfia.

AERÓDROMO FLOTANTE

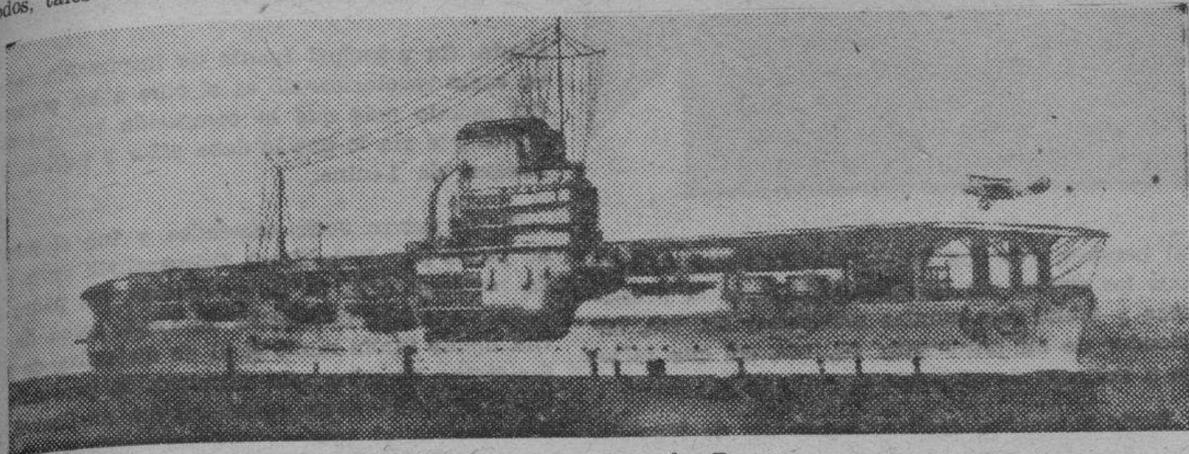
Un buque porta-aviones no es, en resumen, sino un aeródromo a flote y provisto de cubierta de vuelo o campo de aterrizaje, talleres, depósitos de carburante y cuanto necesitan sus pupilos alados y alojamiento para sus tripulantes y los propios. Basta el enunciado de todo ello, para compren-

numerosa, ya que se suma el personal de aviación al de la dotación de un buque. En los norteamericanos del tipo «Saratoga», los gigantes de su clase, llega a 1.730 hombres. El servicio a bordo de estos buques consta de dos entidades perfectamente independientes, aunque bajo el mando militar y marino del comandante del buque. La guardia marinera y militar corre a cargo de los oficiales del buque, claro es, mientras el «servicio de aeródromo» lo desempeñan los de Aviación. Un jefe de escuadra aérea es el jefe de las fuerzas de su especialidad, subordinado disciplinariamente al comandante del buque.

El almirante Beatty, el gran impulsor de la construcción de esta clase de buques, conforme hemos dicho antes, ha llegado a defender el que la insignia debe ir a bordo de uno de estos barcos, para que el almirante y su Estado Mayor puedan informarse directamente de la situación del enemigo, antes y en el combate. De esta opinión, expuesta en un su famoso discurso en el Ayuntamiento de Londres, ya va para doce años, disiente mucha gente, dicho sea con todo el respeto que merece tan alta autoridad naval, la que es posible que haya cambiado de criterio ya.

MUY VULNERABLES

Los buques porta-aviones son esencialmente vulnerables; bastaría una bomba dejada caer en su gran cubierta de vuelo, blanco tentador para los aviones del adversario, para inutilizarlos por completo como aeródromo flotante. Son un inconveniente para cualquier flota, pues han de poner la proa al viento, para que despeguen sus pupilos, y este cambio de rumbo puede ser perjudicial para el tiro propio y ocasiona la necesidad de proteger los porta-aviones con flotillas de destructores si se separan del grueso de la fuerza naval. Por último, se nos quieren presentar como unidades de gran potencia, capaces de operar por sí solas. En un caso de guerra entre dos potencias separadas por todo un océano—los Estados Unidos y el Japón o los Estados Unidos y la Gran Bretaña—, no falta quien haya preconizado una gran batalla aérea como lucha inicial. Es evidente que, con la autonomía de los actuales aviones, éstos han de ser conducidos hasta que el objetivo se encuentre dentro de la distancia que son capaces de tranquear con su cargamento de bombas o torpedos y con carburante para regresar; ahora bien: sino se dispone del dominio del mar—como consecuencia de la batalla naval—, ¿cómo pueden llegar los porta-



El porta-aviones francés «Bearn».

lón, todo género de dispositivos que fuesen capaces de aminorar la velocidad con que rodaba un aparato al posarse en la cubierta y los ensayos fueron haciendo cada vez más firmes las esperanzas concebidas. Se llevó a cabo una prueba instalando una plataforma de apenas siete metros de largo sobre el cañón de proa del crucero rápido «Yarmouth», y el capitán de corbeta aviador Rutland despegó en junio de 1917 y este éxito, que pudiéramos llamar un ensayo general, tuvo una gloriosa confirmación cuando, unos dos meses después, el alférez de navío Smart despegó, frente a las costas de Dinamarca y destruyó al zeppelin «L-23». Cinco cruceros recibieron a bordo inmediatamente un dispositivo semejante y fueron el «Dublin», «Caledon», «Casandra» y «Cordelia».

Se decidió transformar los tres cruceros tipo «G'orius», tres mastodontes, faltos de protección, muy rápidos y artillados, pero llenos de defectos, una especie de antecesores de estos engendros que se llaman cruceros «Washington»—y las obras comenzaron seguidamente. Se desistía francamente del hidroavión a bordo—más tarde había de volver con la catapulta—y se decidió adoptar el aparato de ruedas, que pudiera despegar y posarse en la cubierta superior del buque. Se fueron suprimiendo obstáculos y se llegó, a fines de la guerra, al «Argus», la «isla flotante», así llamada por carecer de paños, chimeneas y superestructuras.

der que ha de ser, forzosamente, un barco de respetables dimensiones.

Cuando se entra en un porta-aviones, llama la atención, primeramente, su enorme mole; una vez a bordo os encontraréis con un cobertizo de dimensiones apreciables, hasta en tierra, que viene a medir unos ciento ochenta metros de largo por unos veinticinco de ancho. Su altura alcanza desde la segunda cubierta hasta doce o quince metros sobre la flotación. Todo este enorme espacio es el alojamiento de los aparatos, que son llevados a la cubierta de vuelo por medio de grandes ascensores. Arriba, mientras en algunos porta-aviones se han dejado las chimeneas, la artillería y el puente de mando a un lado de la cubierta en forma de isla, lo cual da lugar a remolinos peligrosos en la toma de tierra, en otros se ha dado salida por el costado a los gases quemados o se pueden abatir las chimeneas, de suerte que la cubierta quedaba perfectamente libre de cuanto pueda ser un estorbo. Estas cubiertas tienen las mayores dimensiones, saliendo ligeramente por fuera del casco hasta medir en algunos casos doscientos metros de largo por treinta de ancho.

1.700 HOMBRES A BORDO

De esta suerte queda un terreno de aterrizaje y toma de tierra perfectamente despejado y... vulnerable. La dotación de un porta-aviones es muy

(Continúa en la página 21)

Stalin y la paz de las bayonetas

ROJAS



SEGUN Norvell, el más famoso de los astrólogos americanos, Stalin es un hombre de destino y Rusia llegará a convertirse en una de las naciones más grandes del mundo. Pero también ha visto el vaticinador de Hollywood un conflicto ruso-japonés en perspectiva, desastroso para el Japón, y el peligro de la revolución interna en el Soviet con la caída del comunismo y el establecimiento de una forma de gobierno más democrática.

¿IVAN EL TERRIBLE O EL PROFETA DE LAS MASAS?

«Entre los dictadores contemporáneos—ha escrito el psicólogo Joseph Jastrow—Joseph Stalin es el más normal. Personalmente, es un hombre sereno y tiene sentido humorístico. Es persona de habilidad que sabe apreciar las fuerzas de la historia. En muchos sentidos, su personalidad es un enigma».

Idolatrado por sus partidarios y azotado por la diatriba enemiga, Stalin aparece en el escenario europeo como un extraño y portentoso dios de las masas. Cuando Alfred Rosenberg, el sacerdote del neopaganismo Nazi, afirmaba que la sangre nórdica encerraba el misterio vencedor de los antiguos sacramentos, no le aventajaba en misticismo biológico a los panegiristas de Stalin. Estos han visto en el dictador del Kremlin la encarnación del materialismo humanitario, que es una forma subjetiva del marxismo.

El 28 de agosto de 1936 el diario «Pravda» de Moscú publicaba un himno al jefe del Estado en que se le canta así: «Oh gran Stalin, oh caudillo de los pueblos; vos que habéis hecho nacer

al hombre; vos que fructificáis la tierra y resultáis los siglos; vos que hacéis florecer la primavera y vibrar las cuerdas musicales; oh, vos, esplendor de mi primavera; oh, vos, sol que refleja a millones de corazones».

Boris Souvarine, escritor comunista de Francia, no comparte estas ideas de los admiradores de Stalin. Lo pinta como a Iván el Terrible, dotado de un asombroso genio para la intriga, sagaz y activo en la realización de sus planes revolucionarios. Lenin empezó, según Souvarine, la destrucción de la democracia soviética, sustituyendo la dictadura del pueblo trabajador con la dictadura del Comité Central del Partido Comunista en Moscú. Los rusos de hoy dicen: «Moisés condujo a los judíos afuera de Egipto; Stalin los condujo afuera del «Politbureau».

STALIN, COMO SU NOMBRE, HOMBRE DE ACERO

Se quedó él solo, amo y señor de todas las Rusias. Los caudillos intelectuales que lo creían un ser inocuo en el puesto de Secretario del partido, pronto comprendieron que estaban lidiando con un enemigo formidable. Acabó con Trotzky, con Krupskaya, con Kamenev, con Bukharin. Su más notable víctima, Trotzky, ha buscado refugio en el ideario de una Cuarta Internacional. Desde México, en un reciente artículo, nos revela la clave del enigma del Kremlin, calificándolo con humorismo lapidario de ser el más insigne de los mediocres de la actualidad.

«El vigor de la voluntad de Stalin—dice el ex-jefe del ejército rojo—quizás no sea inferior al de Lenin, pero su capacidad intelectual, comparada con la de Lenin, es solamente de 10 a 20 por

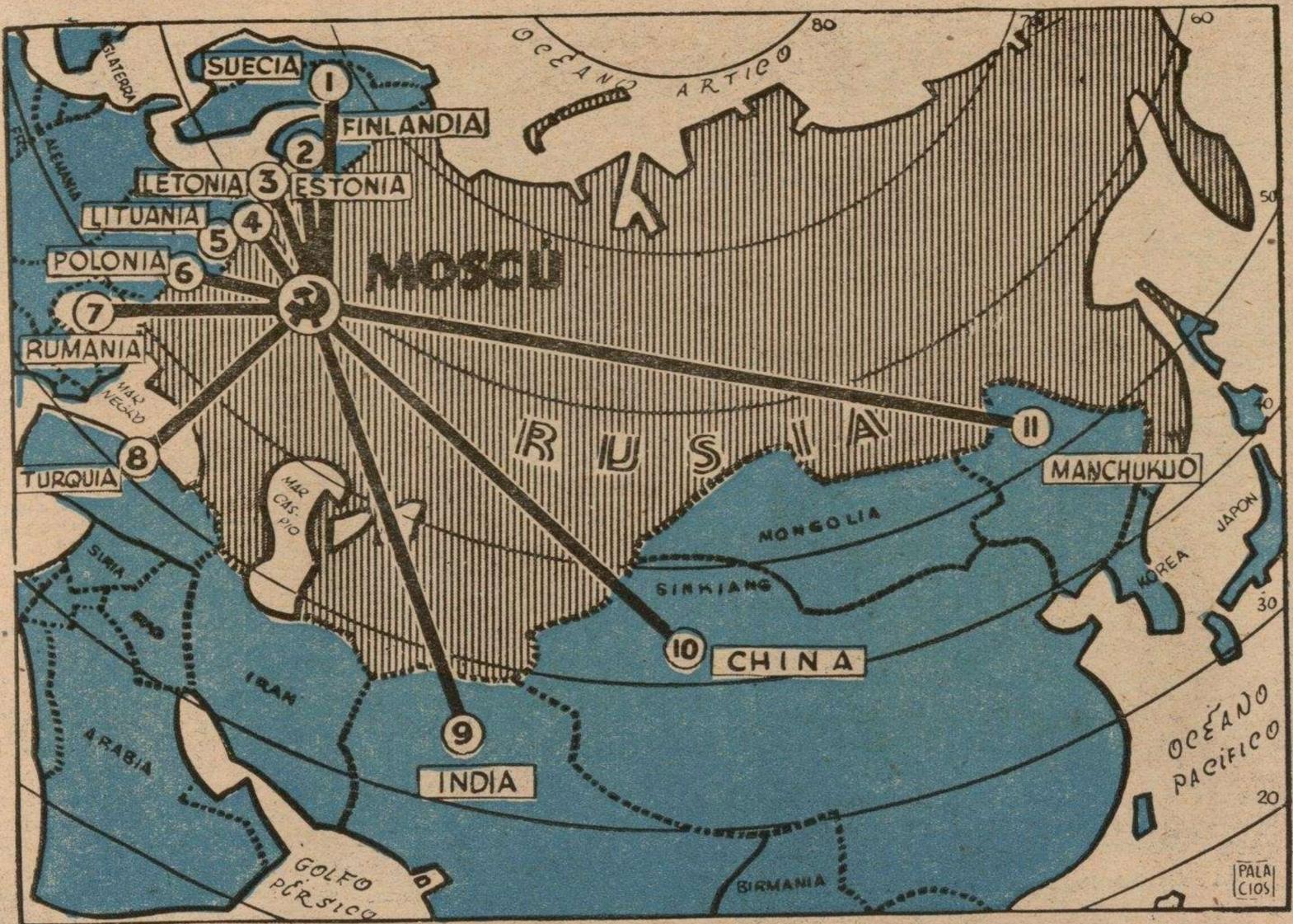
ciento. Su principal fuente de inspiración agresiva como revolucionario es el odio a los poderosos del mundo más que la compasión por los oprimidos que era lo que le daba calor y nobleza a la imagen de Lenin».

Stalin quiere decir «acerado» y fué el nombre adoptado por José (Soso) Dzhughashvili en la época revolucionaria de la pre-guerra. Su padre era zapatero en el pueblito de Gori, cerca de Tiflis, donde Stalin nació el 21 de diciembre de 1879. Souvarine describe esta comarca, la provincia de Georgia, como «una aglomeración medioeval del Asia occidental, una sociedad atrasada y con una infiltración continua de nómadas». Stalin es, para Souvarine, tan extraño a la verdadera Rusia como lo era el corso Napoleón a Francia.

DEL SEMINARIO DE TIFLIS A CARLOS MARX

La madre de Stalin, buena mujer, ansiaba que su hijo fuera ministro del Señor y lo mandó a una escuela eclesiástica. Pero lo puso, sin saberlo, en el camino de la conspiración. «El candidato al sacerdocio—cuenta Trotzky—descartó la religión estando en la escuela. Le dijo a uno de sus discípulos que allí los estaban engañando, que realmente Dios no existía... De esta escuela eclesiástica primaria el joven ateo pasó al seminario de Tiflis, con un régimen entre el monasterio y la prisión, y donde la escasez de los alimentos era compensada por el exceso de los servicios religiosos. La enseñanza consistía principalmente de castigos. La lección más importante que aprendía la mayoría de los estudiantes era esconder sus ideas rebeldes bajo una apariencia piadosa. El seminario de Tiflis produjo muchos de los revolucionarios caucásicos».

Para el año 1899, Soso había perdido por completo el interés en las cuestiones teológicas y empezaba a leer a Darwin y a Carlos Marx. A los 20 años se creía un revolucionario. Escribía sus proclamas subversivas en el dialecto de Georgia y en ruso defectuoso. La policía lo vigilaba constantemente. Salía de la cárcel y lo desterraban;



El mapa indica las acti-
vidades presentes del
gobierno de Moscú bajo
la nueva política de ex-
pansión del dictador
Stalin. Desde los estados
del Báltico hasta los
Balkanes, los Dardane-
los y la India, el Soviet
proyecta su sombra so-
bre los destinos huma-
nos. En India puede
ver choque abiertamen-
te con los intereses na-
cionales del imperio bri-
tánico, y ello haría im-
posible toda gestión pa-
cífica para arreglar el
embrollo europeo.

escapaba del destierro y volvían a meterlo en la
cárcel. Era entonces, al decir de su colega Trotzky,
un revolucionario provincial.
En 1912 Lenin le consiguió un puesto secunda-
rio en el Comité Central del Partido. Al año si-
guiente, lo prendieron y lo mandaron a Siberia.
Uno de los desterrados que le hacía compañía re-
lata que Stalin andaba siempre alejado de los de-
tallados condenados, dedicado a la caza y a la pesca.
«Cazaba sin escopeta—apunta Trotzky—pues pre-
fería hacerlo con trampas».

EL ENEMIGO DE LOS RADICALES ROJOS

Al caer la monarquía en 1917, Stalin retornó
del destierro. «En contraste con Hitler y Musso-
lini—señala el psicólogo Jastrow—Stalin no creó
el estado que domina. Con la muerte de Lenin,
quien advirtió al partido de los métodos de Sta-
lin calificándolos de crudos, violentos y amena-
zadores, la controversia por el dominio del Soviet
dividió al país en bandas rivales. Stalin luchó hasta
llegar al poder con energía infatigable, y valién-
dose de su habilidad para organizar las cosas en
una difícil situación revolucionaria».

Desde el comienzo de la nueva era comunista,
Stalin se destacó como un hombre fuerte. Aliado
a Kamenev hizo expulsar del partido a un grupo
de camaradas jóvenes entre los que figuraba Mo-
lotov, actual Ministro de Estado y Presidente de los
Comisarios del Pueblo. Stalin los creía muy iz-
quierdistas y deseaba orientar el movimiento hacia
la ideología del gobierno provisional de Kerensky.
Pero la llegada de Lenin alteró sus planes y con
ello el rumbo de la nave del Soviet.

«La Revolución—afirma Trotzky—con sus leyes
y cadencias, pasa inadvertida al prudente con-
temporizador Stalin. Así sucedió en 1905. El hecho
se repitió en 1917. Y después, cada nueva revolu-
ción—en Alemania, en China, en España—lo sor-
prendía inesperadamente y originaba en él un des-
contento con las masas rebeldes que no se dejan
gobernar por maquinarias burocráticas».

PROVOCO LA DERROTA RUSA EN 1920, DICE TROTZKY

Stalin es un revolucionario, pero antes que eso
es un moscovita que sueña con la resurrección de
la Rusia imperial. Lleva 15 años de dictadura, desde

los 45 en que tomó las riendas del poder. Ha le-
vantado una economía radicalmente distinta a la
de la burguesía de los Zares y creado el espíritu
de las masas y la disciplina de las clases, pero
se le acusa de haber olvidado los ideales de la re-
volución mundial.

Las expurgaciones sensacionales de los procesos
de Moscú explican la política internacional de Sta-
lin. Lo que deseaba era consolidar el estado ruso,
prepararlo para el futuro. Desconfiaba de los re-
volucionarios fogosos que desesperaban por entrar
en Europa con la tea de la emancipación pro-
letaria. Ni siquiera creía necesario el triunfo de
las armas del Soviet a raíz del establecimiento del
nuevo régimen.

«En 1920—dice Trotzky—el futuro mariscal Tuk-
hachevsky encabezaba las tropas rojas que mar-
chaban sobre Varsovia. El futuro mariscal Yegorov
avanzaba sobre Lemberg. Stalin iba con él. Cuando
se vió que Tukhachevsky estaba amenazado en el
Vístula por un contraataque, el comando de Mos-
cú le ordenó a Yegorov que marchara hacia el
norte por Lublin, para que lo ayudara. Stalin
temía que Tukhachevsky, después de tomar a Var-
sovia, tomara a Lemberg, y lo privara a él de esta
victoria. Bajo la autoridad de él, Yegorov no cum-
plió la orden del Estado Mayor. Sólo al cabo de
cuatro días, cuando la situación era grave, se mo-
vieron los ejércitos de Yegorov hacia el norte. Era
demasiado tarde. Había llegado la catástrofe. En
los altos círculos del partido y del Ejército todos
sabían que Stalin había sido el responsable del
aplastamiento de Tukhachevsky. La actual inva-
sión de Polonia y la toma de Lemberg es para
Stalin la venganza por el grandioso fracaso de
1920».

LA REVOLUCION PROLETARIA EN MARCHA

Pero el avance sobre Polonia quizás es la revo-
lución proletaria iniciada por Stalin. Melvin K.
Whiteleather, de la Associated Press, ha infor-
mado que de cada cuatro soldados rusos que en-
tran en Polonia tres son asiáticos. Los Comisarios
políticos del comunismo están supervisando la la-
bor de los generales rojos. Los latifundios polacos
han sido repartidos entre los campesinos y los

comerciantes y terratenientes expulsados hacia las
ciénagas.

«Rusia marcha sobre los estados del Báltico,
dispuesta a comunizarlos—advierte el «Daily News»
de Nueva York—lo que quiere decir que los ba-
rones alemanes que poseen las mejores tierras
y los mejores negocios en aquellas regiones de-
ben escapar de ellas antes que los liquiden. Sta-
lin está destruyendo los últimos vestigios del cor-
don sanitario con que los Aliados trataron de en-
cerrar al comunismo en Rusia después de la Gue-
rra Mundial».

El silencioso y enigmático Soso ha salido de su
marasmo. Sus ojos oblicuos miran la desorienta-
ción de la Europa occidental, y luego pasan al
Báltico, a los Balkanes, a los Dardanelos. Las can-
cillerías del Viejo Mundo corren en dirección de
Moscú. Hitler medita su próximo paso; Musso-
lini duda; Francia e Inglaterra rechazan una paz
alemana bajo la amenaza de las bayonetas rojas.

PENSAMIENTOS

Hay hombres que nacen cansados y otros que
parecen haber nacido para cansar a los demás.

Lo que falta a muchos de los oradores es la
facilidad para terminar.

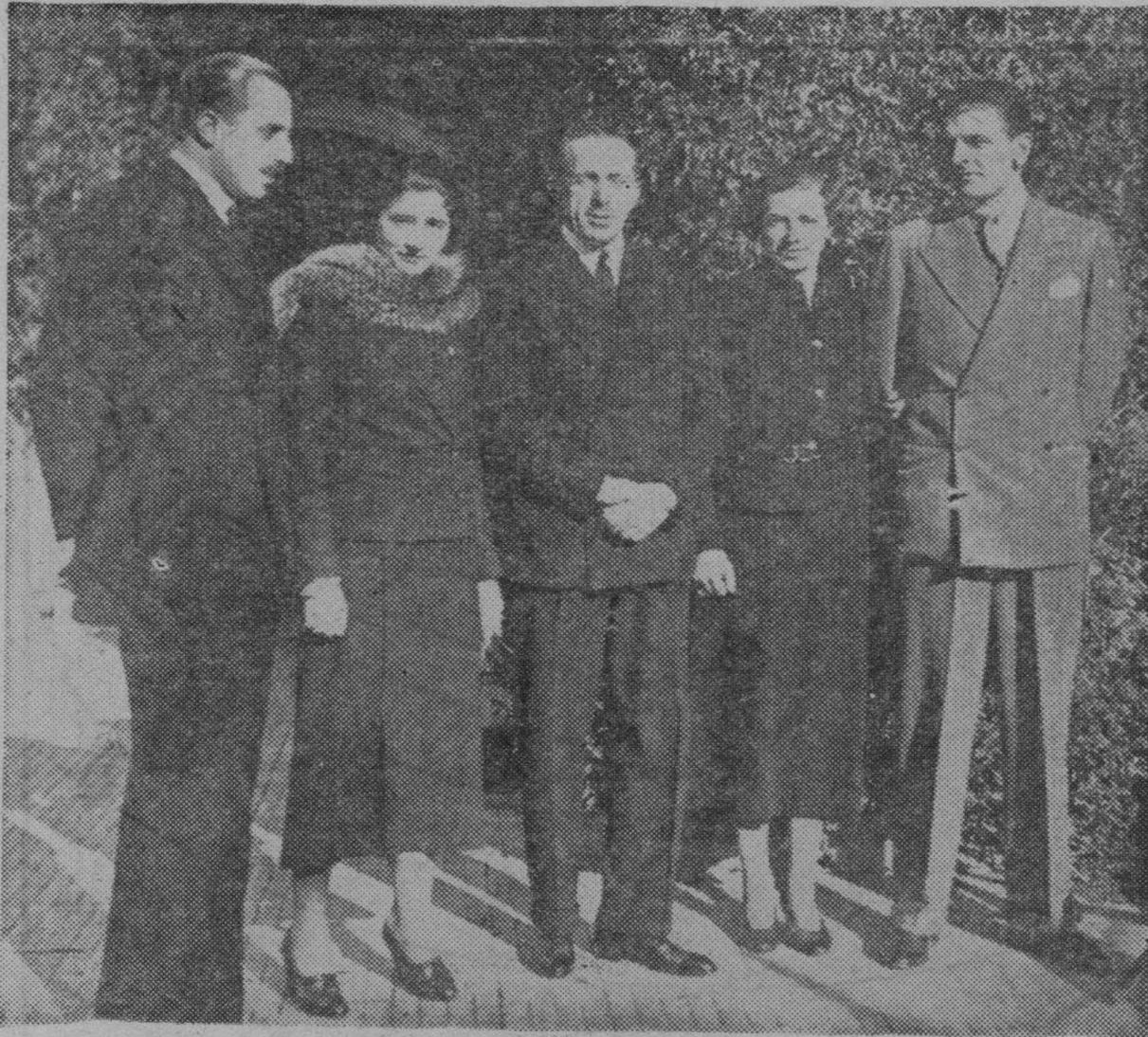
No hay mujer que haya amado a un hombre
lo suficiente para que no se informe de lo que
le costó a él el anillo de compromiso.

Cuando un hombre te insulta desconfía de él.
Cuando te elogia desconfía de él.

Cuando el zapato aprieta, si es hombre el
comprador, se marcha; si es mujer lo compra.

Muchos hombres que pretenden ser discretos
sólo son cobardes.

Una libra de sabiduría teórica puede resultar
una tonelada de tontería práctica.



El ex Rey de España, Alfonso XIII, con el el Infante don Juan y la Princesa de Asturias

CARAVANA de reyes sin corona

La guerra actual es esperanza para muchos reyes que han perdido sus coronas.—Europa pletórica de soberanos destronados.—Zogú, de Albania, y el Negus de Etiopía, últimas víctimas de la loba romana.—Abbas Hilmi, ex-rey de Egipto y decano de los soberanos errantes.—Fernando I, de Bulgaria, cliente de la Riviera.—Otros monarcas en el exilio.—La perplejidad de Voltaire si ahora relejera su "Cándido".

POR RENATO VILLAVERDE



El rey Zegu, de Albania, y la bella geraldina, su esposa.

CUANDO la actual guerra termine, bien por un armisticio que luce lejano y solo lograría emplazar el problema para un futuro más o menos próximo, o bien por una paz duradera firmada sobre las ruinas de una Europa destrozada, ¡cuántos reyes y gobernantes que ahora conducen pueblos vivirán el postrer capítulo de su existencia sumergidos en el oscuro recodo del inevitable destierro! En cambio, algunos de los que en el espacio de los últimos veinte años pasean sus deslustradas prosapias por las Cancillerías europeas volverán a escalar las posiciones que parecían perdidas para siempre. En la crispación aleatoria de la guerra—la timba más fantástica que haya creado la codicia de los hombres—pueden lograrse las más demoniacas pérdidas y ganancias.

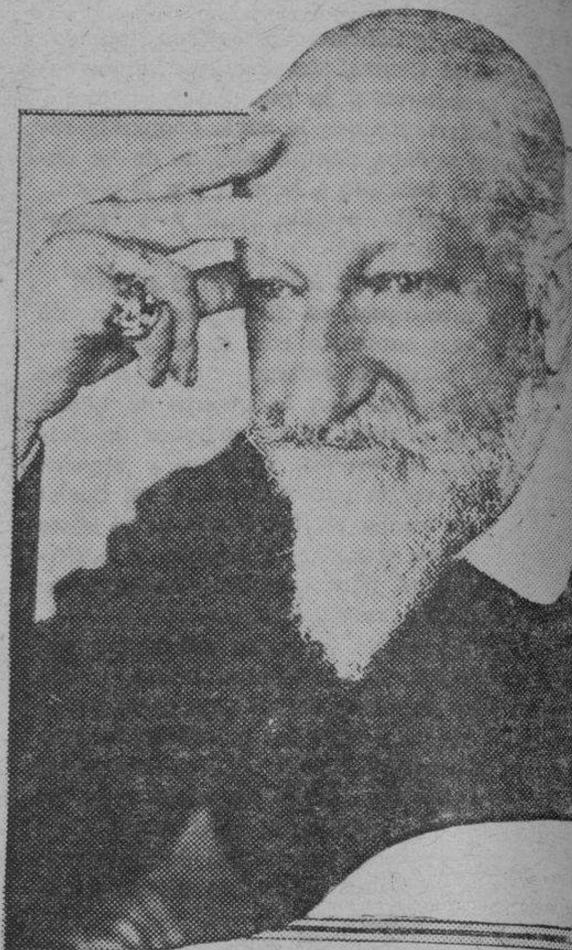
Europa, en estos momentos, está rebotante de reyes que han perdido sus coronas por motivos más o menos diversos. La actual conflagración es la única esperanza que resta a sus reivindicaciones. Saben que al final de la contienda, sobre millones de cadáveres amontonados y destrozados, pueden situar otra vez sus tronos lejanos o vacíos.

Y estos seres, tristes y optimistas ahora, suman



El ex Kaiser alemán, ahora en Doorn. Aquí se le ve, durante la anterior guerra, entre los generales Hindenburg y Ludendorf.

docenas. El último de ellos, el más bisoño de los reyes en exilio, es el Zogu, el soberano de Albania. No hace un año todavía, cuando reinaba con fiado y feliz en su pintoresco reino del Adriático, mientras su pueblo oraba en los días de Semana Santa y rendía gracias al cielo por el heredero que acababa de darle su bella reina Geraldina. Mucha hasta entonces le brindara, y en menos de setenta y dos horas, a sangre y fuego, irrumpe con su potente armada en los dominios del débil amigo... Ante los ojos atónitos del mundo la tragedia llevó sus ecos confundidos con los salmos religiosos. Vimos la resistencia heroica e inútil del pigneo contra el coloso; supimos de la huida vertiginosa del monarca acompañado de la reina, inválida aún por la proximidad del parto; y hemos vivido el éxodo de Zogu por Europa lucubrando reivindicaciones.



El ex Zar de los búlgaros, Fernando I.

ciones para sus albaneses sometidos al yugo del invasor.

Otra víctima de la loba romana es el popular y pintoresco Negus, que fuera hasta hace unos tres años el opulento monarca de Etiopía, el imperio cristiano más antiguo del mundo. Su reino, bajo la protección espiritual de la Liga de las Naciones, fué conquistado palmo a palmo. Hasta que perdió la última pu'gada de su territorio tuvo fe

(Continúa en la página 19)

TIROS EN SARAJEVO
¡No pasa nada!

UNA tranquilidad de cementerio reina en Europa. Nada trágico, nada cómico, ni siquiera algo tragicómico. Ni un acontecimiento capaz de excitar un poco cerebros soñolientos. ¡Es para desear.

Así escribió el 28 de junio de 1914, en un gran diario de Budapest, el conocido autor dramático Francisco Molnar.

Unas horas después de la aparición de este artículo, el telégrafo traía la noticia de la tragedia que acababa de ocurrir en los Balcanes, en la caudalosa semiasiática de Bosnia, Sarajevo: habían sido asesinados el heredero del trono de los Habsburgo, archiduque Francisco Fernando y su esposa, Sofía.

Molnar ya no pudo quejarse de lo fatal de acontecimientos. Los disparos de Sarajevo turbaron la tranquilidad de cementerio que reinaba en Europa y despertaron de un modo brutal los «cerebros soñolientos». Aquellos disparos eran los primeros truenos de la gran tormenta que estaba a punto de sacudir al mundo.

Francisco José.

El anciano Francisco José se hallaba en su residencia estival predilecta, Ische, a unos cien kilómetros de Viena. En la propia Viena, en su vasto y severo palacio de Burg, así como en el llamado Schönbrunn, con sus magníficos jardines y sus sentuosas salas, tenía frío uno en el verano. Se sentía solo entre los numerosos miembros de su familia, ministros y cortesanos. Solo, con sus tristemente pensamientos y recuerdos. Contaba ya ochenta y cuatro años, de los cuales unos sesenta y seis llevaba en el trono del imperio austrohúngaro. No le faltaban recuerdos a este hombre.

Se daba cuenta de que no era más que un espectador del pasado, y que tenía que marcharse para dejar el campo a otros. El heredero del trono, su sobrino Francisco Fernando, ya se impacientaba: a la edad de cincuenta años tenía que esperar la realización de su sueño. Lleno de energía, en extremo ambicioso, con grandiosos proyectos de reconstrucción, se veía obligado a permanecer sobre los escalones del trono, mientras el trono mismo seguía ocupado por un cadáver vivo.

El anciano Francisco José bien lo sabía. Sabía que su sobrino esperaba con impaciencia su muerte. Advertía con amargura que el mundo entero no fijaba sus miradas en él, sino en su sucesor. Este no reinaba todavía, pero ya mandaba. La gente se inclinaba respetuosamente ante el anciano emperador, pero cumplía las órdenes del heredero. Aun el jefe del Gobierno, conde Stürggk, prestaba oídos más atentos a lo que decía el futuro soberano que a lo que opinaba el soberano actual.

También el extranjero parecía harto del largo reinado de Francisco José. ¡El mismo hombre desde 1848!

Así, el kaiser Guillermo II, que nunca había pasado de discreto, al visitar en la primavera de 1914 Viena, pasaba casi todo el tiempo con el heredero del trono, sin preocuparse del viejo.

El ministro de la Guerra, Conrad Von Hetzenlofer, estaba enteramente a la disposición del heredero.

Francisco José sufría en silencio. No experimentaba simpatía alguna por el heredero de su trono; por el contrario, todo en él le era antipático. Las relaciones entre los dos eran más que frías. El viejo emperador se encerraba con mucho gusto en su casa de campo de Ische. En el palacio no tenía a nadie. Hacía mucho había perdido a su esposa, a su único hijo, a su hermano. Sólo le quedaba su antigua amiga Catalina Schratz, pero no pertenecía a la casa.

Catalina Schratz era una actriz dramática de gran talento y de una rara belleza. Largos años duraron sus relaciones íntimas. La bella Catalina fue para Francisco José, primero, una amante; más tarde, una amiga consoladora, y siempre su gran pasión, el único ser capaz de inspirarle ternura.



Los Archiduques de Austria, asesinados en Serajevo.

La pasada guerra tuvo como motivo un hecho de emoción: el asesinato de los Archiduques de Austria. Perpeirado en una región que la doble monarquía Austro-Húngara habíase anexo en 1908, las fuerzas irredentas y el patriotismo de los bosnios eran la justificación del atentado. Europa entera, a despecho de lo abominable del doble crimen, halló motivos suficientes para atenuar, sino justificar, la acción de unos hombres que creían de buena fe que este hecho produciría reacciones favorables a su pequeña patria. Los móviles, como se observará eran directos y claros. Contrastando con aquella guerra, en la actual hay misteriosos designios que no acierta el público a comprender. Pero la actual contienda se parece también a la pasada en que, tras los bastidores se mueven figuras resplandecientes, se intriga y se lucha. Por ello nos parece de un enorme interés publicar el siguiente relato del hecho que hizo estallar la contienda de 1914. Habrán de pasar muchos años para que plumas igualmente autorizadas escriban la narración de los motivos que existen en las sombras de la actual contienda.

Llega un telegrama.

El 28 de junio de 1914, el viejo soberano fué sorprendido, durante su paseo habitual con Catalina, por un telegrama urgente de Viena.

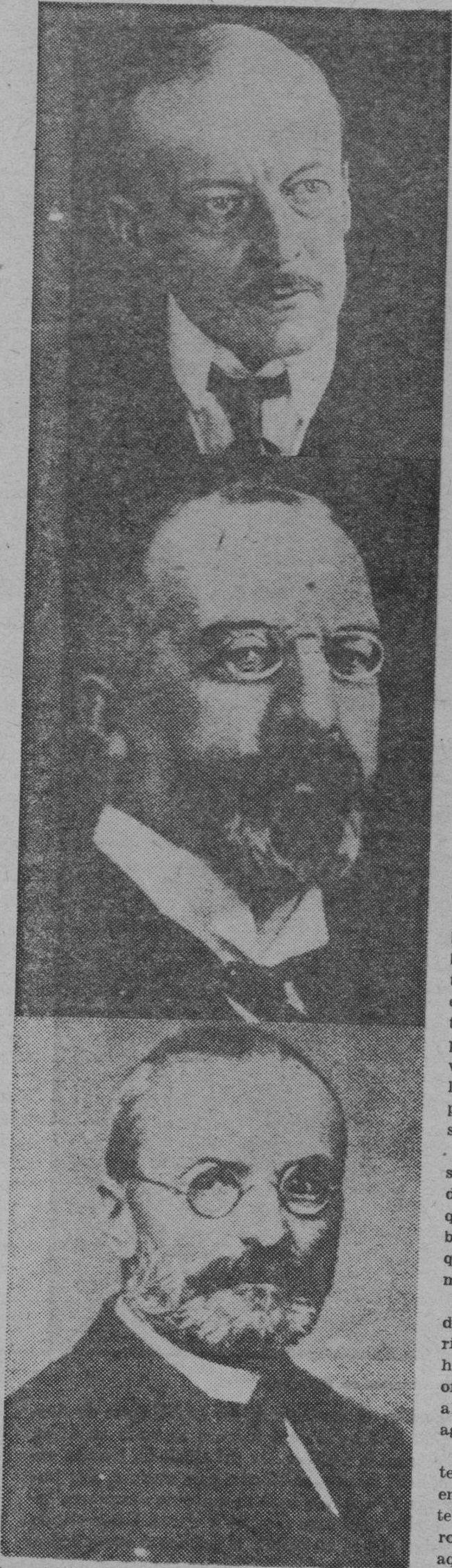
—¡Es del conde Berchtold!—dijo, después de haber leído la firma.

El conde Berchtold era ministro de Estado. Un hombre frío, impassible, que veía en la política una

especie de juego de azar. El emperador recorrió el telegrama y quedó consternado.

—¡Francisco Fernando y su esposa Sofía han sido asesinados en Sarajevo!—exclamó.

Catalina se apresuró a calmarle. Pero su viejo amigo no necesitaba consuelo: la noticia de la muerte del heredero del trono le había sorprendido, sin conmoverle. Más: experimentaba hasta



El conde Berchtold, ministro de Estado austriaco, que influyó poderosamente en la declaración de guerra a Servia.

El conde Sturgeck, jefe del Gobierno austriaco en 1914.

El conde Tisza, jefe del Gobierno húngaro durante la guerra mundial.

ocupaba el puesto de inspector general de las fuerzas armadas.

Bien sabía que los bosnianos le odiaban. Hasta



La casa de campo de Francisco José, en Ische

una especie de alivio. ¡Ahora, aquel hombre que con tanta impaciencia esperaba su muerte, estaba muerto! ¡Inconcebibles son los caminos de la Providencia!

—¡Tendré que volver a Viena!—dijo—. Es preciso tomar disposiciones acerca del entierro y nombrar nuevo heredero del trono. En este momento el emperador ni siquiera pensó en represalias contra los culpables, directos e indirectos, de la tragedia de Sarajevo.

Dos horas más tarde salió en el tren imperial hacia Viena. En el tren siguiente marchó Catalina Schratt. No quería abandonar a su viejo amigo en aquellos días turbulentos.

¡Una bomba!

El heredero del trono emprendió el viaje a Sarajevo con fines políticos: quiso consolidar los lazos entre Bosnia, anexionada al doble imperio en 1908, y Viena. El motivo oficial era la inspección de las tropas bosnianas: Francisco-Fernando ocupaba que algunos fanáticos tramaban conspiraciones contra los nuevos amos de Bosnia; pero era fatalista y le gustaba desafiar al destino. Y se hizo acompañar por su esposa, para que también ella gozase de los honores a los futuros soberanos. Como la visita revestía un carácter militar, eran las autoridades militares de Sarajevo las encargadas del mantenimiento del orden. Las autoridades civiles no creyeron necesario tomar disposiciones especiales. Es verdad, la Policía movilizó un centenar de agentes para vigilar las calles durante el paso de los altos huéspedes, pero para una ciudad como Sarajevo y en una ocasión semejante era poca cosa.

El gobernador civil de Bosnia, Patlorek, hasta se opuso a que en el camino de Francisco José y de su esposa, fueran colocadas tropas; opinaba que un honor semejante era debido sólo a los soberanos. Fue una opinión fatal para los archiducos: dos filas de tropas les hubieran protegido mejor que todas las medidas policíacas.

A cosa de diez y media de la mañana el heredero del trono, junto con su esposa, hizo su aparición en Sarajevo. Su automóvil, en el cual se hallaban también el gobernador civil y dos altos oficiales del ejército, iba precedido por otro con el alcalde y el jefe de la Policía. Les seguían los agentes de Seguridad.

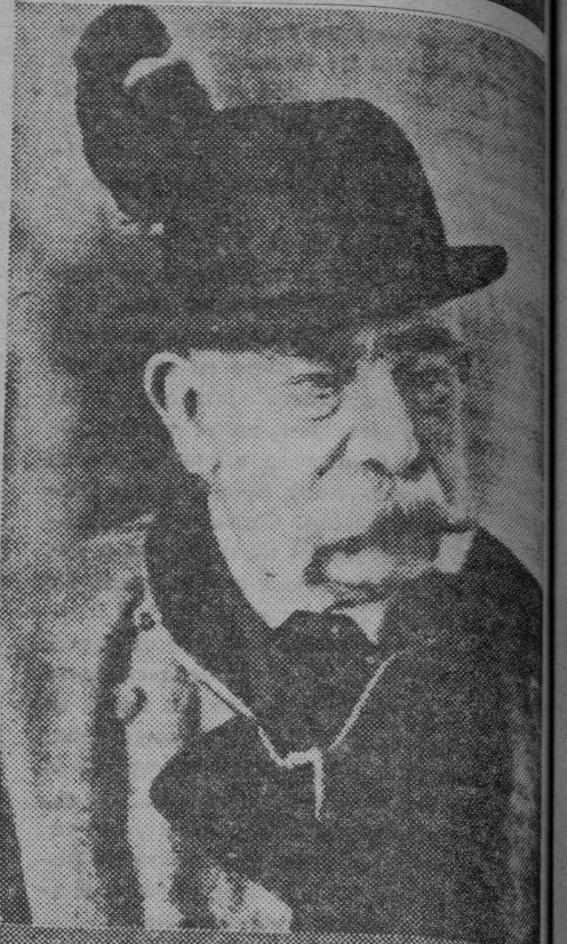
En la calle, algunos curiosos veían pasar el cortejo. Se oyeron gritos: ¡Givio! (¡Viva!). El entusiasmo de la muchedumbre no era desbordante, a pesar de los esfuerzos que hacía la claqué. Pero Francisco Fernando parecía satisfecho. ¡Con aquellos bosnianos no se podía ser demasiado exigente! También parecía contenta su esposa. ¡Ya tomará su desquite cuando sea emperatriz!

—¡Vivan Francisco Fernando y Sofía!

La comitiva sigue su camino. Se dirige al Ayuntamiento, donde todo está preparado para una recepción solemne.

De repente, un objeto cae cerca del automóvil del heredero del trono. Unos segundos más tarde una explosión sacude el aire: ¡una bomba! Un oficial del ejército estaba gravemente herido; otro, ligeramente.

Todos los coches paran. Consternación y confu-



El emperador Francisco José en el año en que comenzó la Gran Guerra.

Catalina Schratt, la amiga y consejera de Francisco José.

sión. Nadie sabe lo que acaba de ocurrir. Una parte de la muchedumbre, presa de pánico, huye. Se oyen gritos:

—¡Héle aquí, el terrorista! ¡Es él quien acaba de lanzar la bomba!

Unos agentes de la autoridad saltan del automóvil y persiguen al terrorista. Este huye hacia el próximo puente. La caza dura unos minutos

Federico Wiesner, a quien el conde Berchtold encargó una investigación sobre el crimen de Sarajevo.



La detención de Gabrinovich, el terrorista que arrojó la bomba contra los príncipes en Sarajevo



Gabriel Princip, el estudiante serbio que asesinó al príncipe Francisco Fernando y a su esposa Sofía.

Pronto aparecen dos guardias en el puente mismo. Uno de ellos dispara. Ahora el terrorista ya no puede escapar.

—¡Arriba las manos!—le grita un agente. El terrorista obedece. Se le rodea, se le encadena.

—¿Quién es usted?
—¡Un patriota serbio! Me llamo Gobrínovich.
—¿Dónde están sus cómplices?
—¡No tengo cómplice alguno!

El jefe de la Policía ordena su traslado, con fuerte escolta, a la cárcel y vuelve hacia los automóviles parados.

—¿Quién es el criminal?—le pregunta el heredero del trono.

—Un joven fanático serbio—contesta el jefe de la Policía—. Un cajista. Seguramente tiene cómplices... ¡Tal vez en Belgrado mismo!—añade, aludiendo a la complicidad del propio Gobierno serbio—. ¡Ya lo sabremos todo!

El heredero del trono, pálido, furioso, se encoge despectivamente de hombros y dice:

—¡De todos modos, gracias por la buena acogida!

Los automóviles se ponen de nuevo en marcha. Unos minutos más tarde se detiene ante el Ayuntamiento decorado de banderas nacionales. El Consejo municipal en pleno espera. Francisco Fernando apenas los saluda.

—¡Parece que en Sarajevo se acoge a los huéspedes con bombas!—dice.

Un silencio penoso. El alcalde pronuncia, con una voz que aminoraba, el discurso de bienvenida.

—Es para nuestra ciudad un honor inolvidable... Todos le oyen cabizbajos, confusos. Parece más bien una ceremonia fúnebre que una acogida solemne. El heredero del trono se ve obligado a contestar. Su discurso ha sido compuesto de antemano, y es necesario pronunciarle. Así lo exigen las conveniencias.

También la voz del alto huésped tiembla de indignación y cólera. Poco falta para que empiece a echar venablos contra esta ciudad que acoge a los futuros soberanos con bombas. Pero Francisco Fernando ha pasado por una buena escuela y sabe dominar sus sentimientos.

Al terminar su discurso, estrecha la mano del alcalde y hasta bebe un vaso de champaña que éste le ofrece. Con mucho gusto hubiera preguntado si no es veneno; pero la etiqueta no lo permite.

Su esposa, la archiduquesa Sofía, también bebe unas gotas de champaña; lo necesita para calmar un poco sus nervios. También ella ha aprendido, durante los ocho años de vida en la corte, a ocultar sus verdaderos sentimientos.

En fin, la ceremonia está terminada. Los altos huéspedes se dirigen de nuevo hacia los automóviles que esperan a la entrada del Ayuntamiento.

—¡Con tal de que nos echen una nueva bomba!

dice en tono de ironía mordaz Francisco Fernando. Nadie se atreve a contestarle.

El heredero del trono se equivocó: no era una nueva bomba lo que les esperaba.

Francisco Fernando y su esposa son esperados en el palacio gubernamental de Sarajevo, donde todo está preparado para un banquete. El heredero del trono decide modificar el programa.

—¡Voy al hospital para visitar a los oficiales heridos!—dice a su esposa—. Tú irás al palacio y me esperarás allí.

Pero ella no quiere separarse de él. —¡Iré contigo!—le declara.

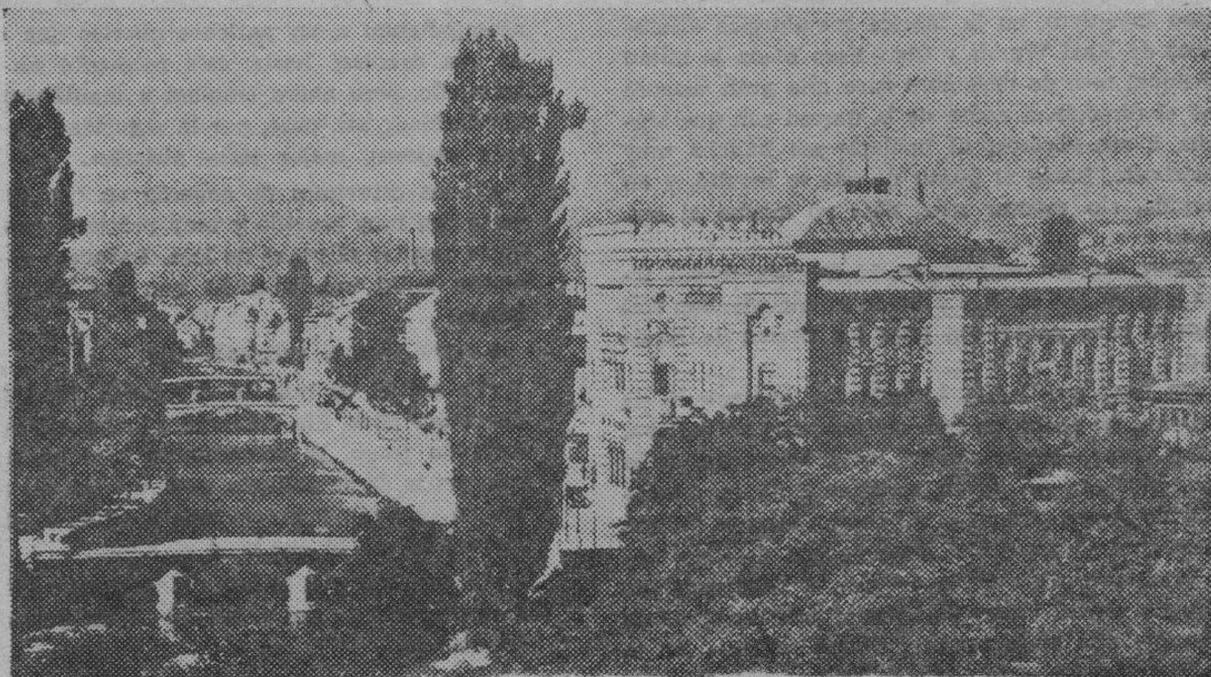
No sospechaba que esta decisión equivalía para ella a una sentencia de muerte.

Los cuatro automóviles se ponen en marcha. El ayudante de Francisco Fernando, conde Carach, quiere ponerse de pie sobre el banquillo del automóvil del heredero del trono para protegerle; pero éste dice:

—¡Qué tonterías! ¡Siéntese usted como antes!

Durante unos minutos, los automóviles siguen la larga avenida que lleva el nombre de Francisco José. Luego, el chofer del primero, por equivocación, penetra en una calle lateral; seguramente creía que era el camino más corto para el hospital. El chofer del segundo automóvil, en el cual se hallan los altos huéspedes, le sigue. El gobernador, sentado en frente de Francisco Fernando, grita, nervioso, al conductor que vuelva a la avenida.

(Continúa en la página 15)



El yppar (x) donde fueron asesinados el heredero del trono austrohúngaro y su esposa.

EGURO estoy—dijo Butinsky, médico psiquiatra muy conocido en la ciudad— que nadie ha festejado la Pascua de una manera tan original como lo hizo uno de mis enfermos en 1896. No tengo intención de contarles esta historia tragicómica; es preferible que la conozcan ustedes recorriendo estas cuartillas. Están escritas por el mismo protagonista de ella.

Al decir esto, el doctor abrió el cajón de su mesa que estaba lleno de manuscritos colocados por orden. Cada paquete llevaba un número y un nombre.

—Todos éstos son manuscritos de mis desgraciados enfermos—dijo Butinsky, buscando en el cajón—. He conseguido durante diez años reunir esta colección, en la que he puesto un gran cuidado. Algún día quizá leeremos juntos esos manuscritos. Usted encontrará en ellos muchas cosas conmovedoras, divertidas, hasta instructivas. Mientras llega ese momento, lea este manuscrito, si quiere.

El doctor me entregó un cuaderno de regular tamaño, escrito en una letra ancha, irregular. Y he aquí lo que leí en aquel cuaderno:

«A su excelencia el señor doctor Butinsky, subdirector del manicomio.

Petición.

«Señor subdirector: Encontrándome desde hace más de dos años en su manicomio, he intentado en varias ocasiones poner fin al error funesto que me ha conducido aquí, a pesar de mi estado psicológico completamente normal. Me he dirigido varias veces, de palabra y por escrito, al señor director, así como a los demás médicos. A usted también le he expuesto mi asunto, del que podrá acordarse, si quiere.

«Le suplico que lea atentamente esta carta hasta el fin, aunque encuentre en ella algunas faltas de ortografía o algunas imperfecciones de estilo. Comprenderá usted que es difícil conservar la serenidad de espíritu cuando se ha permanecido durante más de dos años entre los locos, no oyendo más que sus desvarios o los gritos groseros de los guardianes. He recibido instrucción universitaria; pero, a pesar de ello, no siempre estoy seguro de cómo se escribe tal o cual palabra.

«Le ruego que me conceda una atención benévola y «excepcional», y he aquí por qué insisto en ello: sé bien que todos los locos se inclinan a creer que están encerrados en el manicomio, no por que hayan perdido la razón, sino por malévolas intrigas de sus enemigos, y, finalmente, a causa de un funesto error. Bien sé que gustan hablar del caso con los médicos, los guardianes, los visitantes y los compañeros. Por todo lo cual comprendo que tiene usted razones suficientes para desconfiar de las declaraciones del género de la que hago ahora. Esta desconfianza está muy justificada. Lo único que le pido es que compruebe usted los hechos que voy a tener el honor de referirle seguidamente.

«Lo que voy a contar sucedió el día 24 de diciembre de 1896. Yo estaba entonces empleado, como ingeniero, en la fábrica metalúrgica «Herederos de Karl Wundt y Cia.» Pero hacia la mitad de aquel mes de diciembre tuve una gran disputa con el director, a causa de la dureza con que trataba a sus obreros; al hablarle me hallaba muy colerizado, hasta el punto de que le insulté, y en seguida, sin esperar más, dejé yo mismo el servicio.

«Una vez sin empleo en la fábrica, decidí irme a la ciudad de N..., donde se encontraban mis padres, para pasar con ellos las fiestas de Navidad.

«El tren que había tomado iba abarrotado de viajeros. El coche en que me acomodé se hallaba, como todos, completamente lleno. Mi vecino de la izquierda era un joven estudiante de la Academia de Artes. Frente a mí estaba sentado un comerciante joven, que a cada parada del tren bajaba a la cantina de la estación a beber una copa de coñac. Entre paréntesis: este comerciante me dijo que tenía una carnicería en N... en la calle Baja. Me dijo también su nombre, pero no me acuerdo con precisión: era algo así como Ser-



diak, Sredniak, Serdolic... En fin, un nombre combinado con las letras s, r, d y k. Insisto en estos detalles insignificantes, porque si usted tuviera a bien ir a buscar a este comerciante en N..., le confirmaría completamente mi relato. Es de estatura regular, ancho de hombros, de rostro coloradote y simpático, un poco grueso. Usa un pequeño bigote y lleva afeitada la barba.

«No había que pensar en dormir. Nos pusimos a charlar para pasar el tiempo. Bebimos también un poco. Hacia la media noche estábamos cansadísimo, pero no había sitio para echarnos. De pie en los pasillos, tratábamos, bromeando, de encontrar un medio cualquiera de dormir un poco. De pronto exclamó el estudiante:

«—¡Señores! He encontrado un medio admirable, pero temo que no consientan ustedes en aplicarlo. Uno de nosotros debe hacerse el loco; el otro estará junto a él, y el tercero irá en busca de un jefe de estación y le dirá: «Señor, venimos acompañando a un pariente nuestro que no está en sus cabales; hasta este momento ha venido tranquilo, pero ahora empieza a manifestar cierta nerviosidad; así, pues, por la seguridad de los demás viajeros, mejor sería aislarle».

«Todos estuvimos de acuerdo en que este proyecto era muy sencillo y muy práctico, pero nadie quiso aceptar el papel de loco. Entonces el comerciante halló una solución que nos pareció muy buena.

«—¡Echemos a suertes!—dijo.

«Yo era el de más edad y debía ser más prudente que ellos. Sin embargo, tomé parte en aquel estúpido juego. El comerciante hizo un nudo en una punta de su pañuelo, escondió las cuatro puntas en el puño y procedimos a tirar. Y, naturalmente, fui yo el que sacó el nudo.

«La comedia con el jefe del tren salió muy bien. Inmediatamente nos acomodó en un departamento aislado.

«A veces, cuando el tren se detenía en una estación, nuevos viajeros buscaban asiento apre-

suradamente, e insistían con el conductor para que les abriera la puerta de nuestro departamento. «Ahí hay dos sitios—decían—. ¡Abra usted en seguida!» «Perdonen ustedes—respondía el conductor bajando la voz—, pero no estarían ustedes muy bien ahí... Va un enfermo..., un loco...» Los viajeros no insistían y se alejaban precipitadamente de nuestro departamento.

«Nuestro plan se realizó muy bien y estábamos muy contentos. Después de habernos reído mucho de la aventura, nos tendimos en los bancos, y a los pocos minutos dormíamos los cuatro. Yo dormía mal, con un sueño inquieto, como si presintiese alguna desgracia. Hasta tenía pesadillas, y a veces daba un salto, asustado de mis propios gritos.

«Cuando me desperté definitivamente eran ya las diez. Mis compañeros de viaje no estaban en el coche; habían bajado del tren en una estación a las seis de la mañana. Pero en cambio hallábase sentado frente a mí un mozo muy robusto y muy alto, con una gorra de empleado ferroviario. Me miraba fijamente. Yo puse un poco en orden mi tocado, tomé una toalla de la maleta y quise salir al tocador para lavarme. Pero apenas me hube acercado a la puerta, mi desconocido compañero se levantó bruscamente, me agarró con fuerza entre sus brazos y con gran violencia me arrojó en el banco. Furioso por aquella insolencia, hacía yo esfuerzos sobrehumanos por desprenderme de él y asestarle algunos golpes; pero no me podía mover; las manos de aquel mocetón me apretaban como un torno.

«—¿Qué quiere usted de mí?—grité sofocándome bajo el peso de su cuerpo—. ¡Váyase usted! ¡Déjeme en paz!

«En el primer momento llegué a tener la idea de que me las había con un loco. El mocetón, excitado por la lucha, me apretaba cada vez más fuerte, y repetía, con una alegría salvaje:

«—¡Espera, pequeño! Pronto te atarán a una cadena... Entonces sabrás lo que tiene que hacer...»
«Empecé a comprender la terrible verdad.



acto de locura por parte mía; pero, ¡si usted hubiera visto cómo me trataba!

«Hizo una señal con los ojos. Inmediatamente los enfermeros se arrojaron sobre mí por todas partes. Excitado por una cólera terrible, golpeé a uno de ellos. Me tiraron al suelo y me ataron.

«—Esto se llama en patología «raptus», un impulso inesperado y muy violento—oí decir con voz tranquila al director, en el momento en que los enfermeros me sacaban de la sala...

«Le suplico, señor subdirecto, que compruebe todo lo que acabo de escribir. Si obtuviera usted la prueba de que todo ello es verdad, no hay más que una sola conclusión que sacar: que soy víctima de un terrible error. Y en este caso le ruego, le suplico, que me devuelva la libertad lo más pronto posible. Mi vida aquí se hace cada vez más insoportable. Los vigilantes, por orden del director—que, como usted sabe bien, es un espía alemán—ponen todos los días estricnina y otros venenos en el alimento de los enfermos. Estos brutos son extremadamente crueles; anteayer me atormentaron poniéndome sobre el vientre y sobre el pecho hierros candentes... En cuanto a las ratas, estoy más que seguro de que son igualmente...»

×

«¿Qué es esto, doctor?—pregunté, devolviéndole el manuscrito—. ¿Esto es una mixtificación? ¿La charla de un loco? ¿Se han comprobado los hechos expuestos por el autor de este manuscrito?

Una sonrisa amarga se dibujó en los labios del doctor Butinsky.

«Efectivamente, fué víctima de un gran error—dijo guardando el manuscrito en el cajón—. He encontrado al comerciante indicado por el pobre hombre. Su nombre es Sviridenko, esto es, que está combinado, en realidad, con las letras s, r, d y k. Me confirmó todo lo que acaba usted de leer. Aun me dijo más: en la estación donde bajaron él y el estudiante de la Academia de Artes,

por última vez, dejando al pretendido loco solo en el departamento, abusaron un poco del ron y decidieron continuar la comedia; habiendo perdido el tren, telegrafieron inmediatamente a la estación siguiente: «Hemos perdido el tren; quedamos Kivoretchky. Vigílad enfermo».

Butinsky encendió un cigarro y tras una breve pausa continuó:

«Naturalmente, esta broma fué hartó pesada. Pero ¿sabe usted quién perdió completamente a ese pobre hombre? El director de la fábrica «Herederos de Karl Wundt y Cia.» Cuando se le preguntó si había notado alguna vez algo anormal en la conducta de su antiguo ingeniero, respondió sin la menor vacilación de modo afirmativo: «Sí; le consideré siempre como un anor-

mal. Sobre todo en los últimos tiempos pruebas irrefutables de locura». Creo que el doctor quiso sencillamente vengarse de su empleado.

«Pero siendo así— exclamé muy emocionado— si usted sabe todo eso, ¿por qué retener a ese pobre desgraciado? ¡Libértele usted, y puede hacerlo por sí mismo, haga lo posible por poner fin a esa injusticia indignante!

El doctor se encogió de hombros.

«—No ha leído usted las últimas líneas de manuscrito? El régimen estúpido de nuestra nica ha hecho lo suyo: hace un año que el hombre está reconocido como incurable. Prim fué la manía persecutoria... ¡ahora ha caído el cretinismo.

Dentol

Científicamente creado según los trabajos de PASTEUR

No tema por su dentadura si Vd. usa la pasta científica DENTOL. Debemos tener en cuenta que la higiene de la boca solo se obtiene usando una preparación científica que limpie y desinfecte la totalidad de la dentadura. Con la pasta DENTOL, evitará Vd. la inflamación de las encías, alejará el peligro de las caries, blanqueará sus dientes y purificará su aliento. Entre los accesorios de su toilette no debe nunca faltar un tubo de pasta DENTOL

TUBO MEDIANO 20¢
TUBO GRANDE 40¢

PASTA DENTOL ANTISEPTICOS COMPUESTOS
Preparada según las formulas de Doct. PASTEUR
Casa L. FRERE, 19 Rue Jacob, PARIS
Indispensable para la Higiene de la Boca
Fabricado en Habana, Cuba Apartado 2143
No. 515 & Calle 19
Caja L. FRERE

Representantes Exclusivos
APARTADO 2143
HABANA

Francisco José. Para cumplir la orden, el asesino hace un viraje. El automóvil pasa muy cerca de la acera. En aquel momento suenan dos disparos de revólver. La archiduquesa Sofía deja caer la cabeza sobre el pecho de su marido. Este queda in-

movilizado. Se sospecha que ambos están mortalmente heridos: hasta el gobernador, sentado al lado de Sofía, cree que la archiduquesa se ha desmayado gravemente. Pero pronto ve con horror que el heredero del trono está gravemente herido y que su esposa, también herida, ya lucha con la muerte.

Se les traslada con toda prisa a la casa del gobernador civil.

Los médicos sólo pueden declarar su impotencia. Cinco minutos más tarde, la archiduquesa Sofía lanza su último suspiro.

Cinco minutos después le sigue su marido. Su asesino ni siquiera procuró salvarse. Tampoco prestó resistencia algunas a los agentes.

Tiró su revólver, humeante todavía, y dijo en voz tranquila:

—Estoy a su disposición, señores! Era un estudiante servio de diecinueve años. Se llamaba Gabriel Princip.

Problemas de etiqueta.

El atentado de Sarajevo era un hecho histórico, destinado a sacudir Europa entera; pero el emperador de Austria-Hungría, Francisco José, no se daba cuenta de ello. Veía en el asesinato de Francisco Fernando y de su esposa Sofía sólo un crimen que debiera interesar a la Policía y a los tribunales, pero de ningún modo a los políticos.

Además, tenía grandes preocupaciones. Inmediatamente después de su vuelta, la tarde del 28 de junio de 1914, celebró una larga conferencia con su maestro de ceremonias, conde Montenuovo, y algunos otros señores. ¡Era preciso resolver graves problemas!

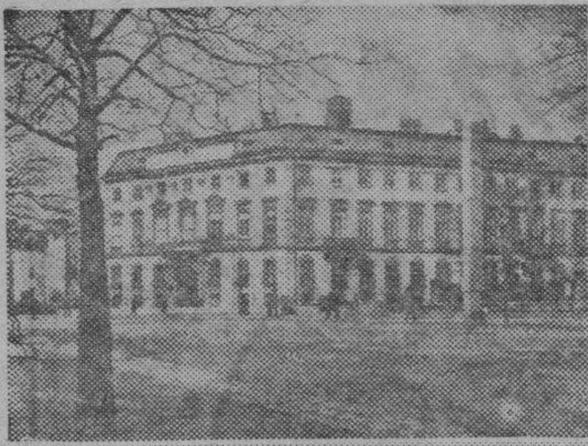
Primero. ¿Dónde enterrar al heredero del trono asesinado y a su esposa? ¿En el mausoleo de los Habsburgo, donde ya reposan en paz la desgraciada emperatriz Isabel, asesinada en Ginebra; el hijo de Francisco José, Rodolfo, que se había suicidado junto con su querida María Vetsera; el hermano del viejo emperador, Maximiliano, fusilado en Méjico, y otros muchos miembros de la dinastía?

No. Era imposible. En este mausoleo había sitio para Francisco Fernando, por cuyas venas corría la sangre de los Habsburgo, pero no para su esposa Sofía, una intrusa, casi una plebeya. El emperador protestó con mucha energía. ¡No; una Hohenzberg (que así se llamaba la asesinada) no debe ni puede ser enterrada en el mausoleo de los Habsburgo! El conde Montenuovo y los demás guardianes de la etiqueta estaban de acuerdo.

Pero ¿era posible separar a Francisco Fernando y a su esposa, enterrando al primero en el mausoleo de los Habsburgo y a la segunda en otro lugar cualquiera? El viejo emperador lo creía lógico y justo, pero ¿qué dirán los austriacos? ¿Qué dirá el kaiser alemán, que ostentaba un gran afecto por el matrimonio asesinado? ¿Qué dirá Europa? No, no era una solución. Era preciso encontrar otra. Y la encontraron. Fué decidido enterrar a ambos en el pueblecito de Artstetten, a una hora de Viena. Allí Francisco José tenía su castillo; era la residencia predilecta del matrimonio mientras vivía. Allí podían reposar después de su muerte.

Francisco José se frotaba, contento, las manos. Era una solución feliz!

Luego se planteó otro problema, no menos grave. ¿Qué lugar deben ocupar en la ceremonia fúnebre los parientes de la difunta Sofía? Que sirvieran el féretro al lado del propio emperador era contrario a la etiqueta de la corte. ¡Hay que distinguir entre los Habsburgo y gentes que se llaman sencillamente Hohenzberg!



El castillo de Artstetten, próximo a Viena, donde los príncipes asesinados recibieron sepultura.—Al lado: El palacio Ballplatz, de Viena, en el que fué decidida la guerra contra Servia.



En fin, otro problema más: si el kaiser alemán presencia la ceremonia fúnebre, trastornará, con su falta de tacto, todo el programa; hasta aprovechará cada ocasión para subrayar su respeto y cariño para la di unta Hohenzberg. ¿Cómo evitarlo?

Después de largas deliberaciones, fué decidido dar al embajador austriaco en Berlín la orden secreta de hacer todo lo posible para que el kaiser no emprendiera el viaje a Viena, por ejemplo, asegurándole que esta capital está repleta de terroristas y que la Policía austriaca no puede garantizarle la seguridad.

El embajador cumplió bien su misión delicada, y Guillermo II, pretextando una enfermedad, se quedó en Berlín. ¡Para algo sirve la diplomacia! El 29 de junio, a horas avanzadas de la noche, todos los problemas que se referían al entierro estaban ya resueltos.

Dos días más tarde, los cadáveres de Francisco Fernando y de su esposa fueron trasladados desde Sarajevo a Viena, y el 5 de julio enterrados en Artstetten.

Entre la política y la mujer.

Mientras el viejo emperador se preocupaba de cosas de etiqueta, su ministro de Negocios Extranjeros, el conde Berchtold, así como los representantes de la fuerza armada, el ministro de la Guerra, Conrad Von Hetzendorf, y el mariscal archiduque Federico Habsburgo, tenían otras preocupaciones: veían en el asesinato de Sarajevo un buen pretexto para aniquilar a Servia.

El jefe del Gobierno austriaco, conde Stürggk, un hombre mediocre, que no tenía ideas propias, se dejaba influir por el conde Berchtold. Por este lado, los que soñaban con una buena guerra podían tener esperanzas. También el emperador se dejaría convencer de la necesidad de defender con las armas el «prestigio» de la doble monarquía, sobre todo si el kaiser se pronunciaba en favor de la guerra.

En cambio, se podía imaginar una oposición enérgica por parte del ministro de Negocios Extranjeros húngaro, conde Tisza. Era preciso obtener su consentimiento.

El conde Berchtold estaba casi seguro del apoyo del kaiser. Bien sabía que éste despreciaba y odiaba a los servios.

Mientras en los despachos diplomáticos se preparaban cosas de gran gravedad, el viejo emperador Francisco José nada quería saber de la política. Después de presenciar la ceremonia fúnebre, se apresuró a abandonar Viena y a volver a Ische.

El 7 de julio, cuando la cocina diabólica ya estaba en plena actividad, cuando entre Viena y Berlín se celebraban negociaciones con objeto de aniquilar a la pequeña Servia, Francisco José volvió a Ische.

El Conde Berchtold a la obra.

El partido militarista despliega en Viena una actividad febril. La Prensa, inspirada por el Gobierno, lanza rayos y centellas contra Belgrado, contra Servia entera. En un tono muy violento habla de la complicidad, en el crimen de Sarajevo, de los nacionalistas servios, y hasta hace alusiones a que Princip, Gabrinovich y los demás terroristas eran agentes del Gobierno de Belgrado. Una afirmación tan grave hay que probarla. El conde Berchtold se da perfecta cuenta de ello. ¡Necesita pruebas, hechos! ¡Si se pudiera demostrar que un ministro servio cualquiera era instigador del atentado de Sarajevo!

El conde Berchtold hace venir a su despacho a un hombre de confianza, Von Wiesner (ahora jefe del partido legitimista en Austria).

—¡Vaya usted a Sarajevo—le dice—y procure estudiar las circunstancias que precedieron al atentado! Usted comprende lo que necesitamos: ¡pruebas!

El señor Wiesner cumple la misión, estudia en Sarajevo los actos, procede a una encuesta minuciosa, pero no puede encontrar ni la menor prueba de la complicidad del Gobierno de Belgrado. Y siendo hombre honrado, envía al conde Berchtold el informe telegráfico siguiente:

«No hay prueba alguna de que el Gobierno de Belgrado se dedicara en Bosnia a una propaganda antiaustriaca... Menos aún está comprobado que este Gobierno prestara a los terroristas un apoyo moral o material, les proveyera de armas, etc. Es verdad que la bomba de Gabrinovich procede del arsenal de Belgrado, pero pudo sacarse de este arsenal hace mucho; durante la guerra balcánica».

El conde Berchtold parece decepcionado. El informe de Von Wiesner ni siquiera será publicado; por el contrario, es preciso pasarlo en silencio; de otro modo no se puede mantener la leyenda de la complicidad de Servia.

El Consejo de los cinco.

Hay en el centro de Viena, en la vecindad inmediata del palacio Burg, una gran casa de tres pisos, que desde hace más de un siglo es el núcleo principal de la política interior y exterior de Austria. Es el llamado Ballplatz, palacio gubernamental. En este palacio está concentrados los ministerios; se celebran conferencias políticas y di-

INDIA,

Ghandi y Stalin

SI no quiere chocar en Polonia con el Soviet, que ya tiene dominados a los estados del Báltico y echada su vista sobre Rumanía, parece que Inglaterra tendrá que vérselas con Stalin en otra zona mucho más peligrosa para el imperio británico que la de la Europa oriental. Los comunistas están activos, hace dos años, en la India, y puede que la palabra del Ghandi, *satyagraha*, que simboliza el fervor de la verdad, se convierta a la muerte de este santo en un movimiento activo que generalice la guerra en el resto de Asia.

Una revolución detenida

De suceder así, habrían demostrado los estadistas de Downing Street su falta de visión en los últimos diez años, desde que en 1930 tomó auge la campaña a favor de la independencia indú. Hasta ahora ha sido otra clase de guerra la que ha hecho del profeta de la justicia en cuya frágil fisonomía de 90 libras de peso, desnuda y desdentada, alienta el espíritu de la paz. Si el Ghandi, que acaba de cumplir los 70 años, muere, no será la resistencia pasiva lo que amenazará a Inglaterra, sino el levantamiento en masa de un pueblo psicológicamente preparado.

Exceptuando a Birmania, la India cuenta con 380.000.000 de almas. El Congreso Nacional acudido por Mahatma Ghandi gobierna 81 millones de hindús por la política, pero también determina el destino de todos los 270 millones de habitantes de las provincias de la India Británica por el ejercicio de su fuerza moral. Hay en la India 562 estados feudatarios, a la cabeza de los cuales están los príncipes autocráticos que sostienen el poder imperial, y se hablan 200 dialectos, pero nadie osa enfrentarse a la palabra sabia del Ghandi, profeta de la revolución pacífica.

Mahatma había perdido, a principios del año en curso, parte de su influencia en la dirección del partido del Congreso Nacional. Es un maestro de la cordura, y por tanto pertenece al grupo de los caudillos conservadores del mundo. Pero a su lado habían surgido en los últimos años de lucha numerosos jóvenes radicales, socialistas y comunistas, que abogaban por una acción directa en favor de reformas más decisivas que las que pedía el santo.

El izquierdismo nacionalista de la India

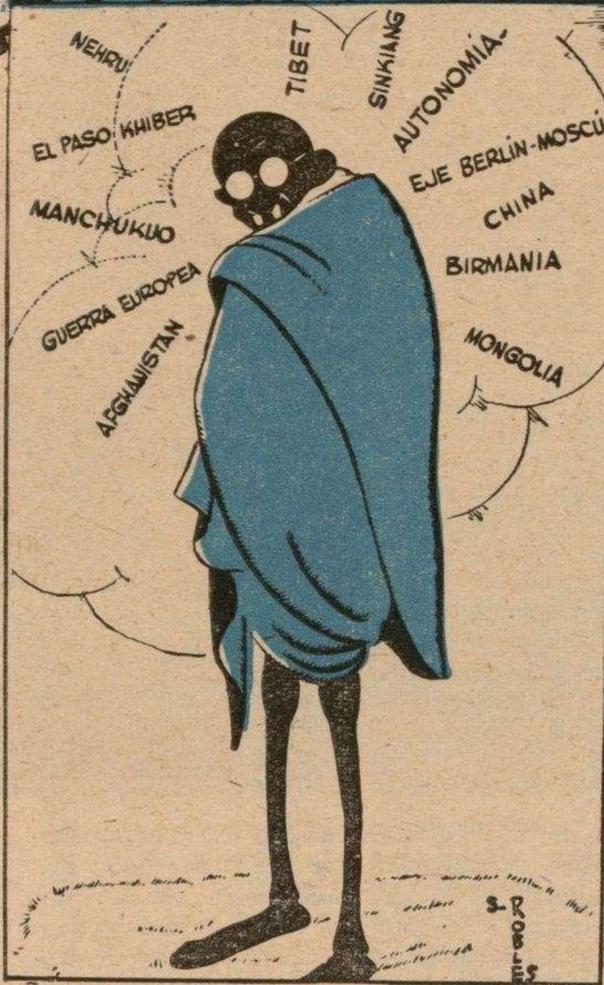
El año pasado, esta ala izquierda elevó a la presidencia del Congreso al bengalés Subhas Chandri Bose y abrió una brecha en la política mística del nacionalismo hindú. Bose y su grupo se oponen enérgicamente a la unión de la India Británica con los estados gobernados por los príncipes nativos y alegaron en aquel entonces que el Ghandi estaba favoreciendo el plan y perjudicando con ello a las clases desheredadas. Hasta prin-

plomáticas, se toman graves decisiones.

En este palacio fué decidida la guerra contra Servia.

En uno de sus salones se reunieron, el 7 de julio de 1914, algunos señores de posición elevada: el ministro-presidente, conde Stürgck, el conde Berchtold, el conde Esteban Tisza, el ministro de la Gobernación, Bilinsk; el de la Guerra, Conrad Von Hetzendorf.

No eran más que cinco. Cuatro de ellos pertenecían al partido militarista y soñaban con una buena guerra contra los «cochinos» servios. Sólo el conde Tisza veía bastante claro para oponerse. Durante cinco horas hubo debates apasionados. El conde Tisza, a pesar de todos los esfuerzos del conde Berchtold, se mostraba temeroso de que una guerra contra Servia terminara mal.



Ghandi, el hombrecillo frágil que puede asegurar la paz o la revolución en India. Recientes despachos indican que está colaborando con el gobierno Indio y con los príncipes para sostener a Inglaterra en esta guerra a condición de una promesa de autonomía inmediata para la entera nación India.

cipios de este año, Ghandi logró mantener el *status quo* en el partido bajo la presidencia de Patthabhi Sitaramayya, pero en las elecciones de enero volvió Bose a tomar las riendas del poder.

Es entre estos dos radicales que trabaja activamente la quinta columna de Moscú en la India. En las sesiones del Congreso celebrada en marzo en Tripuri, la influencia moscovita hizo presentar una resolución condenando la política extranjera de Inglaterra «que culminó en el pacto de Munich, el arreglo angioitaliano y el reconocimiento de la España rebelde», y abogando por las ideas democráticas frente a una actitud inglesa que tendía «a reducir al mundo a un estado de anarquía internacional en que la fuerza brutal florece sin trabas y en nombre de la paz se hacen estupidas preparaciones para las más terribles guerras.»

La voz de Ghandi todavía es ley

Inglaterra ha visto en estas explosiones del Congreso Nacional de India la dinamita de la revolución violenta que en los actuales momen-

—No hay que olvidar que el zar apoyará a Servia.

—¡Y nosotros podemos contar con el apoyo de Guillermo II!—replicaba Berchtold.

—Rusia es aliada de Francia, que tiene cuentas que arreglar con Alemania—decía el Conde Tisza.

—Francia tiene otras preocupaciones. Además, no está preparada para medirse con un adversario tan poderoso como Alemania.

El conde Tisza insistía. Hasta preveía la posibilidad de una intervención de Inglaterra al lado de Francia.

—¡De este modo, el conflicto austroservio podría transformarse en una guerra europea!

El conde Berchtold y los demás señores sonreían escépticos: ¡no hay que ser tan pesimista!

Y la guerra estalló.

tos la sorprendería con graves problemas en Europa y el Lejano Oriente. Por eso activa la federación de las provincias británicas con los estados nativos ordenada por la Constitución y trata de implantar reformas administrativas y políticas que favorezcan a los «intocables» protegidos del Ghandi.

En la política de apaciguamiento colonial, Mahatma ha colaborado pacientemente con el imperio repudiado por él. Después de ganar las elecciones en las provincias británicas y negarse a tomar parte en el gobierno, accedió a formar los ministerios abandonados a los grupos minoritarios. Pero el Congreso Nacional exige que los representantes de los estados feudatarios no sean nombrados por los príncipes y potentados sino electos por el pueblo, como un paso de avance hacia la consecución de la independencia nacional.

Mahatma Ghandi, sin embargo, ha seguido de teniendo a los radicales del partido en espera de que la sensatez vuelva a los estadistas ingleses. En marzo último, cuando el radicalismo de Bose amenazaba imponerse para siempre en el Congreso de Tripuri, el profeta inició sus famosos cuarenta días de ayuno por los derechos del pueblo en el estado de Rajkot.

Esta pequeña comarca, gobernada por uno de los más despóticos privilegiados de la India, sólo cuenta con 75.000 habitantes, pero haciéndose eco de su libertad el Ghandi dominó la mayoría del Congreso de Tripuri y le ganó la batalla al potentado nativo como para hacerle saber al de Hyderabad, sereno y humilde pero no menos privilegiado entre sus 14 millones de vasallos, que todavía la voz de la nación es una y repudia el pacto de Poona.

Los guerreros de la independencia

Obediente por ahora a la consigna de paz del Ghandi, cuando este muera la India seguirá la política agresiva y antibritánica de Bose. Será también una guerra civil inevitable entre 270 millones de hindús, 78 millones de mahometanos y 4 millones de Sikhs. Los budistas de Birmania y las tribus del Waziristan no han de darle tregua a Londres. Y hasta es muy posible que junto al anglófono Bose se ponga el Pandit Javaharial Nehru, que en la contienda reciente de los radicales con el Ghandi optó por situarse a favor de éste, sacándole temporalmente las castañas del fuego a la Gran Bretaña.

Hace doce años que el descontento de la India desafía en el paso de Khyber, entre la India del Noroeste y el Afganistán, a la nación más poderosa de la tierra. Es su caudillo Mirga Ali Khan, el Fakir de Ipi, que acusa a los ingleses de fomentar la guerra de exterminio contra los musulmanes y que no reconoce el virreinato de Lord Linlithgow ni aunque lo respalde un ejército de 30.000 soldados de Gales.

Entre este Fakir de género violento y el antiguo marxista Nehru que en 1937 proponía el boicot del Durbar donde Jorge VI y la reina Isabel iban a ser coronados emperadores de la India, no hay mucha diferencia. Si muere Ghandi, el Pandit Nehru, que es hijo del más rico de los Brahmanes de Allahabad y ha estudiado en la universidad de Cambridge, estará de lleno en las filas de la revolución.

Tres atentados terroristas en Bengala

Los delegados del partido del Congreso de India que hace poco discutían con Lord Linlithgow las condiciones de la colaboración con Inglaterra con motivo de la guerra demandaron, antes que nada, la amnistía de los presos políticos, incluso los terroristas encarcelados en Calcuta, Bombay y las islas de Andaman.

El Virrey accedió a hablar de la amnistía, pero respondió enérgicamente que no pondría en li-

BELBENOIT, el fugitivo de la Isla del Diablo se ha casado en los Estados Unidos



René Belbenoit, el periodista que se escapó de la isla del Diablo, la terrible prisión de la Guayana Francesa, retratado con su esposa en Manassas, Virginia. Las autoridades norteamericanas le han extendido el permiso para que siga residiendo en los Estados Unidos.

Su esposa de ahora, oye embelesada los relatos de sus aventuras y de aquella india Rachi-ti que se desposó con él en la selva por el procedimiento de ofrecerle arroz y plátanos.—Muy atrás se han quedado "la guillotina seca", los látigos de piel de serpiente y el tiburón "Napoleón", que cada mañana se acercaba a la isla Real a buscar su ración de carne de presidio.

TODOS los horrores pasaron ante mis ojos y todas las torturas me fueron impuestas. Traté de escapar cuatro veces y en todas las ocasiones me cogieron otra vez y me llevaron a sufrir nuevos y más terribles castigos. No comprendo cómo los pude resistir cuando otros hombres más grandes y fuertes que yo sucumbieron a consecuencia de ellos.

Así se expresaba René Belbenoit, el penado de la isla del Diablo, del infierno de la Guayana Francesa —un Infierno de Dante hecho de trágica realidad— donde se consumen los cuerpos y las almas de los infelices que caen en él. Luego de haber vivido durante once meses en una celda oscura a la que llaman «la guillotina seca». Fue un trescientos cuarenta días en los que tuve que realizar toda clase de esfuerzos para no volverme loco. Y he visto a muchos hombres morir de horribles muertes en Charvain, el bosque mortífero donde los penados son obligados a trabajar todo el día desnudos, sin un solo pedazo de trapo que los proteja del sol ecuatorial o los insectos.

He visto castigar a infelices, hasta matarlos, con látigos de piel de serpiente. Y pude observar innumerables veces como «Napoleón», el tiburón

se acercaba a Bina Das, la Pasionaria del continente asiático. Este personaje de leyenda, afiliado a los partidos revolucionarios que florecen entre el Himalaya y el cabo de Comorin, es más célebre en el país que Greta Garbo o Marlene Dietrich. Los conspiradores la conocen con el nombre de «Juana de Arco de la India», porque cree más en las pistolas y las bombas que en el simple método de la desobediencia civil.

Ha sido esta estudiante de la facultad de letras de la universidad de Calcuta una de las organizaciones más activas de la acción revolucionaria y el terrorismo hindú contra los ingleses. Junto con sus amigos Chanti Ghose y Suniti Chaudury, inauguró lo que se conoce en el movimiento subversivo con el nombre de «política de exasperación», disparándole seis balazos al magistrado Stevens.

Cuando poco después Dinesh Gupta, el agitador revolucionario, se metió en el palacio de gobierno de Bengala y asesinó al coronel Simpson, Inspector General de prisiones, Bina Dash redactó un folleto titulado «Dinesh Gupta ha muerto

temido y enorme, se acercaba a las cenagosas aguas que rodean la isla Real, a recibir su diaria ración de comida, consistente en el cuerpo de un infeliz que había muerto la noche pasada incapaz de seguir resistiendo las torturas inhumanas a que era sometido...»

Toda esa pesadilla se ha quedado distante. René Belbenoit, el penado francés que pasó once años de su juventud en la isla del Diablo, es ahora un hombre libre que reside en los Estados Unidos. Y acaba de contraer matrimonio en Manassas, Virginia. La pesadilla, como se ve, se ha tornado en sueño venturoso e idílico.

Belbenoit, con cinco compañeros, logró escapar del infierno viviente gracias a la prodigalidad de un periodista norteamericano que un día se apareció en el penal buscando al individuo que había inspirado a Blair Niles su libro «Condenado». Ese sujeto era Belbenoit que de ese modo obtuvo doscientos dólares.

En una canoa, tras diecisiete días de navegación en los que sufrieron toda suerte de penalidades, llegaron a la isla inglesa de Trinidad donde las autoridades les proporcionaron alimentos y otra embarcación en la que se hicieron de nuevo a la mar. En la nueva odisea los peligros

al amanecer» que circuló profusamente en Bengala el día de la ejecución del reo. A la semana de eso, la Cámara de Comercio de Calcuta votaba una resolución de homenaje a Gupta «que sacrificó su vida por un ideal» y el presidente del tribunal que condenó al rebelde rodaba acribillado a balazos por otro terrorista.

Esa es la situación que el comunismo puede aprovechar para precipitar la revuelta en la India mientras Inglaterra dedica todos sus efectivos militares a contener a Hitler en Europa. Meses atrás el Ghandi le decía a Frederick T. Birchall, corresponsal del *New York Times*, que a su juicio, la Gran Bretaña debería proponer el desarme simultáneo de las naciones, para obligar a Hitler a deponer sus arcos militares. Era lo único que, en su opinión, impediría «la carnicería que se aproximaba». Siete meses más tarde la carnicería polaca amenaza con extenderse hasta la India, y alterar el significado del *satyagrah* que le ha servido al Ghandi durante dos décadas para predicar la independencia sin violentar los preceptos de la paz.

y vicisitudes por que pasaron fueron sin cuento. Navegando sin rumbo, resignados a servir de pasto a los tiburones que infestaban las aguas del trópico, al fin llegaron a las costas de Colombia y fueron reducidos a prisión en Barranquilla donde esperaron el primer vapor francés que los devolviera a la isla del Diablo, más temible mil veces que la muerte. Cuatro de sus compañeros fueron devueltos al penal donde los esperaban los rigores de sus carceleros vengativos, pero Belbenoit logró escapar con la ayuda de algunos colombianos y tuvo que atravesar la selva sólo, hasta llegar al canal de Panamá. Pero la selva feroz, «la vorágine» que con trazo genial retratará José Eustasio Rivera, era demasiado fuerte para un hombre solo. Tuvo que buscar el auxilio de los indios y el cacique de la tribu lo hizo casar con una de sus bellezas.

«Si permanecía en la aldea más de dos lunas —relató más tarde Belbenoit— tenía que casarme con una india».

«No podría hacerlo —le respondí al cacique. Cuando uno se casa es para siempre...»

«Unos instantes después se me acercó una muchacha como de diecisiete años. Tenía los ojos bellos y me dirigió una mirada llena de simpatía. Luego se fué y volvió al poco rato con arroz y bananas. Cuando me ofreció ambas cosas, todos los indios se echaron a reír...»

«Esta sería una buena mujer para usted. Es muy trabajadora. Al traerle alimentos le indica que está dispuesta a ser su esposa. ¿Qué decide? «Acepto!»

La india Rachi-ti cortaba la leña, limpiaba la casa, lavaba la ropa y traía los frutos de las plantaciones. Belbenoit pescaba, cazaba y hacía la comida, porque las dotes de cocinera de su india no lo complacían del todo. Pasaron los días y los meses y al cabo el ex-penado abandonó a «su esposa» y continuó su peregrinación por la América Central entre aventuras de toda suerte y luchas con los contrabandistas. Por último un día amaneció en Los Angeles.

Ahora es un hombre libre y tiene una esposa que lo quiere y escucha embelesada los relatos de sus aventuras insólitas. Atrás, muy atrás, se ha quedado la isla del Diablo con su «guillotina seca», sus látigos de piel de serpiente y el cetáceo «Napoleón» que cada mañana se acercaba a la isla Real a buscar su ración de carne de presidio...

La neutralidad contra



La actual Ley de Neutralidad de Estados Unidos permite al Presidente decidir él solo cuando existe una guerra extranjera; prohíbe la venta de armas y municiones; no toca las mercaderías excluidas del embargo; nada dice de las zonas de combate; prohíbe a los ciudadanos norteamericanos viajar en buques de beligerantes; prohíbe los préstamos excepto en forma de créditos comerciales comunes y corrientes y valores a corto plazo; prohíbe solicitar fondos para países en guerra; establece una Junta de Municiones que informa una vez al año; prohíbe los negocios en valores de beligerantes; prohíbe la entrada de submarinos y buques armados a los puertos nacionales; prescribe la exigencia de fianzas a los buques que se sospeche están ayudando a unidades navales beligerantes fuera de las aguas jurisdiccionales.

La ley nueva propone que el Congreso decida junto con el Presidente cuando existe un estado de guerra en el mundo; permite la venta de armas y municiones al contado para ser transportadas sólo en buques extranjeros; exige el traspaso legal de cualquier mercadería antes de salir del país; autoriza al Presidente a definir las zonas de combate; prohíbe que los buques americanos se armen; autoriza créditos a los beligerantes por 90 días, sin prórrogas; ordena que la Junta de Municiones informe dos veces al año; y deja en vigencia las estipulaciones de la ley actual en cuanto al uso de buques beligerantes por viajeros nacionales, la restricción de los negocios en valores de las naciones en guerra, la actividad de submarinos en puertos del país, la ayuda a unidades navales beligerantes en las aguas jurisdiccionales, y la solicitud de fondos para los gobiernos envueltos en un conflicto.

Estados Unidos renuncia a la libertad de los mares

Fuera de las proposiciones que forman parte de la ley vigente, todo lo demás es un programa revolucionario en las relaciones internacionales de la república. El derecho internacional no requiere tales restricciones como aditamentos de la neutralidad, y de hecho la participación de los Estados Unidos en la última guerra mundial fué provocada por la violación alemana de dichos derechos. Al proponer estas medidas el Presidente Roosevelt ha dicho que su objeto único es mantener al país alejado del conflicto. Para alcanzar este objetivo ha sacrificado el principio de la libertad de los mares, que es uno de los puntales de la política internacional de Washington.

«No es asunto trivial —señala el editorialista Walter Lippmann— para una gran nación marítima como Estados Unidos retirar sus buques del mar cada vez que a cualquier gobierno extranjero se le ocurre crear un estado de guerra en cualquier parte del mundo... La razón obligada de esta actitud es que en el mundo actual los Estados Unidos no pueden arriesgarse a tomar parte en la guerra europea... La razón verdad es que tomar parte en ella, como lo hicimos en 1917, colocaría en hondo peligro la seguridad de Estados Unidos y del hemisferio occidental.»

El "Partido de la Guerra" levanta en Estados Unidos la bandera del aislacionismo internacional para ayudar a los aliados sin mandar tropas a Europa.—Alegan que así lo exige la seguridad de Estados Unidos y del hemisferio, hasta donde no debe llegar "la Revolución del Nazi-Comunismo"

La seguridad de América seriamente amenazada

Lippmann opina que la situación en 1917 era totalmente distinta. En aquel entonces, las naciones del lejano oriente, Rusia, China, Japón, formaban parte del bloque aliado, lo que permitió situar la armada norteamericana en el Atlántico para servir en el frente. Hoy, la armada yanqui está en el Pacífico, velando la política agresiva del Japón y con la vista puesta en la actitud oscura de Rusia. Estados Unidos no podría transportar un ejército a Europa sin escuadra para protegerlo. Si lo hiciera y Alemania ganara la guerra, el resultado sería una catástrofe para la nación.

La neutralidad de Roosevelt tiende a impedir esa situación, evitando los rozamientos con Alemania en altamar. La posición mínima neutral que proclama su programa es que los beligerantes tienen derecho a comprar materiales bélicos y a impedir que los del enemigo lleguen a buen destino. Pero deben llevárselos en sus propios buques y pagar por los embarques al contado.

Las restricciones de la actual Ley de Neutralidad imponen un embargo sobre la venta de armas y municiones; la que propone el Presidente elimina ese embargo y decreta otros dos embargos más radicales; uno sobre los medios de transporte y otro sobre la financiación, no sólo de armas y municiones sino de cualesquiera clase de mercaderías que se vendan a las naciones en guerra.

Quieren mayores precauciones neutras

El ex-gobernador, Al Smith, en un reciente discurso por radio, ha respaldado a su más formidable enemigo político, Roosevelt, en el debate. Alega que con la presente legislación no existe tal neutralidad porque ella excluye numerosas mercaderías clasificadas como contrabando de guerra por el gobierno alemán. Es decir, que ahora un buque americano podría salir para Inglaterra cargado de madera y los submarinos alemanes lo hundirían o lo confiscarían, como lo hicieron con un buque sueco con destino a Inglaterra, fundándose en que «las tablas se usan en las minas de carbón y el carbón es un combustible necesario para la producción de materiales de guerra.»

A esto contestó el Senador Vandenberg, uno de los partidarios de que la ley se deje como está, con el siguiente telegrama: «Concedida la conveniencia de seguridades adicionales para mantenernos alejados de la guerra, ¿por qué quiere usted eliminar la seguridad existente del embargo sobre armas y municiones? ¿Por qué no ambas cosas...? ¿Por qué eliminar una protección que ya existe con el propósito de obtener nuevas?»

El «New York Times» comenta editorialmente este argumento del prominente caudillo republicano con una franca exposición de los móviles que aientan el movimiento a favor de la eliminación del embargo. Dice que las enmiendas incluidas en

la nueva ley, proveyendo el transporte en buques beligerantes nada más, evita accidentes peligrosos para la nación, y luego afirma que al permitirle a los Aliados obtener armas para su propia defensa, Estados Unidos facilitarían la rápida terminación de la guerra y por consiguiente disminuirían los riesgos de ser arrastrados a ella.

Pero hay un tercer grupo de partidarios de la neutralidad rooseveltiana que van más lejos en su sincera exposición de móviles, y es la vanguardia nacional que simpatiza abiertamente con las democracias europeas, un núcleo de opinión que tiene aterrado al ex-Presidente Herbert Hoover. El portavoz más distinguido de este sector público es la brillante escritora Dorothy Thompson, colaboradora especial del órgano del Partido Republicano «New York Herald-Tribune.»

El «Partido de la Guerra»

Miss Thompson cree que esto no es una guerra de intereses comerciales o imperialistas y niega que haya sido fomentada por los banqueros y los traficantes de municiones, como alegan los discípulos del «marxismo universitario» americano. Está convencida de que es la revolución mundial contra el orden social y la civilización de que forman parte importante los Estados Unidos con Francia e Inglaterra. Le parece que el futuro del planeta está en la balanza. Refleja su consternación en una serie de preguntas:

«Si los Aliados ganan la guerra —dice— ¿están amenazados el poder, la seguridad, la libertad y las instituciones de los Estados Unidos? ¿Afectaría ello en manera alguna nuestro comercio, 40% del cual ha sido en la última década con Inglaterra y sus Dominios? ¿Afectaría en manera alguna adversa nuestra seguridad que los Aliados conservaran sus bases aéreas en Canadá y las Antillas? ¿Tememos nosotros que Inglaterra y Francia organicen una revolución en los Estados Unidos?»

La respuesta a este cuestionario es negativa. Entonces Miss Thompson formula otra serie de preguntas relacionadas con Alemania y Rusia que habría que contestarlas afirmativamente o con una exclamación de duda:

«Si los Nazis ganan la guerra con la ayuda de los Comunistas, ¿están amenazados el poder, la seguridad, la libertad y las instituciones de los Estados Unidos? ¿Podemos ver con ecuanimidad el desarme de la Gran Bretaña y Francia y la rendición de la armada inglesa? ¿Querriamos que los alemanes y los rusos tomaran las bases aéreas extranjeras cercanas a nuestras costas? ¿Una victoria alemana o rusa vigorizaría o debilitaría a los partidarios del Bund alemán, del Partido Comunista y del fascismo en los Estados Unidos?»

¿Pelear contra Alemania, el desideratum final? El debate congresional ha rebasado las líneas

...en el campo político. Mark Sullivan, veterano escritor que fué uno de los íntimos amigos y consejeros del anterior presidente Hoover, acuerda con Miss Thompson en el diagnóstico del conflicto europeo y recalca la posición que adopta Roosevelt.

«De tiempo inmemorial —dice— la frase «ley de neutralidad» ha significado derecho internacional. Tiene que ver con los derechos de los neutrales, especialmente el derecho de vender mercancías a los países beligerantes y de despacharlas por los buques neutrales. Las naciones neutrales han insistido siempre en estos derechos. Ahora, sin embargo, en bien de lo que conceptuamos altruismo internacional y también de nuestra propia seguridad, abandonamos nuestros derechos de neutrales. En vez de insistir en que se respete el derecho de nuestros ciudadanos a vender y embarcar, se lo prohibimos y los castigamos con penas severas si tratan de hacerlo. Ese es el principio de la ley actual y de la que propone Roosevelt. Según ambos estatutos es un crimen que un ciudadano de Estados Unidos le venda un cepillo de dientes a un alemán, inglés o francés, a menos que la transacción se haga al contado. Y también es un crimen que un buque americano transporte el cepillo de dientes a su destinatario.»

Sullivan cree que tarde o temprano el Congreso tendrá que reconocer que se intenta revocar el derecho internacional. La redacción de un nuevo estatuto de esta clase toma tiempo. Opina, por tanto, que el Congreso podría fijar el principio fundamental del caso y luego dejar los detalles de la aplicación de la ley a la discreción del Pre-



Pittmann y Borah, Connally y Vandenberg fueron las espadas que se cruzaron en las dos primeras sesiones del sensacional debate que ha iniciado el Senado americano para fijar la forma de neutralidad que adoptará Estados Unidos.

sidente. Pero es dudoso que el Senado acepte esta delegación de poderes constitucionales, a menos que una avasalladora ola de emocionalismo inunde al pueblo y lo lleve a declararse unánimemente solidario de la causa de los Aliados, tal cual sucedió en 1917. En tal eventualidad, la nación

estaría al borde de la guerra. Los alemanes y el Senador Borah, jefe de la oposición a Roosevelt, opinan que con la mera eliminación del embargo obligatorio ya los Estados Unidos estarían participando activamente a favor de Francia e Inglaterra.

CARAVANA...



Wladimir Romanoff, mientras espera el momento de subir al trono de los Zares, recibe la adhesión de sus súbditos.

...las promesas que le hacía esa entidad internacional que creara Wilson sin espíritu de bufonada. Cuando los ejércitos de Mussolini llegaron a las puertas de su Palacio de Addis Ababa, se esbozó de África y personalmente fué a Europa a llevar las pruebas de su odisea, envuelto en su figura de dios antiguo y protegido bajo las populares sombras de su inmortal paraguas. En Europa creció por donde quiso; nadie a ello se opuso, si bien nadie hizo nada para protegerlo. Ante la propia Liga de Naciones presentó el más formidable «yo acuso» que jamás pudo pensar escuchar el tristemente célebre organismo de Ginebra. Ante sus mismas barbas, y la expresión puede tomarse al pie de la letra, los rutilantes caballeros de la Sociedad de Naciones, le comunicaron cuán bien hallaban todo lo realizado con su tradicional imbecilidad... Haile Selassie cerró su paraguas, inclinó la cabeza que a punto ha estado de enloquecer y ha comenzado a pasar hambre entre las nieblas inglesas, más impenetrables para él que nunca.

El que sin duca alguna resulta el Decano de las coronas sin corona que vagan melancólicamente por Europa, es Abbas II Hilmi, que hasta principios de agosto de 1914 reinó en Egipto. Su fuga a Constantinopla trajo su deposición como inevitable

consecuencia. Su barba blanca se ha hecho popular entre las gentes que invernan en la Costa Azul, enmarcando su sonrisa que no parece añorar un trono lejano, mientras mata los años recorriendo el Mare Nostrum acodado con sano optimismo en la borda de su lujoso yacht de recreo. Las grandes fiestas de París cuentan siempre con la presencia del ex rey de Egipto, cuyo trono ocupa hoy el simpático Faruk que también, a ratos, se deja tentar por la sirena de la Costa Azul.

Fernando I, que después de la victoria del Mariscal Franchet d'Espéry, abdicó el título de Zar de los búlgaros, no ha tratado nunca de volver al trono que ocupa su hijo, Boris III. Prefiere vivir burguesamente, visitando las estaciones termales de Europa en busca de una mejor movilidad para sus articulaciones gotosas. En tanto, no ha perdido el contacto con otros colegas en desgracia. Así, pues, la crónica social-diplomática, de hace unos tres años nos informó de su presencia en la boda, celebrada en Suiza, de la Infanta María Dolores de España; a dicha ceremonia recordamos que también asistió, entre muchas otras figuras de sangre azul, la ex-reina Amelia, que hasta hace algunos años ciñera en sus sienes la corona de Portugal.

El Kaiser Guillermo, es el más conocido aunque el más invisible de los reyes sin corona de Europa. Vive prisionero en Holanda, en el Castillo de Doorn después de su abdicación y estrepitosa huída de Berlín. Allí vegeta, en resistencia física inconcebible, rumiando sus empeños de gloria abatidos con su soberbia. Desde que el Nacional-Socialismo, encarnado en la figura de Hitler, encauzó la vida política de Alemania, el Kaiser supo de privaciones económicas. Tuvo que reducir sus gastos y democratizar más aun su vida. Quizás por ello, a poco de venir al poder el nuevo amo de Alemania, se expresó así de él ante un periodista que lo entrevistara:

«¡Es un hombre solo, sin familia, sin hijos, sin Dios! ¿Por qué ha de ser humano? Quizás sea puro; pero esa pureza excesiva lo aleja de los hombres y de las cosas. Prepara legiones, pero no hace una nación. Una nación se crea con familia, con religión, con tradiciones. Se hace con el corazón de las madres, la experiencia de los padres. la alegría y el entusiasmo de los hijos... Este hombre puede aportar cada año victorias a nuestro

pueblo, sin traerles ni la grandeza ni la paz. Y de nuestra Alemania que era una nación de poetas, de músicos, de artistas y de soldados ha hecho una nación de inquietos y de solitarios, ahogados en una muchedumbre y conducidos por mil demonios o iluminados».

¡Lástima que Guillermo no practicara estas hermosas ideas vertidas en Doorn, cuando era el señor absoluto de Alemania!...

Los individuos de sangre real que aspiran a tronos siguen vagando por Europa. Tenemos a Wladimir, de Rusia, heredero de los Romanoff, y considerado Zar de los dispersos rusos blancos. También tenemos a Otto de Habsburgo, aspirante al trono del Imperio austro-húngaro, que en compañía de su madre, la ex emperatriz Zita, no pierde las esperanzas de reanudar el destino de sus antepasados.

Y hay también otros seres que aunque nunca han ceñido coronas a sus sienes, creen que sus árboles genealógicos les dan derecho a ello. El Duque de Guisa y su hijo Enrique de París, descendientes de Luis Felipe, aunque no pueden entrar en Francia por una ley del siglo pasado, a sus puertas vigilan la ocasión de lograr sus reivindicaciones. El cetro imperial de Francia también es reclamado por el Príncipe Napoleón, descendiente del Rey Jerónimo, hermano de Napoleón I. Estos señores tienen su partido en Francia, sus periódicos y no cejan en su propaganda activa que no conduce a otro resultado que estimular sus ilusiones.

Europa, pues, está plagada de reyes que sólo aguardan la ocasión para subir a sus tronos o al trono de sus mayores. Hemos citado a algunos de ellos, y seguros estamos que a poco que hurgásemos en nuestra memoria, unos cuantos más vendrían a alargar esta crónica. La actual guerra resolverá muchas de las interrogaciones que plantea sobre el mundo el grupo de soberanos sin pueblos. Viendo su número crecido, no sin ironía nos acordamos de Voltaire y de las seis testas que reunió en el famoso banquete de Venecia. Ahora el autor de «Cándido» tendría, por lo menos, que duplicar el número de sus convidados; y cuántos esfuerzos no estaría obligado a realizar el doctor Pangloss para tratar de demostrarles que éste era el mejor de los mundos posibles...!

Octubre, 1939.

DURANTE años—en los últimos del gobierno de la Colonia, y los quince primeros de la República—tuvimos la costumbre de asistir al Café Central, pasada la medianoche, sencillamente para tomarnos un vaso de leche. Por distante que nos encontrásemos de aquel sitio, y aunque tuviéramos a la mano cafés de tanta importancia como el citado, se nos hacía imprescindible, antes de retirarnos a nuestra casa, acudir al Café Central como si una fuerza superior a nuestra voluntad nos obligase a cumplir un ineludible compromiso. De doce y media, a una de la madrugada, se nos veía, indefectiblemente, sentados ante una de las mesas más próximas a la vidriera de tabaco, y pudimos observar en todo ese tiempo, que un buen número de personas, y siempre las mismas y a la misma hora, no dejaba de acudir a aquel establecimiento, lo mismo que nosotros, ni una sola noche: éstos, para tomar de pie ante la cantina, sus vasos de refrescos o sus copas de ron o láguer; aquéllos, para comer o llevarse a casa el sandwich de costumbre, en el consabido cartucho; a'gunos, para permanecer sencillamente de pie en una de las puertas del establecimiento, observando el movimiento de la calle; o hablando con algún conocido, de paso. Menos mal que algunos amigos tenían el mismo «hábito» que nosotros, e iban a hacernos compañía.

El hábito es una segunda vida que marcha a la par de lo que nos ha dado la naturaleza y el destino; y que hace a ésta mejor y más amena. Una vida sin hábito, ni manías, ni costumbres arraigadas, es una vida sosa, incolora, insoportablemente aburrida. Sin esa dulce tiranía que nos impele a asistir a ciertos lugares a horas fijas y determinadas; a repetir una y cien veces el mismo acto sin experimentar cansancio ni hastío; a obligarnos de motu propio a ciertas exigencias, el desenvolvimiento del día resultará una cosa huera y sin objeto; y le parecería al hombre como que había nacido de nuevo cada veinte y cuatro horas, sin conocer un camino a seguir; ni un rincón confortable en que albergarse; ni experimentar uno de esos afectos cuantos más engañosos más apreciados. Un ciego, caminando por una estepa, la vida sin hábitos; por que él es el agua de nuestra sed; la brisa que ha de olear nuestras sienas; el perfume que ha de vivificar nuestro espíritu; el oasis que ha de brindarnos grato reposo. Si, como se dice, es la manía ya un síntoma de locura, ¿puede darse nada más placentero que tener la cabeza a pájaros, sin darse cuenta, y sentirse profundamente satisfecho con la reproducción continua de un acto que no nos acarrea esfuerzo de ninguna clase, cuando tántos otros de mayor importancia nos cuestan a veces hasta jirones de la vida?

El hábito no es como se cree un vicio de los tontos, si no que constituye en muchos casos hasta la virtud de los grandes, siendo más de notarse en éstos que en aquéllos; de lo que se deduce, que es algo que está en razón directa de la inteligencia del individuo. La vida de los grandes hombres no es más que una serie de hábitos brillantes; de manías geniales, de costumbres raras, que ya de por sí dan la nota de un espíritu selecto y nada corriente, y que acaso darían también la clave y descubrirían el secreto de sus inclinaciones y trabajos científicos o literarios.

Si se hubieran anotado y recogido los hábitos y las manías de Goethe, de Cervantes, del Dante de Colón, de Beethoven, de Victor Hugo, de Dumas, padre, de Pascal, de Descartes, de Balzac, etc., etc., se vería que sus obras no han en el fondo más que reflejos de su vida cotidiana; y se explicarían ciertas tendencias y giros que, como un leit-motivo se van reproduciendo en aquéllas: manías y hábitos del estilo, tan exigentes y marcados como los otros.

Sentarse siempre en un mismo sitio; ante una misma ventana; enfrente del mismo paisaje; y a la misma hora, si a mano viene. Elegir, entre todas, siempre una misma flor, y emocionarse hasta el rubor en presencia siempre de un mismo tipo de belleza femenina. Acudir todas las tardes a la misma tertulia y todas las noches a los mismos



El hábito

por Federico Villock

espectáculos de nuestra predilección, donde tal vez, lo que menos se nos importe sea lo que se pone en escena, o lo que se le ofrece a los habituales espectadores de esos sitios. Tener nuestra mesa en el café; nuestro ángulo en el restaurant; y nuestro extremo de banco en el paseo. Todo eso que parece una vulgaridad, y que, según los espíritus mezquinos, convierte al maníaco en un viejo chocho antes de tiempo, encierra, por el contrario, la satisfacción y la realización más absoluta de esa ansia de poseer que aqueja al ser humano, haciendo suyas, por derecho de costumbre—la costumbre hace ley—una porción de cosas que de otra manera nunca hubiera adquirido; y precisamente con una posesión espiritual que jamás vendrá otro litigante con mejor derecho a disputarle, puesto que para los demás nada vale, lo que el hábito ha convertido para él en un inestimable tesoro de venturas...

No se sabe cuando adquiere uno un hábito; pero casi puede asegurarse que es cuando se repite una acción cualquiera más de tres veces, por aquella manía de imitación que aqueja a los mortales y los obliga, forzosamente, a imitarse a sí propios. El carácter no es más que el hábito que se ha adquirido desde los primeros años de ser pacíficos o irascibles; tolerantes o intransigentes; imperiosos o sumisos; caritativos o egoístas. Bien se dice que el hombre es un animal de costumbre. ¡Qué íntimo regocijo cuando satisface una de esas exigencias que marcan un momento preciso de su vida! Y en cambio, cuando por cualquier pasajero incidente le falla, ¡qué vacío en torno! ¡qué desasosiego! Le falta su pienso al animal.

Se habla de la tiranía del amor; y es superior, en grado sumo, la del hábito. Cuando muere el amor, queda el hábito. El es, a la hora de hastío, quien cubre con su piadoso velo una pasión que ya ha exhalado su último aliento; es el báculo amigo en que se apoyan los enamorados para dar los últimos pasos en esa senda, antes sembrada de olorosas flores, y ahora cubierta de punzantes guijarros: la cómoda vieja pantufla hogareña, que tanto se desea...

Acaso los mundos se mueven en el espacio por el hábito que adquirieron de rodar un siglo y otro, desde el primer impulso inicial. La cadena que nos amarra a un hábito, no obstante su fortaleza, que a veces se hace imposible de quebrantar, es, al mismo tiempo, tan sutil y endeble, que sin darse cuenta uno mismo, se rompe ella sola con la misma inconsciencia con que hubo de esclavizarnos al principio. Estamos asistiendo a un punto fijo, espectáculo, academia o establecimiento público de cualquier género, días y más días; man-

tenemos un ideal erróneo años y más años, tenemos una amistad perjudicial, gran parte de nuestra vida; defendemos, sin gran conveniencia, pero con tesón, una teoría artística, filosófica, política durante nuestros mejores años; filosofamos con asiduidad digna de mejor empleo un método medicinal o alimenticio cualquiera, sin que haya comprobado nunca su eficacia; nos entregamos a la lectura de ciertos y determinados autores, con preferencia a otros muy superiores en otros sentidos; nos atrae un color; nos seduce una pasión que acaso puga con nuestros principios; se nos crean obligaciones, morales y materiales, multiplicándose unas tras otras subrepticamente, que nos demos cuenta de ello; nos sentimos, al fin, esclavos irredentos de todas esas atracciones irresistibles, encontrando hasta un goce particular en esa sumisión arrolladora; y un día, por un motivo fútil cualquiera, por un accidente inesperado porque en lugar de doblar hacia la derecha, hicimos hacia la izquierda, se rompe esa sucesión de continuidad, se quiebra la costumbre y muere el hábito.

El hábito explica asimismo la muerte lenta de muchos espectáculos, establecimientos públicos, escuelas artísticas y teorías científicas que después de una existencia esplendorosa, derriban hacia una desaparición oscura y solitaria.

—Se cansó el público, y murieron.

El hábito explica asimismo el secreto de muchas actividades.

—Fulano, ¡qué bien escribe; y qué fecundo es! Y nos contestan:

—No lo crea; es el hábito que tiene de hacerlo.

¿Quién puede creer que ese maravilloso funambulero que nos asombra todas las noches en el circo, ejecutando difíciles cabriolas sobre el alambre flojo, necesita hacer todas las mañanas el mismo para conservar el hábito? Cinco, cuatro, tres días que deje de hacerlo, corre el riesgo de perder la costumbre; y caer al suelo, de seguro al tropezar con el más insignificante obstáculo que se encuentre.

Los funámbulos del periodismo; y de la política; y del teatro; y de las artes todas, necesitan ejercitarse noche y día sobre el alambre, si no quieren igualmente sufrir un batacazo, al perder el hábito.

Hay manías, desde luego, terriblemente ridículas de las que todos, si tenemos la desventura de adquirirlas, debemos procurar vernos a salvo lo antes posible; pero en cambio hay otras infinitas, de emoción tan honda y de encantos tan insuperables, que debemos cultivar y conservar como las más amenas y mejores compañeras de la vida: leer, pensar, observar, trabajar...

Indudablemente, los hábitos de un individuo le dan o le restan aprecio y simpatía. El hábito no hace al monje; pero el hábito sí hace al hombre.

o o o

Un día, por una causa cualquiera, cortamos aquel hábito de que hablábamos al principio de esta postal; y ya no volvimos más al Café Central a tomar nuestro acostumbrado vaso de leche.

LOS PORTA-AVIONES...

...hasta ese círculo ideal, del que han de lanzarse al ataque? Porque, sin dominio de la mar, la incursión de los porta-aviones es tan arriesgada como un transporte de tropas y puede darse el caso de la destrucción del porta-aviones durante el ataque y que, a su regreso, los aviones se ven condenados a una especie de «suicidio».

PARA OBJETIVOS REMOTOS

El porta-aviones es, por estas razones, un buque del tipo «imperial». Las naciones que hayan de tener objetivos remotos, necesitan de esta clase de buques; aquellas que sólo han de operar a dis- tancias de sus bases de mares interiores, forzosa- mente las ribereñas, no necesitan, en absoluto, estos buques.

La prueba de cuanto decimos es que sólo existen porta-aviones con bandera inglesa, japonesa, nor- americana o francesa, y que son los que rese- ñamos a continuación:

Gran Bretaña: «Glorious» (1917) (ex vapor italiano «Conte Ros- sari»); 14.450 toneladas, 20 nudos. VI cañones de 152 mm y catorce ametralladoras, todo antiaéreo. Trein- ta y tres aparatos a bordo.

«Hermes», expresamente construido para su mi- sión en 1919; 10.850 toneladas. 25 nudos. VI 107 mm AA y ametralladoras AA. 25 aviones.

«Sagami» (ex acorazado chileno «Cochrane», 1918) 10.800 toneladas, 24 nudos, IX 52, V 101 AA y 36 ametralladoras. 30 aviones.

«Furious», «Glorious» y «Courageous»—éste hun- dido por los alemanes hace poco—son los famosos buques del silencio «hush hush», de Lord Fisher transformados en los años posteriores a la guerra. 22.550 toneladas, 31 nudos, XVI de 127 (con algunas variaciones, sin importancia). 50 ametra- lladoras. Unos 35 aparatos. El detalle del «Furious» es el siguiente: Una escuadrilla de 9 Nimrod, una de 12 Fairey F. III, y una de 12 Ripon.

Estos buques han sufrido innumerables transfor- maciones.

«Ark Royal», buque insignia de los portaaviones de los Estados Unidos de Norteamérica.

«Langley» (ex carbonero, 1912, transformado en porta-aviones en 1921, fué el primer buque con propulsión eléctrica) 11.500 toneladas, 15 nudos, IV 127. 33 aviones.

«Lexington» y «Saratoga» (ex cruceros de com- bate, 1925). 33.000 toneladas, 33 nudos, VIII 203, XII 127 AA, ametralladoras, una catapulta, 72 avio- nes.

«Ranger» (construido ex profeso en 1933). 14.500 toneladas, 30 nudos, VIII 127 AA., 75 aviones.

«Yorktown», «Enterprise», 20.000 toneladas, arti- llería de 127, construidos en 1934, y otros en construcción.

Japón. «Hosho», construido ex profeso en 1921, 7.500 toneladas, 25 nudos, IV 127 y II 101 AA. 30 avio- nes.

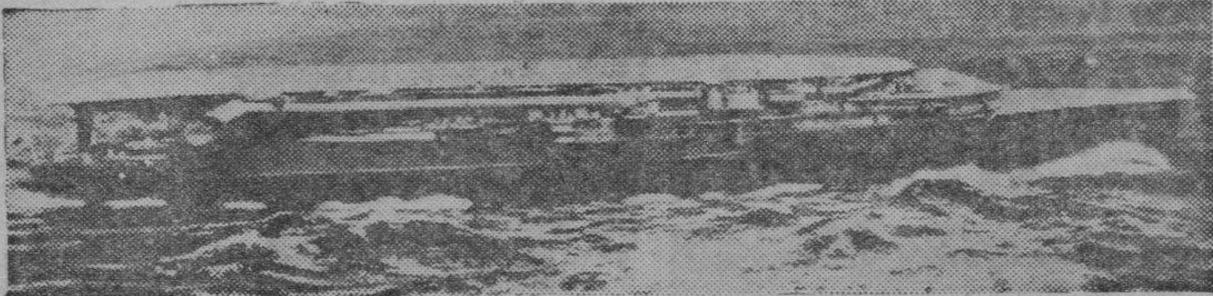
«Akagi», «Kaga» (ex cruceros de combate, 1925) 23.000 toneladas, 29 nudos, X 203, XII 127 AA. y XII ametralladoras ídem. id. 50 aparatos.

«Ryujo» (931, proyectado para su misión). 7.600 toneladas, XII 127, 24. Ametralladoras AA, 25 nu- dos. No se conoce con certeza el número de apa- ratos.

En 1935 se construyeron dos nuevos porta-aviones de diez mil toneladas y 25 nudos.

Francia. «Bearn» (ex acorazado, transformado en 1923-24). 25.000 toneladas, 21 nudos, VIII-52 XIV me- dallas AA y 12 ametralladoras, ídem. id. 40 aviones.

Es curioso hacer presente que el número de avio- nes que se llevan a bordo no está en relación con el desplazamiento, acaso debido a que, salvo las excepciones que se mencionan, son buques que no se proyectaron para el fin a que se les ha des- tinado posteriormente, si bien la transformación se ha hecho cuando apenas si estaban terminados los cascos y sin haber comenzado el armamento.



El «Kaga», de la marina japonesa.

DIFICULTADES DE UTILIZACIÓN

El empleo de los porta-aviones en la guerra no es cosa bien definida aún. Mientras en unas na- ciones se les va dando ya la agrupación de divi- siones independientes, en otras se les ha conserva- do agregados a las diversas escuadrillas con su co- rrespondiente escolta de destructores. Es posible que la constitución de divisiones independientes obedezca más bien a fines de orgánica que a una concepción táctica del grupo. Sin embargo, si se tiene en cuenta que en los aparatos que llevan a bordo, predomina el avión torpedero—el único que es enemigo temible para los barcos, pese a la incerteza del torpedo, el arma menos precisa con bastante diferencia, entre las navales—y siendo todo ataque en se confien los resultados a esta arma, una función del número, pudiera deducirse una tendencia a agrupar los porta-aviones para poder disponer de un verdadero enjambre de avio- nes torpederos. De todas suertes, siempre será una preocupación seria para un almirante, un conjun- to de barcos voluminosos que se apartan del gru- so de la flota para operar aisladamente y ex- puestos a todo género de ataques—aéreos, de su- perficie y submarinos—sin poder auxiliarlos debi- damente en cualquiera contingencia. La defensa ha de quedar a cargo de sus propios aviones y de los destructores de escolta, y ha de tenerse en cuenta que no puede ser muy conveniente el em- pleo de la artillería mientras los aviones despe- gan y toman tierra en sus cubiertas de vuelo.

Las naciones mediterráneas no los necesitan para ninguna de sus misiones, posibles o probables, en tiempo de guerra, puesto que todos los objetivos han de estar dentro de la autonomía de los avio- nes.

EL AUTOGIRO LOS HARA DESAPARECER

El porvenir del porta-aviones está ligado al des- arrollo del material aeronáutico, y es posible su des- aparición, conforme indicamos al comenzar. El autogiro puede anular su utilidad, y no es éste de los aspectos menos interesantes del invento ge- nial del ingeniero La Cierva; en las Marinas in- glesa, francesa e italiana ya se han hecho ex- periencias en tal sentido.

El porta-aviones es un barco carísimo, aun sin tener en cuenta los precios—de los cuales no es posible deducir consecuencias—de los buques trans- formados, que, a causa de las muchas reformas su- fridas, han alcanzado cifras anormales. No es cir- cunstancia que no haya de tenerse en cuenta en la redacción de los presupuestos. Cabe hacer un esfuerzo en beneficio de los acorazados, clave de toda flota militar sin los cuales no hay Marina de guerra organizada. El mismo esfuerzo para la construcción de porta-aviones sería un despilfarro en una potencia de segundo orden.

Finalmente, se llega a la discutida cuestión de la aviación embarcada o cooperación aeronaval. Los que propugnan una gran Armada aérea indepen- diente son los partidarios del portaviones, en la mayoría de los casos. Nos parece un contrasen- tido, puesto que, al vincularse a esta clase de bu- ques, pasan a depender del logro del dominio del mar, inevitablemente. La aviación de cooperación —observación del tiro, táctica y acaso estratégica— tiene que ser función directa de la Marina, y es indispensable que los aviones vayan a bordo de los buques, sean aeroplanos para catapulta o sean autogiros. Pero «ésta es otra historia», que se aparta de la descripción de los porta-aviones...

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

1.—Un sabio sirio que vivió en el primer siglo de nuestra era y que se distinguió entre sus contemporáneos por el favor con que miraba las amputaciones, no solamente de miembros gangrenosos, sino también en caso de necrosis, cáncer, ciertos tumores y de- formaciones extremas. Escribió una completa e interesan- te descripción de las distintas amputaciones y de la opera- ción previa de preparar los vasos sanguíneos.

2.—Los nativos de Méjico se curan los orzuelos aplicando a los mismos una manzana hervida.

3.—No solamente es la leche uno de los mejores alimentos de que disfruta el hombre, sino que para la misma no existe sustituto efectivo.



¿CÓMO CURAN LOS ORZUELOS EN CIERTAS PARTES DE MÉJICO?



¿QUIÉN FUE ARCHIGENES DE APEMEA?

MUY BREVES

LA PRUEBA.

La razón —dice un amigo— por la que duda que haya vida inteligente en Marte es que ha leído que se está aproximando a la Tierra... esta de 1939. (Suday Night).

ERSATZ.

Un extranjero pide mantequilla en un restau- rante de Berlín. La prueba, hace un gesto amar- go y dice: Ahora comprendo que preferían los cañones a la maneca. (Fischer 1. geschildert).

Desde Paris

ESTAMPAS de la MOVILIZACION

Por Eduardo Ariles Ramirez
Con ilustraciones de Ricardo Marin

LO primero que impresiona en este Paris de la movilización general es su calma, su sangre fría y el sentimiento que ha de estar en plena posesión de lo que hace y de por qué lo hace.

Paris ha visto venir el drama. Como una persona de pie en la p'aya ve formarse, a lo lejos, ligera ondulación apenas, una ola. La ondulación se hincha poco a poco, toma volumen, se acerca más, tiene ya medio metro de alto, sigue acercándose, ampliándose... tiembla en su coronación



Brindando por las horas que vendrán.

una crin blanca de espumilla formada por el viento contrario... se acerca más... todo su volumen, que alcanza ya un metro, tiembla, ondula, avanza... su vientre se cava, un instante más no podrá sostener la cresta de agua que va como lanzada en



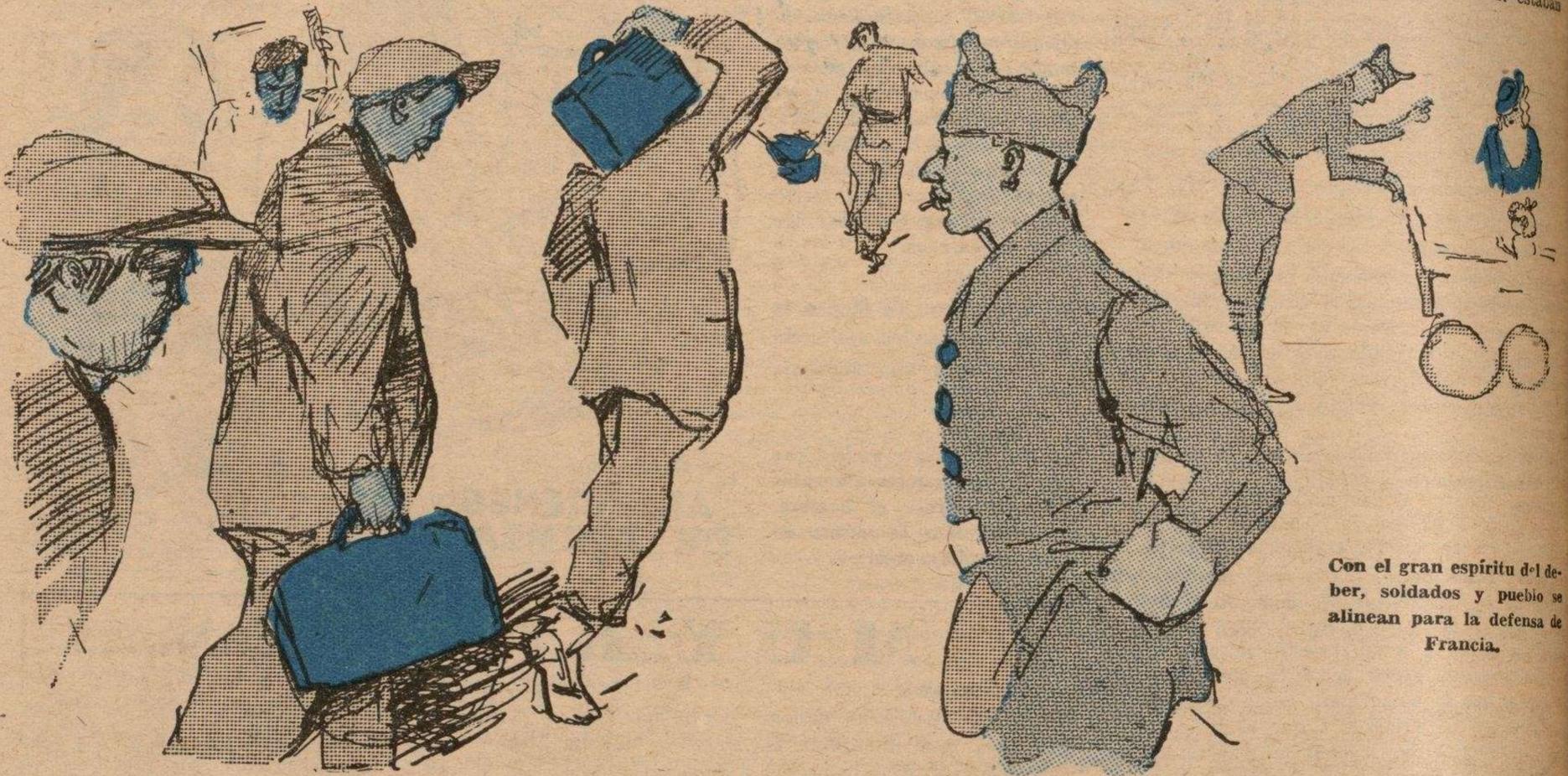
Todos unidos en la hora del peligro, los movilizados marchan a sus puestos.

el aire... «ya», se dice uno mentalmente... No, no era «ya», es para dentro de algunos minutos... Como un prodigio de equilibrio, la ola avanza aun, avanza, temblorosa en su inmenso volumen, lanzada sobre su propio vientre cóncavo... hasta que al fin se precipita, revienta, estalla en todas partes

a la vez, rueda coronada de espumas acilonadas y viene a morir a nuestros pies.

Esa es la imagen que ha tenido Paris de esta guerra que acaba de estallar.

Se sabía que tenía que estallar y todo el mundo, viejos, jóvenes, niños, mujeres, enfermos, estaban



Con el gran espíritu del deber, soldados y pueblo se alinean para la defensa de Francia.



La despedida, antes de incorporarse.

ña, con estoicismo, con disciplina, con espíritu de resistencia admirables. Una nueva etapa comenzaba para su vida milenaria, se sentía que la inmensa ciudad empezaba un ciclo, en la cadena de sus ciclos; que el porvenir doblaba de pronto hacia la izquierda, iniciando un codo desconocido: como el de los hombres, el destino de las ciudades tiene ondulaciones, líneas rectas, parábolas, ángulos agudos...

Todos los vitrales de todas las basílicas históricas eran desprendidos, empaquetados, puestos a salvo de la agresión: Nuestra Señora, la Sainte-Chapelle, Saint-Denis llenaban los vasos de los vitrales ausentes con sacos de arena. Había en toda esta labor inicial de salvamento un método preciso que forzaba la admiración.

Un letrero, bien negro sobre bien blanco, apareció en cuatro o cinco mil edificios. El letrero rezaba: ABRIS (40 personnes). Por las calles circulaba la gente llevando al hombro las máscaras, con una tranquilidad que infundía respeto. La policía y los servicios de la defensa pasiva esperaban en sus puestos. Casi todos los autos que veíamos pasar eran militares o pertenecientes a la masa de funcionarios públicos y al cuerpo diplomático. Las provincias se llenaban de niños y mujeres, las fronteras se llenaban de soldados, y, sumida en una completa oscuridad, la gran metrópolis, emporio de luz durante tantos siglos, cascada de luces de colores hasta ayer mismo, imponía, imponía muchas cosas: respeto, serenidad, vigilancia, seguridad. El corazón palpitaba tranquilo y se hacía pronto al nuevo ritmo: uno sentía como si entrara en la nueva etapa de la ciudad, con la ciudad, llevado por ella.

YO QUEDO AQUI, AMIGOS

Telefoneaba yo a todos mis amigos parisienses: casi todos habían partido a cumplir su deber en las fronteras. Un desfile de rostros en el espíritu, todas las afecciones estaban lejos, o casi. Pintores, poetas, periodistas, compañeros de la vida parisiense de trece años largos e intensos. En cuanto a los amigos extranjeros, todos, o casi todos, desaparecían a través de los itinerarios extranjeros, embarcados a tiempo.

Yo, no.

Yo no abandono París.

No lo abandonaré, así sea larga su prueba de sacrificio. En el salón dorado de la Presidencia del Consejo de Ministros, en la rue Varenne, encontré esta mañana a la admirable escritora y periodista francesa madame Andrée Violis. Al estrechar mi mano, me dijo:

—Cómo le agradecemos los franceses que usted siga aquí en estos momentos de prueba...

Y yo le respondí:

1.—Una fuente mineral descubierta en 1618 en Epsom, Inglaterra. Durante una década, dicha agua fué usada como un remedio externo para la sùlceras, pero después se la aplicó a usos medicinales internos. De la evaporación de dicha agua se obtienen las famosas Epsom Salts (Sal de Higüera).

2.—Un médico danés al que se le concedió el Premio Nobel de Medicina de 1927 por sus trabajos sobre el cáncer. Descubrió la manera de producir artificialmente el cáncer en los ratones, y sus trabajos auxiliaron grandemente las investigaciones acerca de tan terrible enfermedad.

3.—Se dice que el emperador romano Nerón se alimentó exclusivamente con leche durante seis meses, como medio de curarse una enfermedad que padecía.



Un matrimonio francés.

—Es en los momentos de prueba cuando se conocen a los verdaderos amigos... Y yo lo soy a fondo, integralmente...

Doy este aviso a todos mis amigos de América: yo seguiré en París, no «como si tal cosa», sino precisamente «por tal cosa». Además de haber tomado ya un puesto en la propaganda radiada destinada a la América Latina, me he presentado a las autoridades de la defensa pasiva. «Nos» hemos presentado. Mi auto y yo. Los que hemos hecho de París una razón de existencia; los que hemos recibido de él amor—como una mujer—no seremos cobardes.

Al comenzar un nuevo destino de París, sentimos como si comenzara un nuevo destino para nosotros mismos. Y, os lo juro, hay en el corazón una fortaleza y una virilidad que no conocíamos hasta ahora. Aceptamos lo desconocido sin ninguna emoción. O si queréis, con la sola emoción de estar al lado de la mujer amada cuando el peligro se cierne sobre su cabeza.

Cuando recibáis estas líneas en la Habana, las operaciones del frente francés habrán comenzado. En el instante en que las escribo parecen inminentes. Una mano misteriosa arranca del calendario, fatalista, una nueva hoja. A Dieu va...

Cartilla Histórica de la Salud
Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1930—HEALTH NEWS SERVICE, INC.



¿QUÉ SON LOS POZOS DE EPSOM?



¿QUÉ EMPERADOR ROMANO SE CURÓ TOMANDO LECHE?



¿QUIÉN FUÉ JOHANNES FIBIGER?



**DONDE HAY
NIÑOS...**



No puede faltar el
QUINIUM
LABARRAQUE

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrifugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)

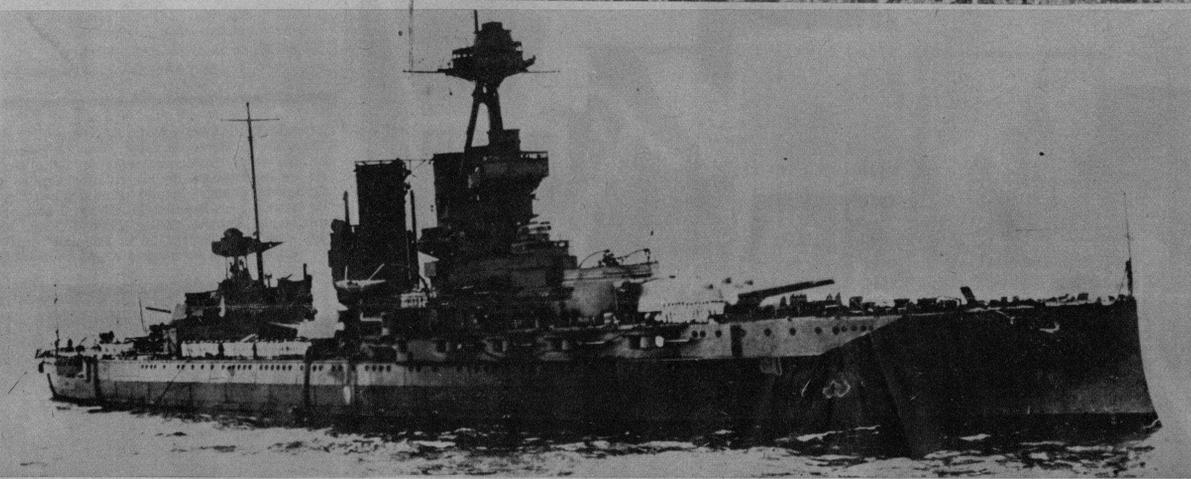
LA HABANA, Domingo, 22 de Octubre de 1939



INTENSA PREPARACION DE SUIZA PARA LA GUERRA

La proximidad de la guerra — asomada a sus fronteras germano-francesas—ha inducido a la pacífica Suiza a una intensa preparación de guerra, para la cual está provista de abundante y moderno material anti-aéreo. En esta foto se observan varios ametralladores contra aviones realizando prácticas de tiro en la frontera, donde, desde hace ya más de un mes se han acumulado fuertes contingentes militares pertenecientes a los cuerpos especializados y a las reservas del país—que fueron oportunamente movilizadas.

El viejo acorazado
«Iron Duke»,
construido en 1912—hoy
destinado a Escuela de
Marinas—fue
dañado y averiado du-
rante el raid de la aviación
alemana sobre Sca-
pflow, hace algunos
años. El «Iron Duke»
tiene una veloci-
dad de 18 nudos por
hora. (Foto Wide)



AUNQUE la guerra sigue paralizada en occidente, los soldados sufren las consecuencias de la movilización, consistentes en un equipo que les convierte en sujetos de la Edad Media. Este «poilu» alemán lleva una coraza y yelmo perfectamente medioeval, con un peso de 24 libras alemanas. Según se ha dicho cinco divisiones germanas, han sido equipadas como este soldado. Algunas de ellas son las que atacaron los últimos días en el frente de Francia. (Foto Wide)

LOS OFICIALES rusos que tomaron la ciudad de Vilna—ahora nuevamente polaca—examinan varios aparatos polacos averiados, en el aeródromo de aquella ciudad. (Foto Wide)

EL MARISCAL de Campo Barón Carl Gustav E. Manerheim (izquierda), comandante en jefe del ejército finlandés, que ha acumulado numerosas tropas en la frontera de su país con Rusia. Frente a él, otros generales del ejército finlandés, pertenecientes al estado mayor, estudiando el mapa de las operaciones. (Foto Wide)

¡NOVEDAD!

Crema ODO-RO-NO



Suprime al instante la transpiración

En seguida de aplicarla, se seca. No irrita—Proteje los vestidos. Suprime el desagradable olor de la transpiración.

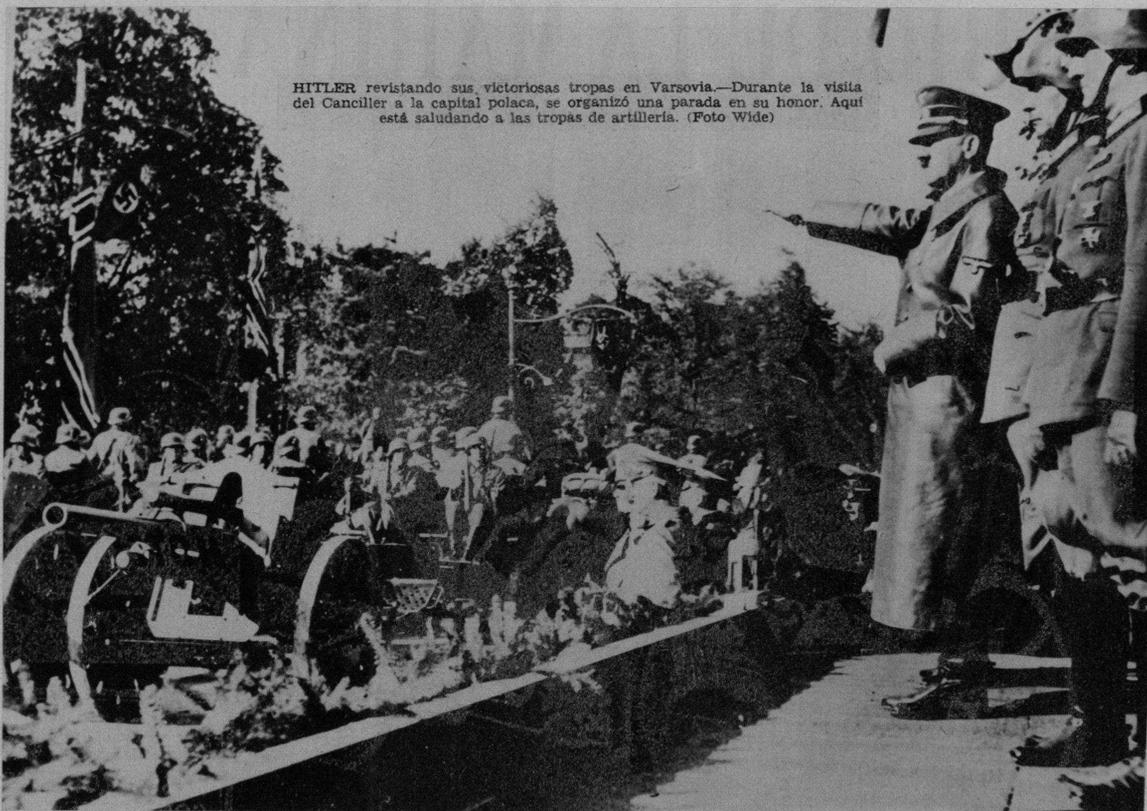
Puede aplicarse luego de rasurarse las axilas.

No es grasosa. No mancha. Refresca.

Su efecto dura de 1 a 3 días.

EMPIECE HOY MISMO A USAR LA

Crema Desodorante ODO-RO-NO



HITLER revistando sus victoriosas tropas en Varsovia.—Durante la visita del Canciller a la capital polaca, se organizó una parada en su honor. Aquí está saludando a las tropas de artillería. (Foto Wide)

MADRES: ¡Esto es serio!

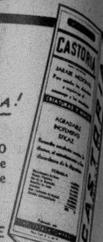
El instinto de los niños se rebela ante los purgantes para adultos. ¡Su delicado organismo los resiente! Pero Castoria es sólo para niños. Tiene un sabor que los atrae y su acción es suave, pero completa. Castoria no contiene nada perjudicial. No irrita, ni causa retortijones. Con plena confianza, dé usted Castoria a sus niños. Hasta los 11 años es el laxante apropiado para ellos. Compre un frasco hoy.

CASTORIA
EL LAXANTE DE LOS NIÑOS



¿LO HE COMPROBADO?
O CASTORIA
O... ¡NADA!

Quando el niño está NERVIOSO o tiene CATARRO; si padece ESTREÑIMIENTO, tiene la lengua blanquecina o siente MALESTAR DEL ESTOMAGO, déle Castoria.
12 DOSIS (o más) EN CADA FRASCO...
SE CONSERVA INDEFINIDAMENTE



OPTICA
EL ANTEOJO
OBISPO 510-12

TEL. M-1935 HABANA

Distribuidores de los Productos de la **AMERICAN OPTICAL COMPANY**



CON MOTIVO del pasado día 10 de Octubre, en el Pabellón de Cuba en la Feria de New York, se celebraron múltiples y magníficos actos conmemorativos de dicha fecha. Asistió el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos y altas personalidades de aquel Gobierno, siendo atendidos gentilmente por el Comisionado General, Sr. Benítez Quirch, y el activo Comisionado de la Comisión del Tabaco, doctor Vicente Grau. Aparecen aquí una vista del almuerzo ofrecido en el Pabellón de Cuba, y el Delegado de Cuba con el Secretario de Agricultura americano. (F. D.)

INSTANTANEAS DE NOCHE
más fáciles que nunca con la nueva película super-veloz de Kodak

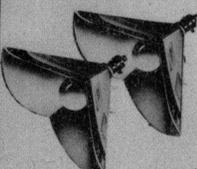


Kodak Super-XX es como cuatro veces más rápida que la película común



Sólo necesita esto:

- 1 Cargar su cámara con la nueva Película Kodak Super-XX.
- 2 Un par de bombillas Photo-flood en lámparas con reflectores Kodak Manuables.

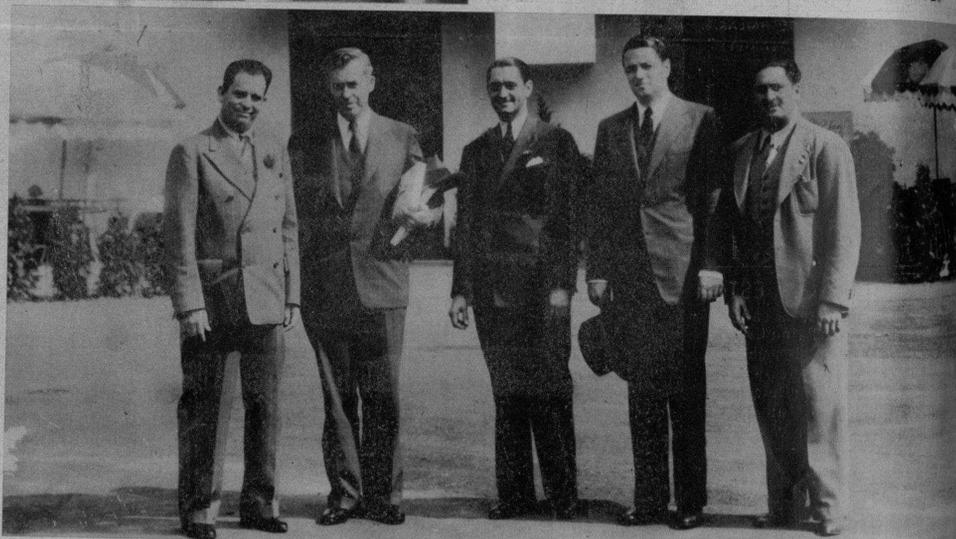


ENTUSIASTAS a millares usan sus cámaras en interiores de noche con la certeza de captar buenas instantáneas, como si las tomaran de día al aire libre. Y es por lo fácil y seguro que es hoy tomar fotos nocturnas. Sin prevenir ni molestar al sujeto, aun el aficionado más inexperto toma instantáneas vívidas, informales, verdaderas. Usted necesita menos luz en interiores que nunca y basta cualquier cámara que se pueda cargar con la nueva película super-veloz Kodak Super-XX. Hasta con una Brownie modesta se obtienen magníficos resultados.

PANFLETO GRATIS: Con texto sencillo, ilustraciones interesantes, diagramas fáciles e indicaciones simples para el alumbrado, sólo basta una lectura para tomar buenas fotos de noche. Pídale a su distribuidor Kodak, o a la dirección más cercana entre las de más abajo.

KODAK CUBANA, LTD.

NEPTUNO 1062-1064, HABANA



EN MODLIN (Polonia).—Montones de yelmos, ametralladoras, fusiles y otros elementos de guerra polacos, apresados por los alemanes en esta plaza-fuerte, que fué la última en rendirse a las tropas germanas, al final de la campaña—días después de haberse rendido la guarnición de Versovia. (Foto censurada)

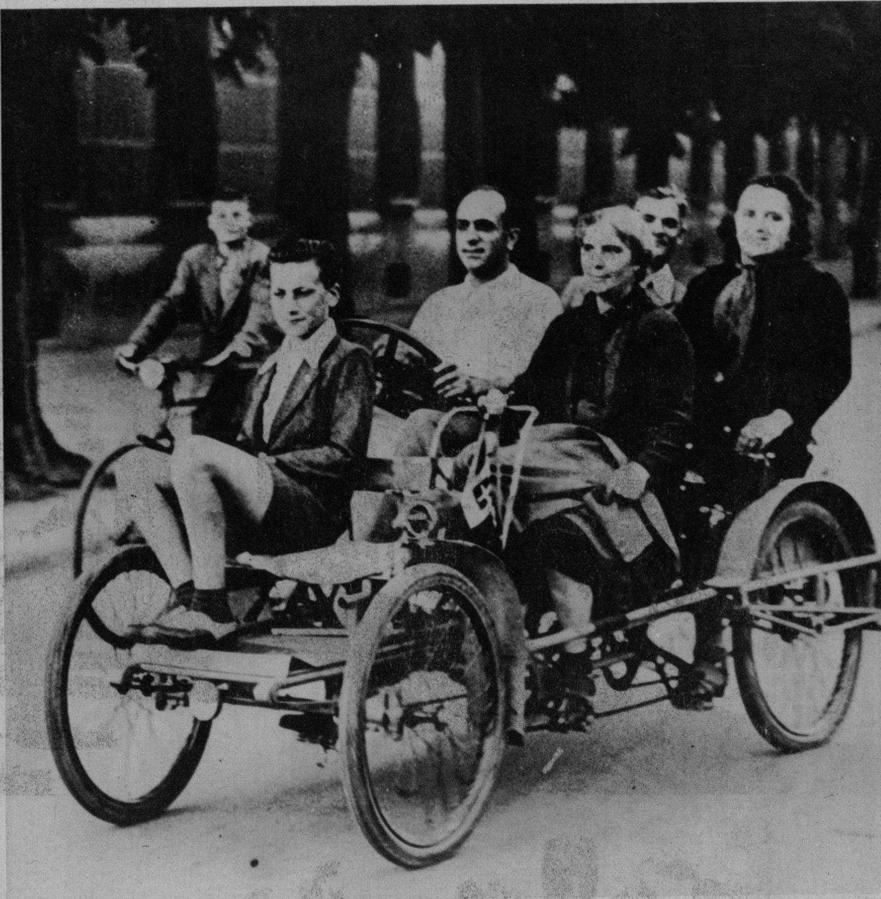
SACAN UN MILLON DE VISTAS AL DIA!

Sus Ojos

Todas las cámaras cinematográficas de Hollywood juntas trabajan menos en una jornada que sus ojos, leyendo, viendo y recreándose. Por eso ellos exigen cuidado especial y cien veces más que los conserve limpios y sin irritación.

Miles de personas que sufren de irritación usan Murine, se despiertan para los ojos. Unas gotas de Murine en el lagrimal y desaparecerá la sequedad y el enrojecimiento; el polvo y la arenilla. Los ojos quedarán limpios y frescos. M26

MURINE para los OJOS



DEBIDO a la prohibición del uso de los automóviles—excepto para casos de emergencia—en Italia, las gentes se ingenian para fabricar los vehículos más raros en su sustitución. Este ejemplar de biciclo—biciclo doble—apareció hace días por las calles de Milán. Todos—menos el pequeño de de'ante—trabajan en el pedal. (Foto Wide)



UN PEQUEÑO destacamento de ciclistas británicos, en un lugar de Francia, prestando servicio en las avanzadas. Uno de los soldados observa con sus binóculos los movimientos de otras avanzadas alemanas, a lo lejos. (Foto Wide)

EL PANDIT Jawaharjal Nehru, antiguo Presidente del Congreso de toda al India, que ha visitado recientemente China, para observar de cerca la guerra. Nehru estuvo también en España durante la guerra civil. En su residencia de Chungking, fué recibido por los esposos Chiang-Kai-Shek (ambos a la derecha). (Foto Wide)

NO SE EXPONGA A QUE LAS LE RECHACEN

¿CÓMO SE COMO LOLITA PUEDE BAILAR CON ÉL... ¡TIENE UN OLOR TERRIBLE EN SU CABEZA!

HAGA ESTO

Lávese la cabeza con Palmolive y, antes de peinarse, friccionese siempre su cabello con el Rhum Quinquina de Crusellas.

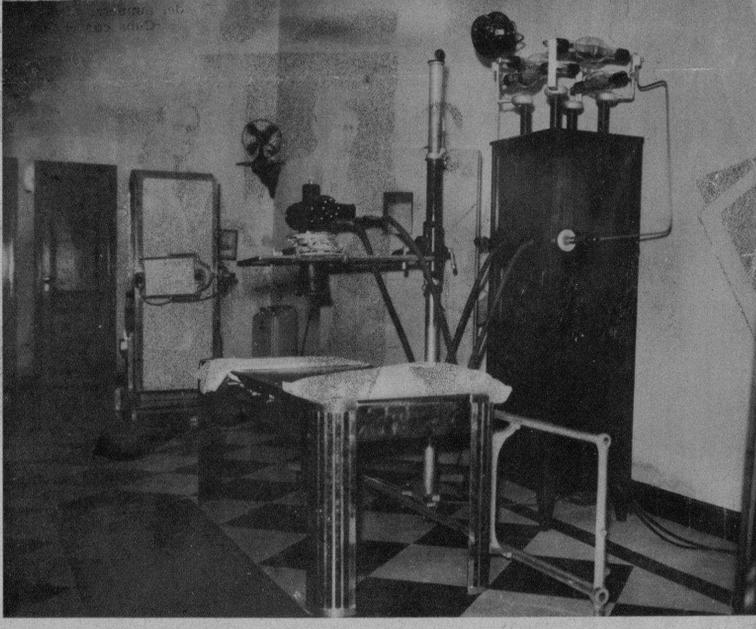
Y...SIENTASE 'ADMIRADO!

¿QUE PELO EL TUYO... TAN SUAVE Y PERFUMADO!

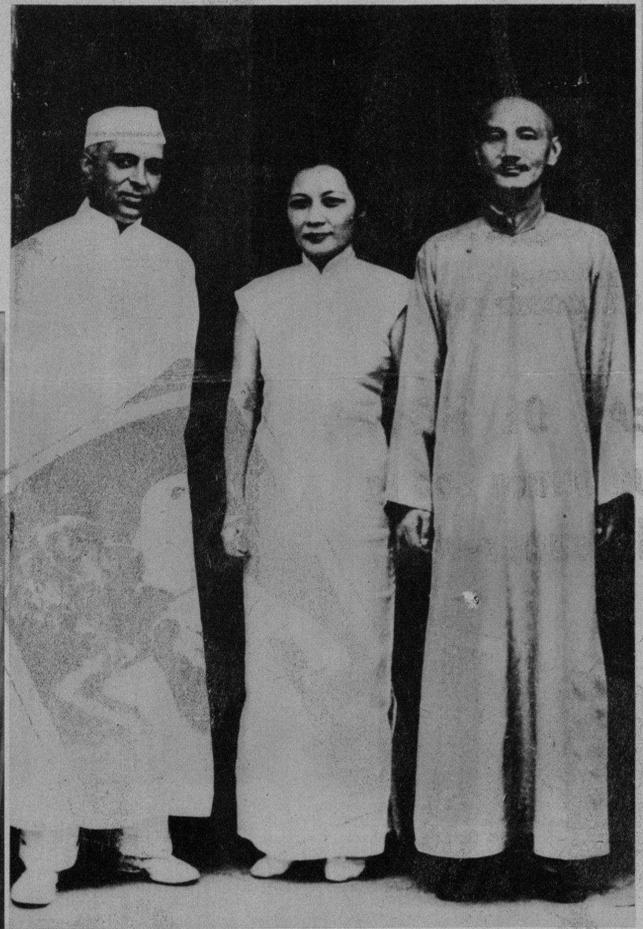
Rhum Quinquina de Crusellas elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y permea delicadamente la piel con un olor fino y agradable.

5 TAMAÑOS DESDE 10¢

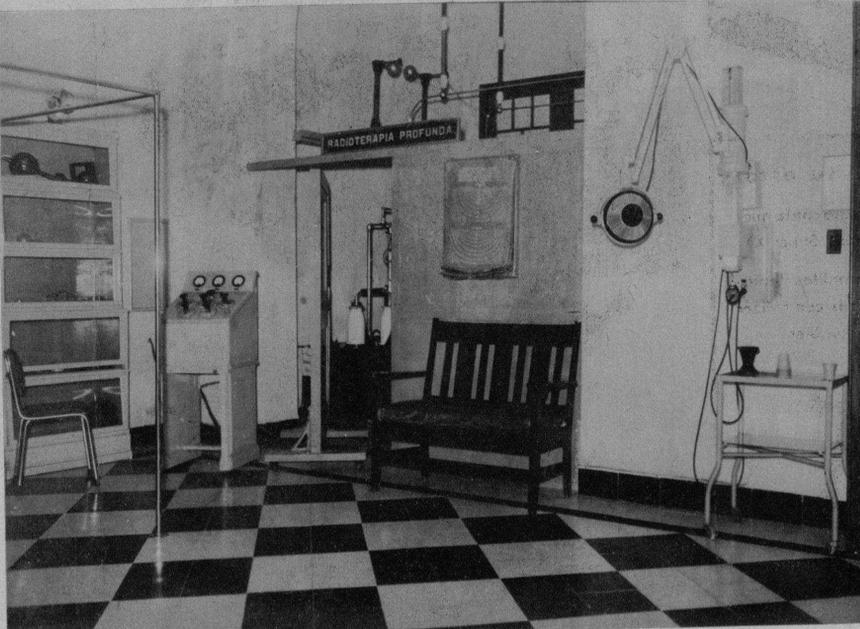
RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS



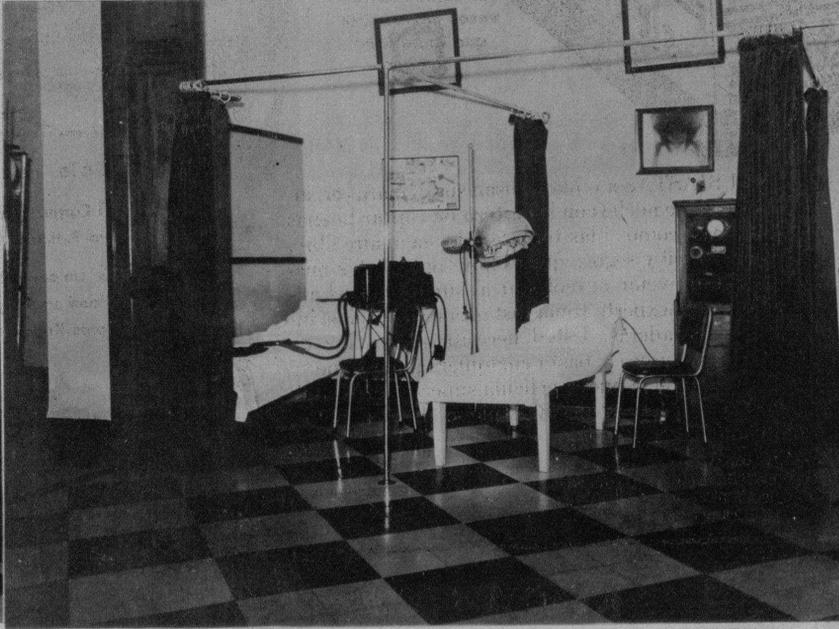
FOTOGRAFIAS de los equipos más modernos para radiografías y tratamientos de cánceres y tumores, recientemente adquiridos por el doctor Armando Cabrera, uno de nuestros más competentes radiólogos cubanos. A continuación, el Departamento de Radiografías y Fluoroscopías. Equipos, los más modernos, sin alambres, de los llamados «Shock-proof» que no pueden causar daño alguno a los pacientes. (Foto D.)



DR. A. CABRERA
Participa haber regresado de su viaje y al mismo tiempo reanudado sus consultas y tratamientos.
SAN MIGUEL, 426. TELEFONO M-1885.



AL FONDO de la foto se ve el potente aparato de Radioterapia Profunda para tratamientos de cánceres y otros tumores. En primer término el equipo para radiografías de la boca exclusivamente. (F. D.)



SALONES para toda clase de corrientes: diatermia de onda corta y de onda larga. Ultravioleta, corrientes galvánicas y farádicas, etc. Equipos portátiles que se pueden llevar a domicilio. (Foto D.)

DISFRUTE DE UNA ESTADIA GLORIOSA EN NUEVA YORK. HOSPEDESE EN EL LINCOLN, EL LUGAR MAS CONVENIENTE EN EL PUNTO MAS CENTRICO DE LA CIUDAD

1400 HABITACIONES CON RADIO Y BAÑO. Empleados de habla hispana en diversos lugares del Hotel. Conexiones de tren desde el mismo edificio a la Feria o cualquier punto del país. Escriba al Departamento Hispano.

MARIA DE RAMIREZ KRAMER
Presidente

JOHN L. HORGAN Gen. Mgr. M. E. BENITEZ Gerente Dpto. Hispano

HOME OF THE FAMOUS **BLUE ROOM** OUTSTANDING MUSIC & ENTERTAINMENT

HOTEL Lincoln
44th TO 45th STS. AT EIGHTH AVE. • NEW YORK

¡COMO POR MAGIA!

LOS COLORANTES "DALIA" CONVIERTEN LOS TRAJES USADOS EN NUEVOS

26 ATRACTIVOS COLORES DE MUY FACIL USO

EN FARMACIAS Y SEDERIAS

PRODUCTO CUBANO



Exquisita

Si...! Qué rica y agradable es una fricción con Kolonia 1800 de Crusellas, después del baño. ¡Cómo tonifica todo su cuerpo y qué perfumado lo deja!

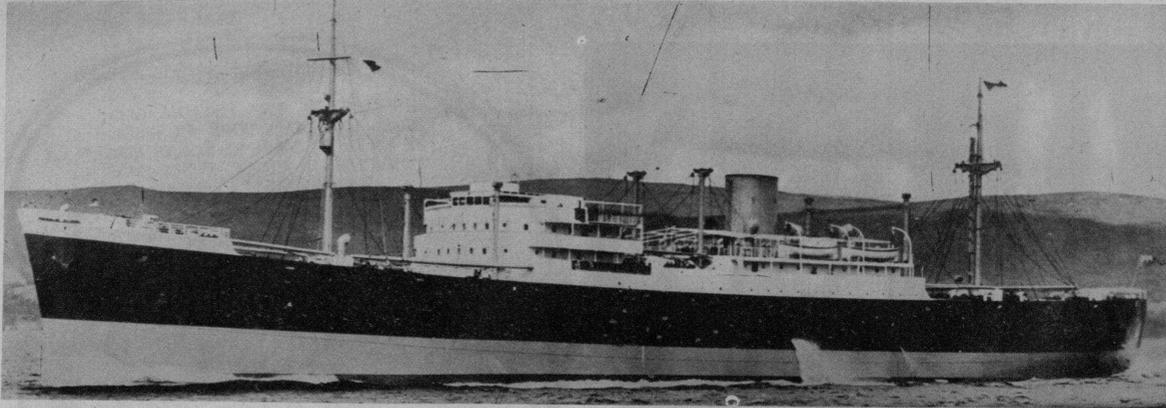
La Kolonia 1800 de Crusellas se caracteriza por su legítimo perfume, delicado y persistente. Y por sus muchas aplicaciones, es muy necesaria en el hogar.

Compre hoy mismo un frasco

KOLONIA 1800

5 TAMAÑOS DESDE 20¢

Exija la Legítima KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS



LA MOTONAVE británica «Lochavon», con seis pasajeros a bordo, fué torpedeada hace días por un submarino alemán. Desplazaba 9.250 toneladas y llevaba una tripulación de 56 hombres, que fueron salvados tras permanecer ocho horas en el mar. (Foto Wide)



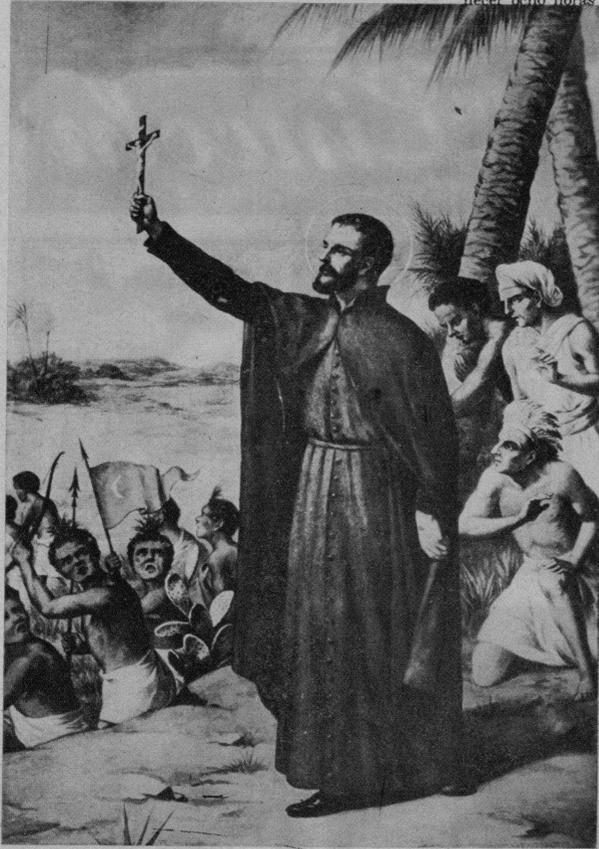
A BORDO del «Florida» llegó ayer del Norte el señor Roberto Godoy, agente auxiliar de la New York and Cuba Mail Steamship Co. Le acompaña su esposa, la señora Alejandrina F. de Godoy, y sus dos hijos, Alma y Robertico. Varios de sus amigos acudieron al muelle a recibir a los distinguidos viajeros. (Foto D.)



¡QUÉ DIFERENCIA

Y toda la diferencia está en la transformación de sus ojos instantáneamente en dos fuentes de belleza con Maybelline. Enteramente sin lágrimas. Negro, castaño y rubio.

Maybelline



SAN FRANCISCO XAVIER, Patrono universal de la Propagación de la Fe, Apóstol de las Indias y del Japón, Gloria de la Compañía de Jesús y de la Iglesia Católica, en cuyo honor se celebrarán varios actos, hoy, Día de las Misiones.



DIAS PASADOS la Barra Bacardí ofreció en honor a Lupe Rivas Cacho un cocktail de honor. Asistieron los integrantes de la Compañía de Atracciones Internacionales que actúan con Lupe Rivas Cacho, a la cabeza, desde la escena del Teatro La Comedia. Vemos, de izquierda a derecha, al maestro Maya, Juan Puerta, Peña, Hnos. Marbel, Ascensión Pastor, Luisita Rivas Cacho, Loris Bertol, Lupe Rivas Cacho, Luana de Alcañiz, nuestro compañero Edgardo Lescano Abella, José B. Guzmán, empresario de La Comedia, Pepe Duarte, A. Blanch y Valiente. (Foto D. M.)



MOMENTOS antes de iniciarse el campeonato juvenil de basket ball, la señorita María Bonafonte, coach del equipo del Colegio Caballero, dió a sus discípulas las últimas instrucciones. Posteriormente triunfaban sobre el Miramar Yacht Club, con una anotación de 20x9. (Foto D. M.)



UN DESTACADO grupo de asistentes a la recepción celebrada el viernes en la residencia del Consejero Comercial del Brasil, doctor Walder Lima Sarmanho y de su esposa Morena Taisses, en honor del comandante Ernani de Amaral Peixoto, Gobernador del Estado de Río de Janeiro, de su esposa Alzira Vargas, hija del Presidente del Brasil y de la señorita Zazu Aranna, hija del Secretario de Estado de la República Brasileña. Con la señora de Sarmanho aparecen en la foto entre otros Madame Wisen, esposa del Ministro de Suecia, el Ministro del Perú y la señora y señorita Sánchez Agramonte. (Foto D. M.)



AYER, en uno de nuestros más acreditados restaurantes campestres, ofreció un almuerzo el señor Adolfo León y su gentil esposa Eva García, en honor de las señoras María de los Angeles Martínez de Trujillo, esposa del ex Presidente Trujillo de Santo Domingo, y Matilde Estallart de Pastoriza, esposa del Embajador de Santo Domingo en Washington. Con las personas citadas aparecen los invitados, entre ellos el Ministro del Perú, el Ministro de Santo Domingo y la señora de García Godoy, el joven Andrés Pastoriza y nuestro querido compañero Luis de Posada. (Foto D. M.)

Dr. Valdés Anciano
M-1794 PRADO No. 62
Exclusivamente enfermedades Nerviosas y Mentales

Rendezvous HABANERO

A los cubanos que visitan la Feria de Nueva York, los invitamos a darse cita en el PABELLON MARGUERY, en los hermosos Jardines Italianos, para la primera cena en la ciudad. Un retiro fresco en la sección más elegante de Nueva York.

270 PARK AVENUE y CALLE 47
TELEFONO WI-2-8494

LLEGADA A LA HABANA DEL VAPOR «COLONIAL», QUE PROCEDE DE EUROPA, ARRIBO A NUESTRO PUERTO.—Debido al mal tiempo reinante durante la travesía, se vió alejado de los temibles submarinos, cuyo posible encuentro tanto temían los pasajeros y tripulantes. Dicho barco hacía más de 22 años que no visitaba nuestro puerto, y la última vez venía registrado con el nombre de «Ipiranga». Entre la carga que conducía el «Colonial» para la Habana, llegó un cargamento de vinos consignados a los señores Incera Hermanos, S. en C., representantes en Cuba de los fa-



mosos vinos españoles «MARQUE DE MULLER». Próximamente embarcarán dichos señores importantes cantidades para llenar las necesidades de los numerosos pedidos que continuamente están recibiendo de todos los comerciantes de la Isla. En la presente combinación se pueden apreciar tres aspectos de parte del citado cargamento de vinos, el cual es el mayor recibido en Cuba en los últimos tiempos.

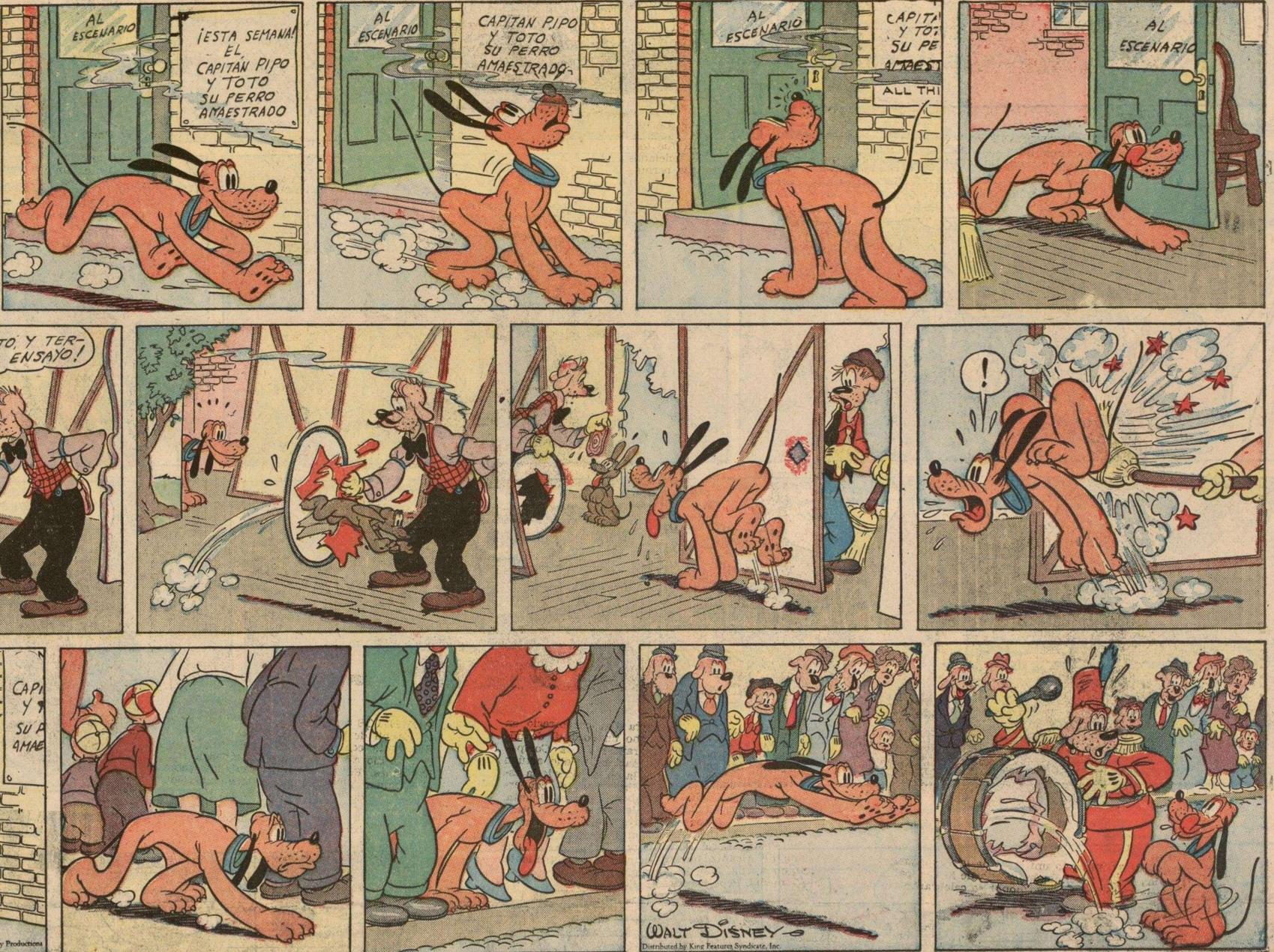


CASIMIR INGLÉS
"PETRONIO"
Arbitro de la Elegancia.
PIDALO A SU SASTRE
ALMACENES NAZABAL MURALLA 420

DIARIO DE LA MARINA

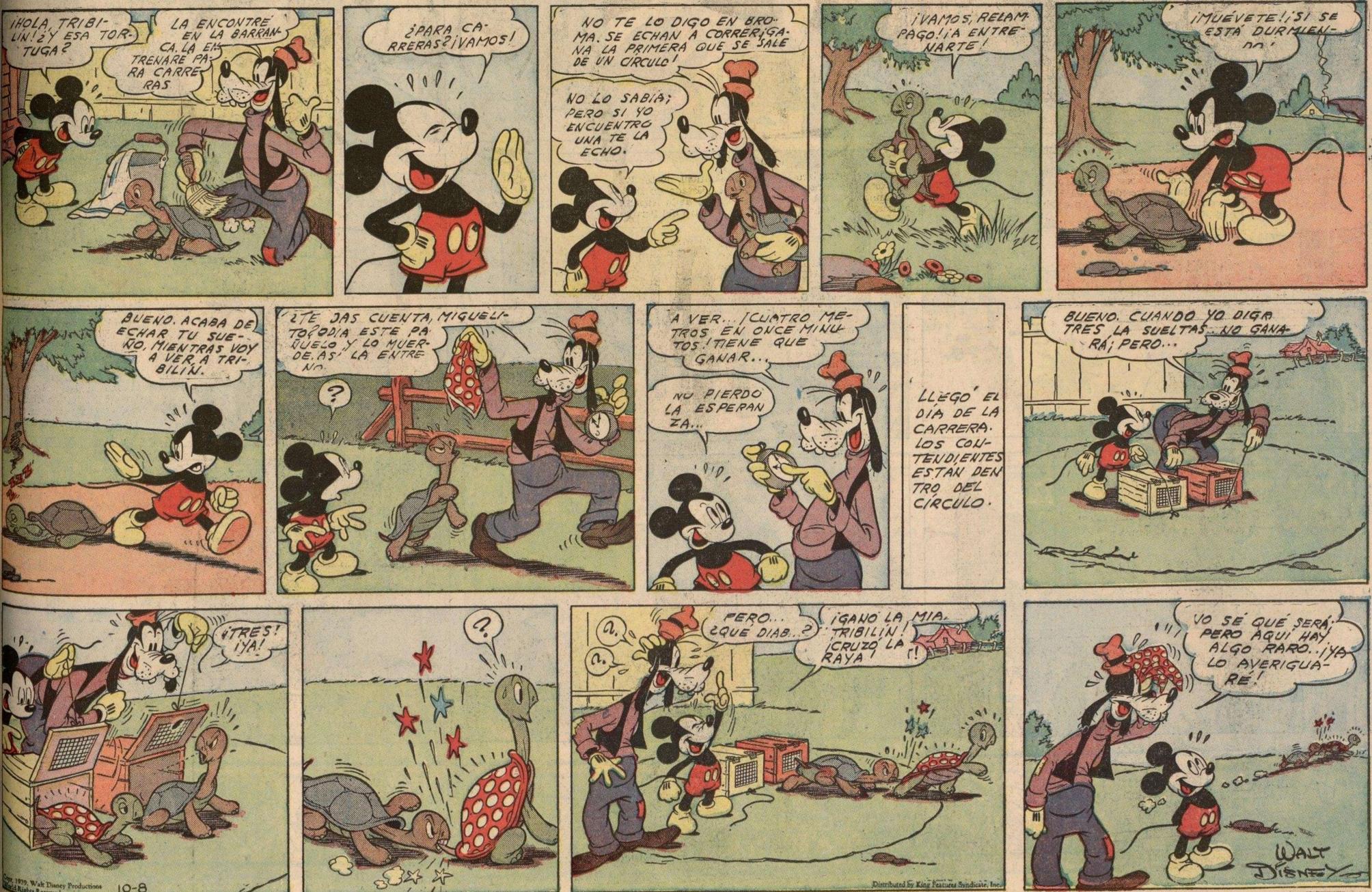
DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1939

TRAVESURAS DE PLUTO POR WALT DISNEY



EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



WANG-LU

by BRANDON WALSH

WONG, TOMÁS Y CARLITOS SIGUEN ACOMPAÑANDO A ANTONIO, COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS IMPERIALES QUE LUCHAN CONTRA LOS SUBLEVADOS DEL PÉRFIDO CATÓN. BIEN SABEN NUESTROS AMIGOS QUE SI TRIUNFA CATÓN, ÉSTE NO LOS PERDONARÁ.



¿QUÉ TE PASA, NERÓN? ¿HUELES ALGÚN PELIGRO?

¿QUIÉN PUELE NEGAL QUE EL PATO TOLO NEGLIGENTE AYUDA AL LOBO?



NADA SE VE, NOBLE ANTONIO; PERO LOS CENTINELAS OYEN RUIDOS QUE VIENEN DE LAS NUBES. TU PERRO LOS SIENTE.



¡POR LOS SIETE CODRILLOS SAGRADOS! ¡OIGO UN MILLÓN DE ABEJORROS A ESTA HORA INTEMPESTIVA!



¿ABEJORROS? ¡SOY UN GALOPÍN SI NO ES UN AVIÓN! ¡MIREN A ESTIBOR! ¡VIENE DE ARRIBADA!



¡VA A NARFRAGAR EN ESTE PEDREGAL!

¡EL PATO COJO HUYE DEL CAMPO ALALO!



¡QUE LOS LIOSÉS PLOTAN A ESE LICHALO!



LA OSALIA TRIUNFA SOBRE LA LESGLMIA. AL VALIENTE LE GUSTA PEINAR CANAS.

Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc. World rights reserved.

10-8 N. AFONSO

ANITA Y SUS AMIGOS

Registered U. S. Patent Office

Brandon Walsh



EL DOCTOR TENIA RAZON. YO NECESITABA MUCHO SOL Y AIRE SECO. ¡ME SIENTO MEJOR!



¡ESA MEDICINA ABUNDA POR AQUI Y ME ALEGRO DE QUE NO TE ASUSTE EL DESIERTO!



¿POR QUÉ HA DE ASUSTARME?

¡PARA ALGUNOS EL DESIERTO ES UNA PESADILLA... ALGO QUE SE TEME COMO LA MUERTE.



HAY QUIENES TEMEN AL MAR, QUIENES A LAS ALTAS MONTAÑAS; PERO PARA MI TODA LA NATURALEZA ES HERMOSA. EL DESIERTO ES SUBLIME.



¡VENGAN PRONTO! ¡AQUI HAY UN ANIMAL RARO, CON OREJAS MUY GRANDES! PARECE ENFERMO!



¡AYAYAY! ¡ES EL BURRO DEL VERDUGO! ¡SIEMPRE TRAE MALA SUERTE! CERRAREMOS LA PUERTA!

¡EL POBRE SE VA A CAER!



¡MALA SUERTE! ¡NO DIGAS, NEMESIA, QUE TÚ CREES EN SEMBLANTES SUPERSTICIONES!

¡NO SÉ LO QUE CREO, PERO TODOS TEMEN A ESE ANIMALUCHO!



¡PARECE TAN VIEJO Y ENFERMO, QUE NO SE CÓMO PUEDE HACER DAÑO A NADIE!

¡MI MARIDO RENIEGA AL OIRLO NOMBRAR! ¡LO ABORRECE Y LO TEME! ¿POR QUÉ HABRÁ VENIDO AQUI?



LA SEÑORA DICE QUE ESTE POBRE SE MUERE DE SED. ¡PUESTO A QUE POR DARLE DE BEBER NO TENDREMOS MALA SUERTE!

Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc. World rights reserved. 10-8 N. AFONSO



RIZOS MODESTO

¡CUÁNTO LE AGRADEZCO A MAKOLO EL HABERME PRESTADO ESTE CABALLO!

¡YA DEBO ESTAR CERCA DEL CAÑÓN DEL PARAÍSO Y DE LA PROPIEDAD DE MI TIO!

¡SOSPECHO QUE POR AHI ENCONTRARE A MAURICIO MORGET!

¡ES EL MUCHACHO RIZOS!

CRAC!

¡SUELTE EL ARMA, MORGET, Y PEELE COMO UN HOMBRE!

ENTRETANTO MANDALO RECIBE UNA SORPRESA

¡ES LA PRIMERA VEZ QUE VEO UNA AMBULANCIA POR AQUÍ! ¡VA AL CAÑÓN DEL PARAÍSO!

10-8

¡ARRE! ¡VIRIATO!

YO MISMO, IRE AL CAÑÓN. ESTOY PREOCUPADO POR RIZOS.

LYMAN YOUNG

TO BE CONTINUED

Aventuras de Aguilucho

Registered U. S. Patent Office

Lyman Young

HAZ OTRA VEZ, ESE TRUCO DE LA SOGA, WOOJEE!

YO NUNCA REPETIR MAGIA DELANTE MISHA GENTE.

¡MEJOR PARA MI! ESE ÚLTIMO TRUCO ME DESCALABRÓ!

¿TE GUSTO LA MAGIA DE WOOJEE, AGUILUCHO?

ES MARAVILLOSA, SARGENTO; PERO A VECES NO LE SALE COMO EL SE PROPONE.

¿TE GUSTARIA IR A DESEMPEÑAR UNA MISIÓN EN EL PAÍS DE WOOJEE?

¡SI, MI SARGENTO! ¿IRA PEPE COMIGO?

¿USTEDES DORMIR EN ES CASUCHA?

¿CASUCHA? ¡PARECE UNA FERRERA!

¿CÓMO QUIERES QUE PEPE Y YO QUEPAMOS AHI?

¡SER PEQUEÑO; PERO YO ARREGLARLA!

ARRA BOCO OULU BEEG.

¡AHORA BASTANTE GRANDE PARA DOS

YA QUE ESTAS DE HUMOR, HAZ OTROS TRUCOS, WOOJEE

HAZ APARECER UNA MANADA DE GRANDES ELEFANTES

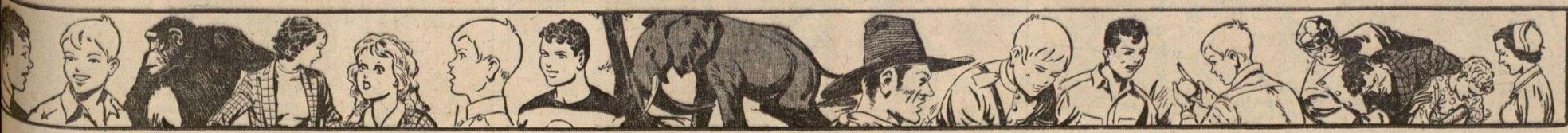
DI-IKO UAMPO SIP-PO

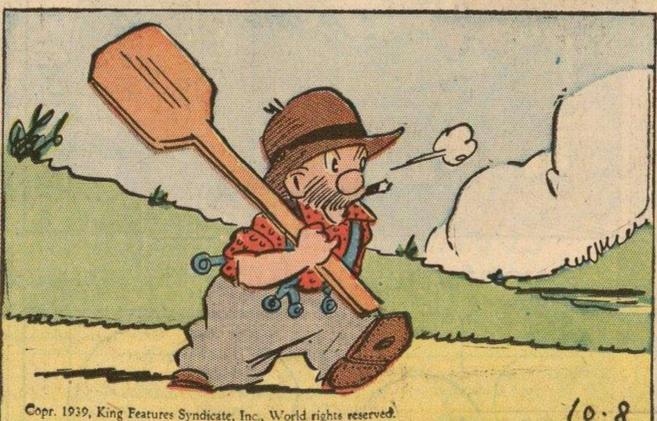
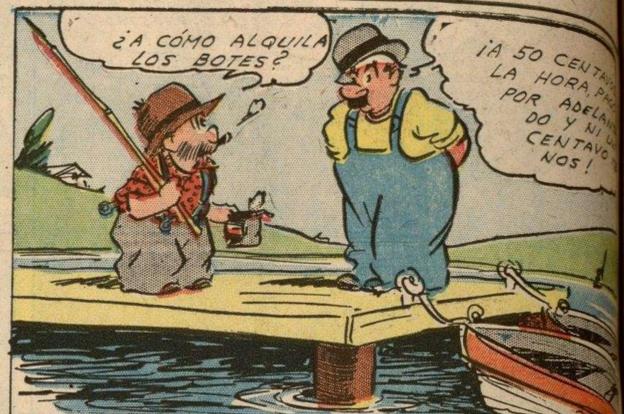
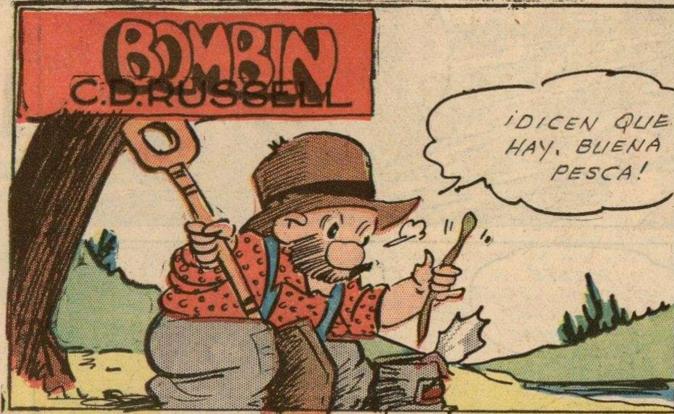
10-8

¡ELEFANTES ENANOS!

¡UUF! YO EQUIVOCAR PALABRAS Y PASAR COSAS EXTRAÑAS!

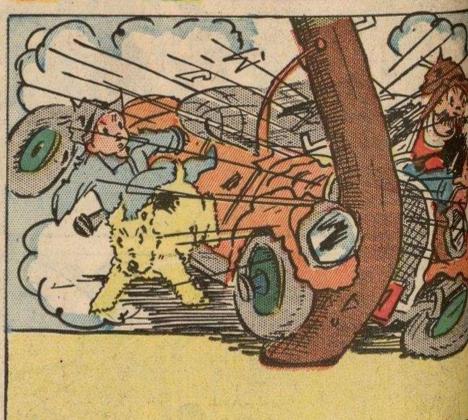
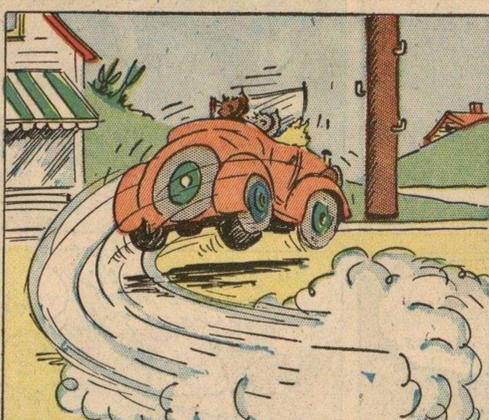
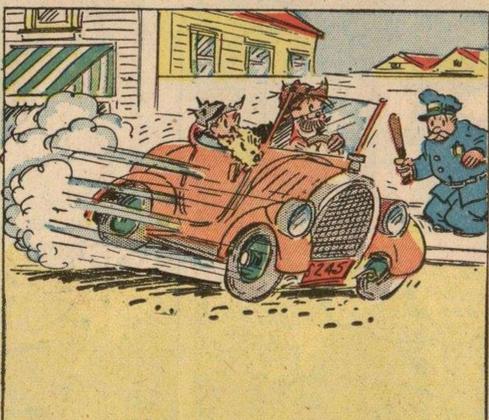
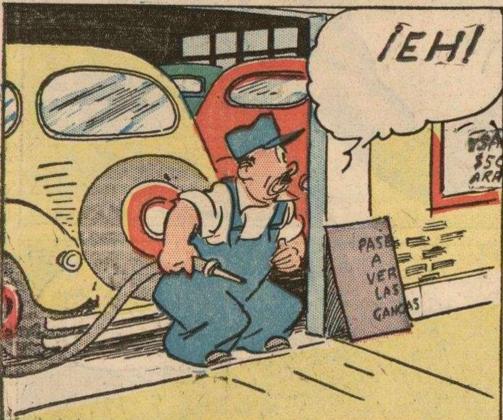
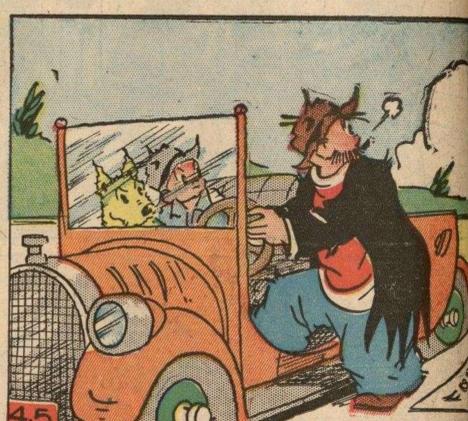
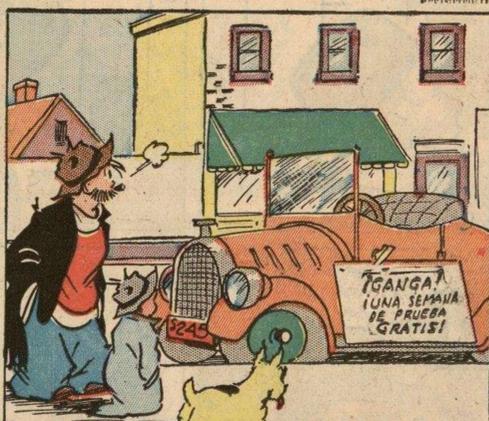
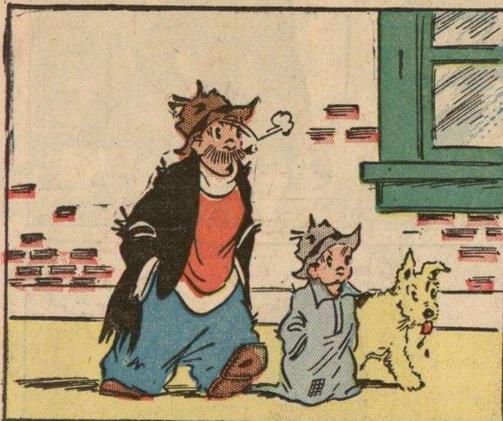
CONTINUARA





PEDRO HARAJOS

Patent Office



Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.

10-8